

AFRICA ESPAÑOLA

15- SEPTIEMBRE-1913.

REVISTA DE COLONIZACION
: : : INDUSTRIA. COMERCIO, : : :
INTERESES MORALES Y MATERIALES.



DIRECTOR: AUGUSTO VIVERO.

MADRID.

COLABORADORES

- "Angel Guerra," publicista y diputado.
D. Antolin López Peláez, arzobispo de Tarragona.
D. Antonio Ramos, explorador africanista.
D. Baldomero Argente, publicista, subsecretario de la Presidencia del Consejo de Ministros.
D. Cesar Juarros, médico de Sanidad Militar.
D. Cristóbal de Castro, publicista.
D. Constancio Bernaldo de Quirós, de la Comisión Científica de Marruecos.
D. Eloy L. André, publicista.
D. Emilio Bonelli, explorador africanista.
D. Enrique Arques, publicista.
D. Fermin Villalta, canceller intérprete del Consulado de Larache.
D. F. Martínez Yagües, abogado y publicista.
D. Godofredo Eserihano Hernández (Barrenillo), catedrático y publicista.
D. Gustavo Vivero, publicista.
D. Hermenegildo Boni, mayor de Intendencia Militar.
D. Isaac Muñoz, publicista.
D. Jerónimo Becker, de la Real Academia de la Historia.
D. José García Belenguer, doctor en Medicina, consejero de S. A. I. Muley el Mehdi.
D. José García Benítez, capitán de Ingenieros.
D. José Martos O'Neale, ex-consejero de Instrucción Pública.
D. Julian Diaz Valdepareas, presbítero.
D. Leon Martín Peinador, teniente coronel de Artillería.
D. Luis de Armiñan, publicista, director general de Comunicaciones.
D. Luis Bello, publicista.
D. Manuel Conrotte, de la Real Sociedad Geográfica.
D. Manuel Ferrer, abogado, agente comercial en Marruecos del Centro de Expansión Comercial del Ministerio de Fomento.
D. Miguel Villanueva, presidente del Congreso de los Diputados.
"Pedro Sánchez," del Cuerpo de Archiveros y Bibliotecarios.
D. Rafael María de Labra, Senador del Reino.
D. Ricardo Burguete, coronel de Infantería.
D. Ricardo Donoso Cortés, teniente coronel de Infantería.
D. Ricardo Ruiz, explorador, publicista.
D. Salvador Corbella publicista.
D. Santiago Olmedo y Estrada, publicista.
D. Tomás Maestre, doctor en Medicina, senador del Reino.
D. Vicente Gay, profesor de la Universidad de Valladolid.

Director: D. Augusto Vivero. Redactor-Jefe: D. Fernando Gillis

Prohibida la reproducción de los artículos de esta Revista, sin citar su origen.

SUMARIO

	Pág.
I <i>Crónica política.</i> —Augusto Vivero.	161
II <i>Política militar y política de atracción.</i> —H de Boni.	169
III <i>El avance italiano.</i> —Vicente Gay.	175
IV <i>Larache. (Estudio histórico, geográfico, económico, social y político). II.</i> —Gustavo Vivero.	178
V <i>Legislación y Jurisprudencia. (Protocolo relativo al ferrocarril Tánger-Fez).</i>	184
VI <i>El problema sanitario de Marruecos.</i> —Dr. César Juarros.	190
VII <i>Hablando con el Raisulí.</i> —Mohammed Bennani.	183
VIII <i>Los instrumentos musicales en Marruecos.</i> —Cecilio de Roda.	201
IX <i>Notas bibliográficas.</i> —Pedro Sánchez.	209
X <i>Notas financieras y comerciales.</i>	213
XI <i>Noticias y comentarios.</i>	219
XII <i>La opinión de los demás. (El moro "Valiente". La vinicultura marroquí. Tratado de comercio con Portugal y los cacao españoles y portugueses.</i>	230
<i>El Corán, (pliego encuadernable).</i>	11 a 18
<i>En Yebala y el Garb, crónica de la guerra, (pliego encuadernable).</i>	17 a 24



AFRICA ESPAÑOLA

PLAZA DE SANTA CRUZ, NÚM. 3.

MADRID

Precios de suscripción.

España y Marruecos: año, 24 pesetas; semestre, 13; trimestre, 7.

Número suelto, 1,50 pesetas.

En los demás países: año, 26 pesetas. Pago adelantado. No se admiten sellos.

La aceptación del número al principio de año, semestre ó trimestre, se considerará como continuación de la suscripción.

Precios de los anuncios.

Plana exterior, 150 pesetas; id. interior de la cubierta, 120; id. de la sección de anuncios, 100; media plana interior, 52; cuarto de plana, 27; octavo. 14.

Artículos industriales y «entrefilets», a precios convencionales.

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

D. _____ residente en _____
calle de _____ provincia de _____
se suscribe por _____ a la revista **Africa Española.**
a _____ de _____ de 19 _____

(Recórtese este Boletín y remítase, franqueado con un sello de cuarto de céntimo, a la Administración de esta Revista.)



CRÓNICA POLÍTICA

La designación del general Marina para el puesto del Alto Comisario, ha producido saludables efectos. Al desbarajuste de antes sucede la organización metódica y prudente. Ya no asistimos a aquel triste espectáculo que parecía evocar una ausencia casi absoluta del Mando. Ya no semeja que cada uno hace lo que mejor cree. Ya no existe aquel enojo latente de los españoles y hebreos de Tetuán. Un soplo vivificador alienta allí donde comenzaba a dominar la desesperanza, y todo se normaliza, todo se predispone a un funcionamiento normal y corriente.

Las primeras frases del Alto Comisario han sido consoladoras y prácticas. «Ya no habrá más repliegues». El concepto no reviste en apariencia carácter trascendental, mas significa ahorro de mucha sangre. Múltiples lecciones no bastaron antes para entronizar ese principio, que es dogma ineludible del arte de la guerra en Africa, y por ello, un día y otro, aun viéndose como operaba Silvestre, se insistió en lo de las retiradas, estela de muerte. Verdad es, asimismo, que sólo una vez, juna vez sola! se efectuó en la zona tetuaní una operación combinada. Guerréabamos por guerrear, como si no se supiera que con los moros es más útil maniobrar que combatir, y que se los vence mejor maniobrando que con la deplorable costumbre de oponer un frente a otro frente, que sólo sirve para tener bajas cuantiosas.

Ya no habrá tampoco más reconocimientos, estériles en la guerra con los moros. El general Yusuf, en su libro «De la guerra en Africa», los condena por modo terminante. «Un enemigo in-

visible—afirma—vela siempre en torno vuestro. Hacéis salir un escuadrón, y si se aleja y aísla, la masa de los adversarios corre a su encuentro y le atrae a la fuerza. Ello obliga a la columna a tomar las armas para librarlo. Ya hubo un combate, y ¿con qué objeto? ¿con cuál finalidad? Si se quiere empeñar un encuentro, es preferible hacerlo con toda la gente, prescindiendo de reconocimientos que o son estériles, o resultan sensibles por la pérdida de hombres». No se lo tuvo en cuenta antes, y de ahí que se derrochara mucha sangre en reconocimientos baldíos. El empeño de aplicar a la guerra con los moros principios tradicionales, es el peor enemigo con que se contó hasta ahora en Tetuán. «En esta guerra especial—ha dicho Yusuf—todos los procedimientos son excepcionales. La teoría más sabia es inútil: la práctica lo es todo. Esto lo comprendió el general Bugeaud, que supo *trocar la guerra de Africa en una ciencia aparte*».

Ciencia aparte. Es verdad, y por empeñarnos en que no lo fuese, andan las cosas como andan. Mas, ¿qué mucho que no se atendiera a los preceptos especiales, si se descuidó otros rudimentarios? Entre Ceuta y Tetuán poseíamos algunas posiciones, hitos del avance pacífico sobre la ciudad sagrada. En plena paz, y aún en los comienzos de la presente campaña, no se cuidó de asegurar con otros la línea de etapas. ¿Resultados? Ya se ven. Agresiones a los fortines de la Condesa y Eddrico, asesinatos de viajeros, convoyes acometidos, y, por ende, necesidad de empeñarse ahora en operaciones mortíferas por terreno fragoso y contra cabileños que aún no habían tomado parte en la contienda. No, no es minúscula la obra encomendada al general Marina. Sólo la tarea de asegurar las comunicaciones entre Ceuta y Tetuán, constituye por sí sola dura campaña.

Y ello ha de hacerse con soldados que ahora comienzan a serlo, pues antes sólo había allí hombres. Primero de tomar la ofensiva debió pensarse en que no es parejo el número de individuos de cada unidad al de soldados con que la misma cuenta. Mas se avanzó a ciegas, fuimos a donde no debíamos ir aún, y de aquello de Laucién se deriva cuanto hubo que lamentar luego.

Pero, con Marina habrá pronto en Tetuán soldados, como los hay en la zona de Larache con Fernández Silvestre, como los hay en Melilla con el general Jordana. A ello conducen en derrechura los paseos militares con que endurece a las tropas, familiarizándolas con el peligro. A ello se llegará con un plan metódico, práctico, que en nada ha de relacionarse con el sistema de tomar y abandonar cerros. No; con Marina no se volverá á las andadas; con él, cuando se avance será para avanzar, no para guerrear solamente y replegarse en seguida. El supo convertir en soldados los miles de hombres que se le envió a Melilla, y él trueca ya en soldados los millares de hombres que hay en Tetuán

y que hasta ahora se batieron sin saber para qué. ¡Milagro! No. Ello lo da el mando. Jordana, en Melilla, ha dado a sus bisoños tal maestría en este género de lucha, que siempre que un núcleo de merodeadores entró en nuestro campo, fué circuido y diezmado. Fernández Silvestre ha hecho ver de tal modo a sus soldados cuánta es su superioridad sobre el enemigo, que las operaciones de aquella zona se desarrollan cual si fueran supuesto táctico de campo de maniobras. Cuando hay un general que reúne las condiciones indispensables para ejercer el mando en absoluta completez, hay soldados. Y, hay, además, en la guerra con los marroquíes, lo que es resultante natural de la lucha de un ejército organizado contra una horda sin disciplina.

La opinión española, harta de no recibir sino noticias desagradables de la zona tetuaní, ha tenido unánime impulso de aprobación para el nombramiento del general Marina. Y éste no la defrauda. Serenamente, reflexivamente, sin arrebatos peligrosos, va apercibiendo lo preciso para el logro de sus fines. Organiza, reorganiza, templá los resortes laxos por descomedido esfuerzo, y busca el punto donde ha de asestarse el primer golpe fuerte. En Dar ben Karrik está la jarca; mas no le preocupa. Cuando disponga que sea desalojada de allí, lo será de una vez para siempre, no dejándola que vuelva al mismo lugar apenas se retiren los nuestros. Y ello se hará con sujeción a las reglas que el arte de la guerra en Africa prescribe, tan contrarias a cuanto allí se vino haciendo, y cuyo fruto fué copiosa cantidad de bajas, habidas en acciones de mucha gloria, mas de escasísimo valor práctico.

Nota halagüeña en el desarrollo de la acción militar, ha sido la toma de Cuesta Colorada. Sea cual fuere el valor militar de este punto—y es harto grande, por lo que luego se dice—su ocupación nos ha sido de gran provecho en el orden moral. Tanto por lo que atañe a nuestros enemigos de las jarcas, como por lo concerniente a los de Tánger, más peligrosos por más encubiertos. Los jarqueños han visto llegar a los españoles donde jamás pensaron, y, lo que resulta más grato, sin poder producirnos una baja. Con ello quedó asegurado el orden en el camino de Tánger a Arcila-Larache-Alcázar; y al propio tiempo que se les quitaba a impacientes colonistas franceses el estribillo de la omnipotencia de El Raisuli, en la cual creían ciegamente, se puso algún freno al decidido apoyo que en la zona internacional tuvieron siempre los revoltosos. Nuestros amigos los franceses y nuestros enemigos de la jarca ven cómo la historia de El Raisuli camina velozmente al desenlace.

Cuesta Colorada, o Akba el Hamara, álzase entre las estribaciones occidentales de la sierra de Yebel el Habib, dominando

numerosos montículos, y, lo que vale más, el camino que va de Tánger al occidente de nuestra zona. Por allí, en angosto paso que se abre entre la abrupta serranía, desarrolla el caminejo su cinta polvorosa. Y de un lado, con uno de los dos puestos establecidos en el ingente picacho, se domina el río Mhahar, que serpentea al borde de la zona internacionalizada; y del otro, quedan bajo la salvaguardia de nuestros fusiles el curso del Uad Achef y valle circunvecino. La llave de aquella contornada está ya en nuestras manos, y ello reviste mayor interés juzgando que Tánger sólo dista de allí siete kilómetros y dos tan sólo la divisoria internacional. Casi frontero, a unos diecisiete kilómetros al Oeste, se halla el Yebel Zinat. Así, pues, no sólo queda asegurada la comunicación directa entre Tánger y nuestro dominio occidental, sino que ya no son posibles las irrupciones de los montaraces del Raisuli en el que por tanto tiempo fué campo de aventuras del famoso bandolero. Ahora hay quien analiza si se irá o no sobre Zinat. Y, ¿para qué ha de irse? Las censuras *a priori*, en este punto, son un tantico extemporáneas. De juro que Silvestre, cuyos hechos han demostrado que sabe a donde vá, no ha de perder el tiempo en una operación innecesaria. Más abajo habrá que buscar el objetivo suyo, porque lo que ahora interesa, aunque lo pongan en duda técnicos de gran capacidad, es que se den la mano las tropas de Tetuán y las de Larache. Por muchas razones nos conviene envolver a Tánger, por la parte de tierra, en amplia zona pacificada. No ya por los enemigos, antes bien por los amigos. Porque aquellos, por despacio que avancemos, tal vez opinen que vamos de prisa; mas estotros, aunque aceleremos el paso, estimarán siempre que el avance es muy lento. Aunque lo de Taza se quede por ahora en agua de cerrajas.

Una prueba de lo que podemos esperar, moralmente, de nuestros amigos, es la campaña que prosiguen en Tánger contra el propósito de que sea compatriota nuestro quien mande las fuerzas de Policía. Y tanto o más que eso, la conducta del tabor francés encargado de la vigilancia en la zona exterior tangerina. De lo que acaece dan clara idea los siguientes botones de muestra:

Día 18.—Un muchacho español encuentra, junto al vallado de una finca radicante en la zona de vigilancia francesa, dos paquetes de cartuchos mauser, nuevos.

En las afueras de Tánger, sitio denominado «El Chorrál», varios moros sorprenden a un cabrerillo español llamado Juan Piña Vega, lo tunden a golpes y se lo llevan a la jarca de Dar Ben Karrik, donde lo tienen hasta el 26, día en que le dan suelta. No hay para qué decir que el percance le ocurrió al pobre niño en un lugar sometido a la vigilancia del tabor francés.

Día 19.—En la zona a cargo del tabor francés, varios mero-deadores saquean a un criado del israelita español D. Abraham Bendrao, que se dirigía a un poblado vecino con regular cantidad de dinero. Las fuerzas de vigilancia francesas rescatan lo que constituía el fruto del robo, mas dejan marchar tranquilamente a los ladrones. Esto no implica novedad. Ya se había hecho lo propio con los salteadores que, há pocas semanas, le robaron varias caballerías al súbdito inglés Mr. Levisson.

Día 25.—Varios indígenas ven, junto a la finca que en Monte Tánger posee el Menebhi, un núcleo de montañeses armados, y averiguan, no sin asombro, que El Raisuli esta allí, y que le aguardan para escoltarle cuando retorne a la jarca.

Día 26.—El Raisuli vuelve a ser visto en Monte Tánger, mas no en la casa del Menebhi, sino en la de Abd el Azis, donde permanece en conferencia, con dos europeos y varios notables tangerinos, desde el anochecer hasta las tres de la mañana.

Día 27.—En la zona internacional, sometida a la vigilancia del tabor francés, algunos moros rebeldes se apoderan del contratista español Sr. Fortea, que regresaba sin novedad de Cuesta Colorada, y lo conducen a un aduar del interior, donde le mantienen en secuestro.

Día 30.—Un muchacho español, que acudió a las afueras de Tánger con objeto de cobrar las facturas del alumbrado eléctrico a personas que allí residen, fué secuestrado por los rebeldes y se sospecha haya muerto.

Indudablemente, estos y otros parecidos casos revelan la justicia con que los franceses de Tánger se alarman ante la posibilidad de que un español mande ese tabor, cuya aptitud presente se acredita por lo que consignado queda.

Y ello justifica que no más tengan ojos para ver lo que ocurre en nuestra zona, desentendiéndose de lo que se vé en la suya.

Desgraciadamente empeora la situación de Francia en Marruecos, si bien, por el silencio cauteloso en su Prensa, no se divulga el mal cariz que van tomando las cosas. Ya no es sólo en la contornada de Fez donde los moreadores imperan con impunidad absoluta, volviendo imposible el tráfico. Mazagán permanece en aislamiento, y los peatones son apresados por los parciales de El Hiba. Los Benimitir no se someten, a pesar de las fuerzas enviadas de Mequinez contra ellos. Todos los caminos que pasan por las inmediaciones de Agadir están en poder de los rebeldes, que se adueñan de cuantas mercaderías se busca llevar por la revuelta zona. Para contener a los insumisos contaban las autoridades francesas con la tribu de Chima; pero las de Idantanón y Sechtuca hicieron terrible carnicería en ella, obligándolo a refugiarse en Agadir, al amparo de los buques de gue-

rra franceses, que hubieron de acercarse a la desembocadura del Sus y bombardear a los audaces y victoriosos cabileños. Mas la intranquilidad subsiste en la plaza, porque los rebeldes se deslizan hasta ella por la noche, y se distraen tiroteando a cuantas personas ven al alcance de sus fusiles.

Quizá se deba tal acrecentamiento de la rebeldía (motivador directo del viaje de Mr. Lyautey a París) al lastimoso desastre de Tadia.

Antes de ese tristísimo hecho de armas, que dejó en poder de los rebeldes centenares de soldados franceses heridos, varias ametralladoras y multitud de fusiles, la fuerza moral del invasor era grande, avasalladora. Hoy se ha aminorado mucho, y territorios que se dieron por pacificados, están de nuevo en plena rebeldía.

Y es lo más grave que Francia no puede disponer de los efectivos militares precisos para intensa acción pacificadora ⁽¹⁾ El «reservoir» argelino está casi agotado, y de la Metrópoli no es prudente sacar ya más tropas, bien por miedo a las protestas populares, bien por la crisis que atraviesa la disciplina militar y que se ha revelado en las insubordinaciones a que dió origen la ley del servicio triañal y en la reciente silba propinada en Tánger, por los soldados franceses, al pabellón holandés. De modo pasajero se ha encubierto la necesidad organizando el ejército de ocupación en forma que sus mayores efectivos se hallan en la parte occidental, cuyos contingentes son tres veces superiores a los que operan en la zona del Este, casi desguarnecida. Mas ello produce una consecuencia inevitable: el cuarto o quinto aplazamiento del avance sobre Taza, tan anhelado y que nunca llega.

No podía ser de otro modo. La escasez de fuerzas es notoria, y con gran sinceridad la señala el diputado Mr. Auriol. En Junio de 1913 constaba de doce mil hombres el Cuerpo de ocupación del Nordeste marroquí. De ellos, y por la imposibilidad del envío de más refuerzos, hubo de destinar 1.200 soldados al puesto de Guercif, recién creado; 1.000 al de Nequila; 950 al de Salsafat; y

(1) Según la última estadística, tiene Francia en Marruecos los siguientes efectivos:

Europeos de las unidades de la Metrópoli.....	3.462
Id. de los Cuerpos de Argelia y Túnez.....	20.285
Naturales de Argelia.....	14.956
Id. de Túnez.....	4.968
Legión extranjera y senegaleses.....	15.164
Tropas marroquíes.....	3.318

TOTAL..... 62.153

Hay que advertir que casi hasta el desastre de Tadia no había empezado aún Francia a guerrear con las belicosas tribus montañosas.

1.200 al de Mesún. Total, 4.350 hombres. Toda la artillería y los 2.000 individuos de la columna móvil, tienen que permanecer en las inmediaciones del Muluya, con detrimento de la zona posterior. Así, en la parte comprendida entre el curso del río y la frontera argelina, sólo quedan (incluyendo en la suma el personal obrero de Administración Militar, de Artillería y de Ingenieros, y los efectivos de Sanidad, aviadores, *gumiers* y soldados del Majzen), estos contingentes:

Sector de Beni-Snassen: Bercane, 121 hombres; Taforalt, 254; Martimprey, 120. Total, 405. Sector de Ujda: Ujda, 1.110 hombres; Berguent, 188; El-Aiun, 250. Total, 1.448. Sector de Taurirt: Mestigmeur, 80 hombres; Ain-Drissa, 300; Taurirt, 1.500. Total, 1800. Sector de Debdú: Debdú, 600 hombres; Maharija, 600. Total, 1.200.

De estos 5.123 hombres, número en el cual se incluyen los enfermos, y que están repartidos en posiciones distantes entre sí, cuando menos, treinta kilómetros, hay que descontar los 1.200 destinados a Mesún, y casi la mitad de los efectivos, que han de atender a la conducción de convoyes... ¿Qué podrá hacer el general Alix, aun cuando se hubiese logrado comprar a algunos jefes rebeldes, con once compañías, dos baterías de setenta y cinco, dos grupos de sesenta y cinco y tres escuadrones? Nada. Ha sido, pues, cuerdo aplazar la anhelada operación para cuando Francia pueda disponer de las fuerzas necesarias. Otro desastre como el de Tadia acarrearía consecuencias harto dolorosas, tanto más graves cuando por ahora no lo es hacedero a Francia acumular mayores efectivos en Marruecos. Más práctico es aguardar. Mientras, el dinero ablandará a los ariscos. ¿Por qué no sería posible en la zona de Taza lo que en la de Rabat, Fez y Marraqués despejó tanto el camino de nuestros colaboradores?

Tal aplazamiento podrá acarrear una consecuencia beneficiosa y deseable: que cesen las insidias con que nos asaetea los diarios franceses. Si la República, después de paciente espera de varios años, reconoce que todavía no puede apoderarse a viva fuerza de Taza, por carecer del contingente de tropas indispensable, ¿por qué ha de tasarnos el tiempo a los españoles? ¿Vá a negarnos el derecho de pelear cuando nos convenga, como hace ella?

Pero hay algo más que la parvedad de fuerzas del ejército francés, puesta de resalto apenas hubo de internarse este en el Mediano Atlas y que acarreará otro, u otros desastres como el de Tadia, así que se aventure por las fragosidades del Alto Atlas. Nos referimos a cierto desbarajuste, muy semejante al que reinaba en nuestra organización marroquí. El Residente general no desempeña el mando del ejército. Viene a encontrarse en situa-

ción semejante a la del ministro de Francia cuando los tristes sucesos de Fez. Aunque Mr. Regnault poseía entonces plenitud de poderes, no pudo dictar al comandante en jefe de las tropas las disposiciones precisas para consolidar la tranquilidad pública. ¿Y cómo había de hacerlo si a este último cargo se le habían asignado atribuciones en no pocos puntos parejas a las que hoy tiene el Residente? Ahora va a solventarse tan árduo extremo, y a fe que de manera radical, pues se tiene por seguro que cuando Mr. Lyautey abandone Marruecos ha de sustituirle un paisano. El poder militar quedará subordinado al poder civil. El Residente ostentará el cargo de general en jefe del ejército de ocupación, y cuando haya de sustituirse accidentalmente, el Delegado que le reemplace revestirá también ese título. Con ello estarán a las órdenes del Residente, o del Delegado, los tres generales de División que mandan el ejército ocupante, y como ya lo están asimismo los jefes de las fuerzas navales, la plenitud de poderes será efectiva. Con ello tal vez no se repetirán los reprochables actos de pillaje a que tanta publicidad diera el famoso Manifiesto del general Toutée, y eso irá ganando el derecho de gentes.

Mas no deben de ser todo rosas en el camino del caballero Lyautey. Los mismos periódicos franceses nos lo indican. *Le Journal du Maroc* habla con toda claridad de un a modo de «complot» organizado contra el Residente, cuando Mr. Lyautey pasa por la amargura del relevo del famoso coronel Mangin. «Se ha visto—escribe el órgano colonista—retardar la votación del empréstito, que ya se diputaba urgente el invierno último y sin el cual la nueva colonia no podía vivir. Se ha leído las campañas periodísticas, todas ellas de «parti pris», contra la acción desenvuelta en Marruecos. El último golpe consistió en la conjura que oponía Fez a Rabat en lo de la capitalidad. Era esta simple cuestión de nombres, pero que debía exasperar el amor propio del Residente, impulsándole a una protesta airada. El proyecto fracasó porque en Marruecos, en los organismos que dirigen y trabajan, se prescinde de tales minúsculos «complots» de camarillas». He aquí algo que se ignoraba y que saca a luz un mundo de miserias. ¿Qué relaciones hay entre lo del empréstito y la tal camarilla? Seguramente lo porvenir ha de revelarnos cosas curiosísimas y edificantes... Mientras, será forzoso que se acopie mucha resignación, porque aunque se habla de «entente» y se pregona a los cuatro vientos la amistad franco-española, resulta que en todo ello estamos a media correspondencia.

Augusto Vivero.

POLÍTICA MILITAR Y POLÍTICA DE ATRACCIÓN.

Si el alzamiento que contra franceses y españoles, en estos momentos agita y conmueve al pueblo mogrebi, respondiera a las vibraciones intensas del alma colectiva, en la que hubiera afincado con hondas raigambres el ideal hermoso de la Patria, es indudable que la nación heroica que escribió las epopeyas más gloriosas que registra la historia, veríase obligada a recogerse austera en el sagrado cubículo de su conciencia, para meditar sobre la conveniencia de continuar el desenvolvimiento de una acción militar que, aunque encaminada a restablecer el imperio del derecho, encontraríase en completa rebeldía con los más nobles sentimientos de su alma; pero desgraciadamente, el pueblo mogrebita, extraña amalgama de restos de razas degeneradas, que el aluvión de las invasiones y conquistas, lanzó sobre el Norte de Africa, no sólo carece de esos nobles sentimientos, sino que vive completamente ayuno de toda idea de nacionalidad, sin que pueda darse ese nombre al incoherente, misero y paupérrimo conglomerado, que los empeños políticos y militares completamente erróneos de la nación española ha permitido vegetar durante algunas centurias, bajo la férula de un Sultán adornado con el pomposo título de «Emperador».

El pueblo mogrebi—y solo paradójicamente le damos este nombre—, es un pueblo en el que los odios de raza permanecen en estado latente y conviven en su espíritu aliado con el fanatismo, para dar vida a ese caudillaje que eleva su trágica figura sobre el trípico pedestal del robo, el asesinato y la traición.

En tal virtud, bien puede el alma española suprimir escrúpulos y despojarse de nobles romanticismos, que sólo sirven para restar al bizarro empuje de sus armas el aplauso alentador que debe acompañarle en su peregrinación a través de los ásperos y áridos arenales de la costa africana, haciendo latir el corazón de sus hijos al impulso de los nobles y grandes ideales que trazaron la ruta de la raza por el luminoso campo de la Historia.

Porque es indudable que ese sentimentalismo vacío de una parte, y de otra las afirmaciones sectarias y disolventes, de partidos y organismos que aspiran a influir y a orientar el desenvolvimiento de la vida nacional, ha sido la causa aleatoria, de

que los Gobiernos que nos han regido hayan ido a la celebración de pactos internacionales, requeridos por apremios indeclinables sin el apoyo moral de una opinión pública consciente de sus deberes y derechos.

Es asimismo innegable que ese divorcio entre los Gobiernos y la opinión pública, ayuna de finalidad en la resolución de esos problemas en que implícitamente van envueltos no sólo el resurgimiento de la vida nacional y la restauración de su poderío, en mal hora perdidos—por nuestra política de alianzas con Francia contra Inglaterra, primero, y de aislamiento y ostracismo después—si que también algo de mayor importancia y transcendencia, como es la integridad é independencia de la Patria, dan a nuestra actuación en Marruecos una apariencia constreñida y medrosa que al mismo tiempo resulta inapropiada y cara.

Inapropiada, porque la injustificada alarma producida por el envío de los elementos necesarios para el desarrollo de una acción estratégica, rápida, enérgica y fructífera, ha obligado a aminorarlos, paralizando la ejecución de un plan que en la apariencia de su conjunto parecía responder a un pensamiento sabiamente concebido y admirablemente desarrollado con arreglo a las circunstancias del momento, a las que tiene que subordinarse necesariamente en África toda acción militar o política, ayudándose y complementándose, sin que sea posible entregarse resueltamente en brazos de un sistema único, bien sea de política militar o de penetración pacífica—política de atracción como han dado en llamarle a esta última—entendiéndose como tal la renunciación a toda represión y castigo, y la práctica de ciertas gestiones no muy en armonía con el honor y el prestigio de la nación.

Cara, porque esa política de atracción tiene como base y fundamento la merced o dádiva, y exige, como medida elemental de precaución, crecidos contingentes para la ocupación y custodia de posiciones escalonadas y diseminadas en el territorio, que sirvan de lazo de unión a las columnas que, en frecuentes paseos militares, han de recorrer el país para garantir el orden, la propiedad y el respeto al derecho de gentes.

Apena el ánimo de cuantos aman sinceramente a la Patria y cifran en su resurgimiento esplendoroso todos sus sueños de ventura, los cantos plañideros que el pesimismo enervante y demoleedor eleva a diario en las columnas de la Prensa, en mítines y reuniones, pidiendo el abandono de una acción impuesta no sólo por compromisos internacionales, sino también por la necesidad imperiosa de mantener nuestro puesto en el concierto de las naciones mediterráneas, sosteniendo el equilibrio en dicho mar, como igualmente para defender legítimos derechos de orden histórico, político, moral y material, cuya enajenación o

abandono sería la total inclusión de España en el catálogo de los pueblos muertos, de que no ha muchos años hablaba el insigne estadista inglés Lord Salisbury, sin duda con los ojos y el pensamiento puestos en el Estrecho de Gibraltar y en la nación portuguesa como predios de usufructo en una próxima liquidación de la Península Ibérica.

Cierto que los partidarios de esa política de negación y abandono fundan la legitimidad de su pretensión en la necesidad perentoria e inaplazable de acudir a la reconstitución interior primordialmente, atendiendo a la extensión de la cultura y al desenvolvimiento y fomento de la riqueza pública, como medio único del mejoramiento de la vida del proletariado y de cortar de raíz esa emigración que va tomando caracteres de éxodo y que amenaza con el descuaje de la nacionalidad.

Cierto que estas ideas, si bien en un orden más elevado y respondiendo a requerimientos de un intenso patriotismo y en armonía con arraigadas convicciones que dieron origen a campañas mantenidas noblemente desde la oposición, tiene convencidos partidarios dentro del organismo gubernamental, también lo es que la reflexión y madurez de juicio, adquiridos en el desempeño de la función gubernativa, la ha despojado de radicalismos exagerados que llegaban a poner un veto a todo intento de reorganización de los elementos defensivos del Estado, reducidos por insidias y abandonos de tirios y troyanos a una expresión negativa, incapaz, no ya de una ofensiva enérgica y provechosa frente a un enemigo bien organizado, disciplinado y valiente, sino que ni siquiera apropiado para una defensiva útil y provechosa a los intereses de la Patria.

Claro está que negar la urgencia de acometer con energías y sin vacilaciones de ningún género la resolución del magno problema de nuestra reconstitución nacional, para dejarnos arrastrar por ensueños de grandeza que consumieran y extenuaran por completo nuestras energías económicas, sería elucubración de un cerebro enfermo digno de ser puesto a buen recaudo en la casa de orates.

Mas dejando a un lado exageraciones que responden, más que a diferencias de escuela, a vibraciones estomacales de quienes llegaron tarde para ocupar un puesto en la mesa del presupuesto o sufren las consecuencias de la anervia que invade la agricultura, la industria y el comercio nacional por la pérdida de las colonias y la falta de tratados de comercio, hemos de sentar como principio que si bien el problema de Marruecos, el de reconstitución interior y el de acrecentamiento de nuestro poder naval y militar, considerados por sí y aisladamente, pueden estimarse como tales problemas, en conjunto sólo son términos de un problema único: el de la vida de España como nación inde-

pendiente, y, por lo tanto, todos esos términos han de ser estudiados detenidamente simultaneando su solución, acometiéndola con la inteligencia, el corazón y la voluntad puestos exclusivamente al servicio del ideal hermoso de la Patria, dando al olvido rencillas y disputas por jefaturas, carteras y direcciones generales, que esterilizan toda acción de gobierno, quebrantan la disciplina social, debilitan los prestigios de la nación en el exterior y la arruinan porque paralizan el funcionamiento de la vida, y la parálisis es síntoma de muerte.

Preconizar el escalonamiento del estudio y resolución de esos problemas haciéndolos depender unos de otros, es un error crasísimo: la civilización avanza a pasos agigantados; la vida y prosperidad de las naciones modernas van íntimamente ligadas con el acrecentamiento de sus intereses materiales, con el desarrollo de sus fuerzas militares, que le aseguran los mercados, que mantienen expeditas y libres las rutas de sus naves y que ensanchan la esfera de acción de sus mercaderes con la adquisición y aseguranza de los territorios coloniales o puestos bajo su tutela; detenerse en una estación del camino es retrasarse en la marcha, ceder el paso a los que vienen detrás, renunciar a dar alcance a los que van delante, y la velocidad adquirida es fuerza que, acumulada a la del patriotismo, permite a los pueblos redimirse y resurgir a una vida de esplendor, dando al olvido sus errores y desdichas pasadas. El Japón primero, los Estados balcánicos después, son ejemplos recientes de cuanto pueden los pueblos que obran a impulso de esa luminosa fuente de energías.

España misma, al calor de los más nobles sentimientos engendrados por esa fuerza misteriosa, escribió las leyendas de Sagunto y Numancia, la gloriosa epopeya de la Reconquista y las no menos gloriosas de Zaragoza y Gerona, que un ilustre escritor, de alma femenina, por la sutil delicadeza de su esencia, nos aconseja olvidar en momentos en que, empeñados en el cumplimiento de una misión civilizadora que Europa nos confió para honra y provecho de la Patria, tenemos necesidad de poner a contribución todas nuestras energías nacionales para salir airoso del empeño y no caer en el ridículo, que es lo peor que le puede ocurrir a un pueblo.

No, y mil veces no: Sagunto y Numancia, Zaragoza y Gerona, espejos son de lealtad y patriotismo que ponen de manifiesto ante propios y extraños las virtudes cívicas de una raza, ante el cual debe acudir el pueblo español en peregrinación, como los japoneses ante el de la diosa Izanami para refrescar su memoria, orar su espíritu y corregir sus vicios, en vez de suspirar y gemir por una paz que enerva con el goce de los placeres, hasta el extremo de hacernos olvidar las cruentas mutilaciones de que hemos sido objeto, sin dejar en el alma ni aun siquiera el resque-

mor que toda injusticia produce, resquemor que, alimentando la venganza y depurándose en el crisol del patriotismo, permite soñar en el desquite, preparar la revancha y hacerse fuerte y temido.

Nunca he sido partidario de nuestra alianza con Francia; ésta más que nadie ha sido la causante de nuestra ruina, siquiera sea involuntariamente, por los errores de una política que nos arrastró y puso frente a Inglaterra, de la que siempre debimos ser sinceros aliados, y aún en los momentos actuales siento en mi alma las amarguras de las insidias y diatribas con que una parte de la Prensa francesa nos ha zaherido cuando sosteníamos con su gobierno una controversia premiosa, pero cortés y digna, en defensa de nuestros legítimos derechos, y creo y pienso honradamente que nuestra conveniencia política en el orden internacional sería servir de eje a la reconciliación de ingleses y alemanes y contribuir de una manera firme al mantenimiento del equilibrio del Mediterráneo, roto en estos instantes por el vencimiento de Turquía y acaso expuesto a serias sorpresas en lo porvenir como derivación de los acuerdos que puedan establecerse entre los Estados balcánicos. Pues bien; a pesar de todo y de la íntima convicción que tengo de que el acrecentamiento de nuestro poder en el mundo estriba precisamente en el aminoramiento del poder francés, no puedo ocultar las simpatías que siento por ese pueblo que, impulsado por un ideal patriótico, ha sabido surgir fuerte y poderoso de la derrota y reconstituir un poder militar aventado en Sedán, en forma tal, que hace temblar de espanto a sus enemigos y que es la más sólida garantía de esa paz por que tanto suspiran socialistas y sindicalistas.

Nuestra acción en Marruecos, aún en la medida pequeña con que la vamos desarrollando, ha servido para poner de manifiesto que España cuenta con hábiles organizadores, excelentes conductores de tropas y estimables diplomáticos, y esto no sólo es algo, sino que es mucho, que bien aprovechado puede servir para enterrar para siempre al célebre general «No importa», que tantos disgustos nos ha proporcionado.

Complazca el Gobierno a todos; cree escuelas, haga pantanos y canales que irrigen la tierra y aumente su valor en venta y acrezcan al mismo tiempo los rendimientos de las cosechas; pero haga también escuadra y ejército, y no abandone por dudas o vacilaciones el cumplimiento de nuestra misión en Marruecos, base firme de nuestra nacionalidad; pero al mismo tiempo y al par que crea la Bolsa del trabajo, líese el arancel a la cabeza para acabar con los monopolios de ciertas industrias que matan de anemia a nuestro pueblo, abriendo de par en par nuestros puertos al intercambio con las naciones que admitan nuestros principales productos de riqueza en equivalencia de los suyos que nos

son necesarios, evitando al mismo tiempo que industrias florecientes sean convertidas en monopolio por ineptitud de quienes están obligados a ensanchar nuestras fronteras comerciales.

Y no se diga que eso sería llevar a la ruina a nuestros capitalistas. La ley que dió la libertad a los negros de Cuba produjo la ruina de muchísimas familias y la transformación completa del trabajo agrícola y de la industria azucarera cubana; y, sin embargo, la riqueza pública aumentó en grado tal, que a los pequeños trapiches sucedieron los grandes centrales, alcanzando la producción proporciones nunca vistas en un corto número de años.

Sólo así, abriendo las fronteras, modificando nuestro régimen industrial y comercial y abaratando la vida, podremos recobrar energías, contener la pavorosa emigración y acudir desembarazadamente a la reconstitución interior de la Nación y al cumplimiento de nuestra misión en Marruecos, que trae aparejada para España este dilema: Ser o no ser.

H. de Bonis.

De la Real Sociedad Geográfica.



PROBLEMAS DE AFRICA

EL AVANCE ITALIANO

Páginas olvidadas.

Un periodista español que ha sabido penetrar en la psicología del tipo medio del lector de nuestro país, ha conseguido incrustar una idea corta, pero de transcendencia en la opinión, respecto de la acción española en Africa. « Sólo dominamos 400 kilómetros en Marruecos », ha escrito; y, así, la misérrima dialéctica del simplismo ha llegado a la conclusión de que todo el esfuerzo nacional en Marruecos no produce efecto útil alguno. Y yo me pregunto: ¿Somos una excepción en Africa? ¿Es un ejército de paralíticos el nuestro?

Los hechos contestan mejor que la escolástica corriente de las campañas de oposición periodística. Bastará recordar el ejemplo de otros pueblos conquistadores y colonizadores de Africa; los italianos le ofrecen bien claro.

Italia no encontró ciertamente grandes resistencias en la Tripolitania. Turquía había descuidado la defensa de la Tripolitania, a pesar de las conocidas pretensiones de Italia, porque creía que Alemania no consentiría que fuese invadido el vileyato por Italia. Creían los turcos, y creían bien, que ellos eran un puntal del equilibrio europeo; que eran los llamados a contener a los pueblos balcánicos en el caso de una guerra europea, y contenidos éstos, Austria se vería libre de preocupaciones en los Balcanes y podría lanzarse contra Rusia, dejando así asegurada la frontera oriental de Alemania la cual concentraría sobre el frente francés todas sus fuerzas. Anulada Turquía y obligada Austria a hacer frente a los Balcanes, Alemania tendría que batirse contra el frente ruso y el francés. A Alemania no le convenia la caída de Turquía. No obstante, Alemania se contuvo ante el empuje de Italia que desmembraba a Turquía. La Tripolitania estaba casi desguarnecida; las defensas de Trípoli eran los viejos fuertes españoles; Turquía había llevado al Yemen las guarniciones y en Trípoli sólo quedaban unos 2.500 regulares turcos, de los cuales 1.500 estaban diseminados. Los defensores de Trípoli

eran 100 regulares turcos y unos 8 o 10.000 árabes que el general turco consiguió reunir. Turquía envió dos generales: a Enverbey a la Cirenáica por Egipto, y a Fethi bey a la Tripolitania, por Túnez.

El cuerpo expedicionario italiano, apoyado por una flota potente, constaba de 80 a 100.000 soldados.

¿Cómo han operado ambas fuerzas?

Durante un año entero las tropas italianas estuvieron a lo largo de la costa bajo la protección de su escuadra. En la Cirenáica se libraron terribles batallas a pocos kilómetros del mar.

En la Tripolitania los italianos se hicieron fuertes en el litoral; su círculo de seguridad era de unos 7 kilómetros en un oasis que tiene 18 de extensión. Tomaron a Ain-Zara, a pocos kilómetros de la costa, y desde el mes de Octubre de 1911 a la primavera de 1912, se inmovilizaron en sus antiguas posiciones, no obstante haber recibido grandes refuerzos. El general turco Fethi bey estaba a 40 kilómetros de la costa esperando en vano el ataque de los italianos. Hasta Octubre de 1912, los italianos no llegaron a Ghariana, situado a 70 u 80 kilómetros de la costa. En la actualidad, después de haber sido abandonada la Tripolitania por los turcos y sin otra resistencia que la que oponen los indígenas, los italianos están en Gadanés a 500 kilómetros de Trípoli y penetran lentamente en el Yebel Nefusa. En la Cirenáica están en el litoral y sus progresos son nulos; a pesar de que en la Cirenáica sólo había unos centenares de regulares turcos. Los combates de Mayo y Junio últimos demuestran la terrible resistencia que allí encuentran los invasores.

La escasa rapidez en la penetración la justifican los italianos con la falta de medios de transporte a pesar de las grandes compras de camellos, pues sólo en Túnez adquirieron cerca de 10.000.

Ante tantas dificultades, los italianos ponen en práctica los procedimientos políticos, sobre todo en la Cirenáica, en donde están procurando atraerse al jefe de la secta de los *senusiyas*.

Echen cuentas nuestros pesimistas: en un territorio de 1.262,530 kilómetros cuadrados, con una población de un millón de habitantes, que no llega a uno por kilómetro cuadrado, una potencia europea de primer orden está confinada, por una parte, en el litoral desde 1911 y por otra, en Trípoli, sólo domina efectivamente los 60 kilómetros de ferrocarril que ha tendido buscando las estribaciones del Ghariana. La línea de penetración de Gadanés, no es todavía de dominación efectiva. Y a esto llaman los italianos *Il nuovo Impero y la nostra terra promessa*.

Sin embargo, no se han producido en Italia las antipatrióticas campañas contra la guerra, como en España se producen y se alientan. Saben allí muy bien lo que significa el triángulo tripoli-

GUIA DEL VIAJERO

ESTABLECIMIENTOS ESPECIALMENTE RECOMENDADOS.

Hotel Cecil Gran lujo, servicio espléndido, cocina exquisita. Preciosas vistas al mar.
TANGER.

Hotel Bristol En el centro de la población, junto al Zoco chico. Trato incomparable. Cocina sin rival.
TANGER.

Hotel Restaurant Moderno
Propietario: JUAN GIL
Recomendado por su buen servicio y su cocina excelente.
TANGER

Hotel Cabilla Por su situación, su confort y mesa, uno de los mejores de la ciudad.
TANGER

Hotel España Vistas al mar, sitio céntrico, luz eléctrica, baños. *Propietario: D. AMADOR GARCIA NAVARRO.* Calles de Chacel y Tetuán, 1.
MELILLA

Gran Hotel Reina Victoria Instalación a la moderna, cocina variada, exquisito confort. *C. PAREJA.* Conde del Serrallo y Prim.
MELILLA

Gran Hotel Hispano-Marroquí Vistas al mar, baños, alumbrado eléctrico, intérpretes, excursiones al interior, gran confort moderno.
OJUTA

Hotel Villa España Confortables habitaciones, cocina variada y succulenta, todas las comodidades. Calle de la Luneta.
TETUAN

Hotel Dersa Cocina española y francesa, cómodas e higiénicas habitaciones, baños. Recomendado por el *Touring Club* francés. Calle de la Luneta.
TETUAN

Hotel Lucas Cocinero afamadísimo, grandes habitaciones, menús variados.
LARACHE

Hotel Francés Instalación lujosa y confortable. Servicio irreprochable.
LARACHE

Hotel Oriental Gran café, restaurant y salón de billar. *Propietario: D. Luis Fuentes.*
LARACHE

Cecil Hotel Habitaciones espaciosas, servicio irreprochable, cocinero superior. *Propietario: D. B. Quero.* Rue Anfa.
CASABLANCA

Gran Hotel Suizo Real, 114.
FERROL

Reina Victoria Hotel Maison Suisse. Confort moderne.
VALENCIA

Regina Hotel Magníficas habitaciones, cuartos de baño, ascensor. *Director: D. A. Pina.*
MÁLAGA.

Grand Hotel GIBRALTAR

Gran Hotel des Quatre Nations Esplendidez, sitio céntrico, todas las comodidades. Rambla de Santa Mónica.
BARCELONA

Hotel Grand Continental Admirable mesa, exquisito confort, situación excelente. Rambla Canaletas, 10. *Propietarios: J. Pérez y Compañía.*
BARCELONA

Gran Hotel de Europa *de Ramón Ollé.* 60, Rambla de San Juan.
TARRAGONA

Gran Hotel Elordi Antes Reina Victoria
ALICANTE

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO

— DE —

Justo Martínez

**Impresión de toda clase de obras
de lujo y económicas, trabajos co-
merciales, etc.**

Precios sin competencia

Despacho:

Puerta del Sol, 1.

Talleres:

Aduana, 17.

MADRID

tano y el extenso cuadrilátero que forman Trípoli y la Cirenaica con las bases italianas del Mediterráneo, tanto como los franceses conocen el valor de Bicerta. Italia se dá prisa en construir el puerto de Trípoli, a pesar de tener en el Sur de la Península lo que se llama *la zona bárbara*. ¡Cómo se habría declamado en España contra tales cosas en la fácil oratoria veraniega de algunos mítines!

No acaba aquí el cruento esfuerzo de los italianos. El ejército está descorazonado ante tales luchas, duras y sin gloria resonante.

Hace pocos días (30 de Julio), se escribía en el *Figaro*, que «los oficiales arrojaban a la vista de los árabes su casco, su equipo, para encontrarse más libres en sus movimientos de retirada.» Aunque el origen de la noticia es francés, yo la creo. No hay mayor pena que la de morir en silencio, sacrificándose sin gloria, tal vez sin otra gratitud que la póstuma a largo plazo, con la seguridad de ser atormentado si se cae prisionero, o ser profanado al quedar sin vida. Cuando se lucha contra ejércitos que saben lo que es el derecho de gentes, se recoge hasta la admiración del propio enemigo; pero acabar sobre las tierras del Continente Negro, teniendo por manes a las fieras, los salvajes y el odio rabioso de los antimilitaristas...

Recuérdese y hágase justicia a nuestra guerra de Africa de 1859 a 1860. De Octubre de 1859 a Marzo de 1860, se libraron terribles batallas; tuvimos un ejército marroquí en contra, y en tres meses llegamos desde Ceuta a Tetuán. Compárese esto con el avance de un ejército moderno, con grandes medios de combate, numeroso y resguardado por una potente escuadra, y se comprenderá que el libro de nuestro gran Alarcón no fué hinchada hipérbole de infantil patriotería, sino canto de gesta ungido por el sudor, las lágrimas y la sangre de que habla el soldado poeta, tan bueno, tan abnegado, tan español.

Vicente Gay.

Profesor en la Universidad de Valladolid.



LARACHE

Estudio histórico, geográfico, económico, social y político.

II

Labor ardua, no exenta de invencibles escollos, es esta que acometemos. Aquella parte del Magreb en que se halla enclavado el distrito, circunscripción o provincia objeto de este estudio, es harto desconocido en su mayor extensión, bien a pesar de los buenos deseos de algunos tratadistas. España, por razones que no son para expuestas aquí, nunca pareció preocuparse de lo que el porvenir le reservaba en aquella región, y así desatendió el estudio de su futura zona de dominio, escatimó su apoyo y concurso material a hombres animosos y apercibidos para realizar tan benemérita empresa, y cuando condescendió a interesarse y favorecer tan útil obra, hizolo de tal suerte, que todo intento se redujo a puras observaciones de turismo. No es, pues, extraño ni para poner asombro que se diga y afirme, casi de modo absoluto, que lo poco que se conoce de Yebala se deba, en su mayor parte, a la lectura de libros extranjeros. Desde hace muchos años el arsenal donde nos proveemos de noticias atinentes a Marruecos nos lo brinda la comisión científica francesa o las obras de algunos exploradores extranjeros. Y tan ello es así, que ni siquiera se para mientes en castellanizar los nombres de cosas y personas, y las observaciones ajenas se dan como propias, sin añadirles novedad alguna ni despojarlas de su sabor forastero.

Por lo que atañe a Yebala, a una buena porción de ella, es natural que las cosas ocurran de ese modo. Esta región, extensísima, montañosa en grado sumo, poblada por tribus indómitas y fanáticas, permaneció cerrada a todo estudio durante mucho tiempo, hasta hace poco. Los trabajos de conjunto que se conocían debíanse a hombres de otras naciones. Los escasos estudios y observaciones de algunos españoles avencidados en Africa, pasaban inadvertidos, sin duda porque sus autores, desprovistos de todo apoyo oficial, no contaban con fuerza suficiente para hacerse oír y que prevalecieran sus meritísimos conocimientos. De tal suerte, con tan exíguo bagaje, llegó el instante supremo en que España tuvo que dar el golpe de mano de Larache para

preservar aquella región de la codicia francesa, apercebida a adueñarse de la zona occidental de Yebala. Entonces quiso suplirse con la lectura de libros, no siempre veraces, la ignorancia absoluta de la realidad, y comenzóse la divulgación de noticias y detalles, creando confusiones lamentables, de enorme trascendencia. Nadie se preocupó de aprovechar las indiscutibles aptitudes de hombres estudiosos, enviándolos a Marruecos, no en paseo de turistas, sino como estas cosas se hacen en otros países, de un modo estable, permanente, desligados de los azares de la política y con todos los elementos necesarios a su especial misión.

De la parte de Yebala que corresponde al occidente, lo repetimos una vez más, se conoce muy poco. Bien puede asegurarse, sin temor a posibles rectificaciones, que los conocimientos que se poseen de aquella extensa y abrupta zona sólo alcanzan a las tribus de las llanuras, y naturalmente, a los caminos. De las cabilas montañosas es tan exíguo lo que se sabe, que más parecen conjeturas determinadas noticias, que realidades indiscutibles. En reconocerlo no hay pecado, ni puede existir humillación para nadie. Si quien podía, España, no facilitó los medios para acometer y darle dichoso fin a la empresa, y los conocimientos allegados son puramente de los entusiastas, elogios y no censuras merecen los que pusieron su buena voluntad y hasta su propio peculio en tan noble como patriótica causa. Y entre estos, podemos contar-nos nosotros. De ahí que no nos arredre ni lo árduo ni lo dificultoso de acometer el estudio de la provincia de Larache.

Decimos provincia de Larache y harto se nos alcanza no ser esta la denominación que cabalmente, con toda exactitud, cuadra a la parte del territorio yebli objeto de este trabajo. La provincia de Larache no existe a lo presente. La división establecida y el denominarla así, no obstante, tiene su razón de ser, y no es, de ningún modo, mero capricho geográfico. El extenso territorio que ocupa la región yebala ni debe, ni puede, ni es posible ahogarlo en el centralismo, engorroso y funesto, que derivaría forzosamente del hecho de asignarle la capital ora a Tetuán, ora a Larache. Las mismas poderosas razones que aducía la Real Sociedad Geográfica, por boca del Sr. Mallada, cuando estudiaba y discutía la actual división provincial de España, y ante la vista los defectos que provenían de ella, con las reformas convenientes, nos fuerzan a nosotros a establecer esta saludable divisoria. No cabe, dentro de los límites de la prudencia más elemental, que Alcázarquivir, Larache y Arcila dependan de Tetuán, como no cabe que la cabila de Anyera sea gobernada por las autoridades de Alcázarquivir. Y si además del fantasma temeroso y desolador de un centralismo arbitrario, tan opuesto al natural marroquí, tan distante del carácter indómito y fácilmente rebelde del individuo, tan fuera de su costumbre de vivir y gobernarse

por modo tan soltero: se observa y analiza la situación topográfica del terreno, se verá cuán lógico y en su punto, tanto para el presente como para lo porvenir, es dividir aquella accidentada región en dos provincias, extensas ambas, con pobladores bastantes las dos y con capitales propias, que, sobre no anularse una a otra, hallarán en la noble emulación sobrados estímulos para prosperar, florecer y engrandecerse.

En la historia misma de Yebala, —y al decir Yebala nos referimos no más a las veintiocho tribus sobre las que España ejerce señorío—, adviértese luego a luego, a poco que se repare en el modo de distribución de las cabilas del llano y de la montaña, que nunca, o muy pocas veces, fué posible y asáz duradero aunar en un amel, en un bajá o en un caid el gobierno de un territorio excesivamente extenso. Así, vióse hasta no hace mucho que la región de Yebala hallábase fraccionada en varios bajalatos y caidatos, y que aun éstos, cuando excedían de ciertos límites naturales, convertíanse súbitamente en foco anárquico, donde ni la autoridad del propio Sultán ni el temor a sus mejal-las conseguían imponer la paz y reducir a los revoltosos. Sólo un hombre de muy calificadas partes, inteligente y justo, El Hache Ali Bu-Selam Astot, bajá de Larache y de Tánger, supo y pudo sujetar a su férula, sobreponiéndose a lo ya tradicional, el Garb, Beni Emtsara, Beni Zarual, Uasán, Jolot y Tlig, Alserif, Beni Gorfed, El Garbia, Arcila y el propio Tetuán, con el respeto y el beneplácito de todos. Empero el esplendor de este bajalato fué flor de un día, porque duró tan sólo lo que la vida del ilustre bajá. Muerto él, se deshizo su obra, y de tal suerte llegó a menos, que ni aún pudo conservarse en el fraccionamiento la importancia acostumbrada.

Con todo, razones muy de mayor peso, de orden más trascendental para el presente y lo porvenir del territorio comprendido en la parte occidental de la Yebala, imponen la conveniencia de hacer una provincia de la región cuya cabecera es Larache. Esta, mejor que Alcázarquivir, ya por su afortunada situación en la desembocadura del Lucus, frente al Atlántico, ya porque siempre, o casi siempre, fué la residencia del bajá o del amel, cuando no por su valor comercial y estratégico, ofrece las características necesarias para ser la capital. Larache es, además, el puerto de Fez, por donde tienen salida los productos de la fértil llanura del Lucus y de la rica región del Garb. Puede ser, y lo será seguramente, un rival afortunado de Tánger, ya que, por su situación, acorta de modo considerable el trayecto de Fez a cualquier puerto del Atlántico.

No obstante las objeciones que pudieran hacerse en contrario, la misma realidad, por imposiciones del momento, ha definido la autonomía, mejor aún, la absoluta independencia de esta

parte de Yebala con respecto a su hermana del lado oriental. Los azares de la guerra, de acuerdo con la tradición, han creado la provincia de Larache, sin necesidad del estudio y dictamen de los geógrafos. La guerra, que pone de relieve el territorio y muestra su valor bien a las claras, indicia a veces y enseña en no pocas ocasiones cuáles son los límites naturales de una región y el fraccionamiento de que la hacen susceptibles la prudencia y la sabiduría. Tal acaece con Yebala en lo que hemos dado en llamar zona de Larache y zona de Tetuán. Así, a pesar de ser general la guerra en las dos comarcas, no es común, o por mejor decir, no es una sola la acción de las armas. Un límite,—que el vulgo ignora,—harto sabido de los conocedores del terreno, la condiciona y dá la sensación de dos guerras, y establece la separación, que, por otras razones, fijamos nosotros.

En efecto, y para mayor conocimiento de la condición orográfica de la península de Yebala, una ligera ojeada bastará a este propósito. Para ello no se impone siquiera la necesidad de describir el mal llamado Menor Atlante o pequeño Atlas, ni inquirir la más o menos exactitud de otras denominaciones. Aun cuando esta ingente y escabrosa serranía corta en dos porciones la Yebala y parte del Rif, mostrándose en conjunto a modo de enorme espinazo, otro será el aspecto que elijamos, en gracia a su brevedad y sencillez, si bien más adelante nos sirva esta misma contextura del territorio para apoyar la divisoria establecida.

Cinco grandes hileras de montañas, de mayor extensión unas que otras, se ofrecen a la vista en el abrupto relieve de toda la comarca yebli, cual alborotado mar de piedra. En la más cercana, que comienza en los alrededores de Tánger y va a perderse en las llanuras del Garb regadas por el río Sebú, muestránse por este orden, una en pos de otra, las cabilas del Tajs, Beni Emsáuar, Yebel Habid, Beni Gorfed, los dos Alserifes—el del Yebel y el del Utá,—Sarsar y Masamoda. Arranca la segunda línea en Anyera, y, como la anterior, muere también en el Garb, en los límites de la tribu de Beni Malec, y en ella se afincan las de Anyera, Uad-Rás, Benider, Beni Arós, Sumata, Benisef, Arjona y Uasán. Principia la tercera en los confines de Uad-Rás, tras Anyera, y hállanse en ella las dos tribus de El Háus,—la del Bjar o costera, y la del Ber o interior,—junto a la que se yergue el yebel Dersa, a cuyo sur y de este a oeste, a modo de círculo, aparecen la de Beni Hozmar, con su fracción de Beni Medán en el remate que se alarga hasta el Mediterráneo, y la de Beni Léit, frontera a Benider, y luego la del Jamás, dividida en cuatro *joms*, y que, con Beni Léit, Benider, Beni Arós y Sumata, circuyen el ingente Bu Hasen. A seguida del Jamás, y también en dirección sur, reaparece nuevamente Arjona, para acabar en Uasán. Componen la cuarta, que nace en Beni Saïd y remata en los Córed,

en el Garb, el ya dicho Beni Said, Beni Jasán, Jamás, Chechauén, Gazaua del Yebel y Gazaua del Utá, Beni Emtsara,—también del Yebel y del Utá,—Beni Mesguelda y Córed. Constituyen la quinta y postrera línea, Yebel Gomara, Beni Hamed es Surrak, Qetama, Meziat y Beni Zerual. Tal es, de modo aproximado, y en dirección de N. S., el aspecto orográfico de toda la región yebli. Y si se tiene en cuenta que entre estas montañas se abren valles, de mayor o menor extensión, resulta fácil formarse idea, siquier vecina a la realidad, de lo que es la región Yebala muy en conjunto, en sus partes oriental y occidental, o dicho de otra suerte y más en armonía con nuestro propósito: lo que es el territorio comprendido por las provincias de Larache y de Tetuán.

El sistema orográfico que afecta a la provincia de Larache y que forma una a modo de muralla, circuyendo las tribus del llano, aparece escalonado, con dirección N. - N. E. a S. E., entre el Mediterráneo y el Garb. Dos son, en realidad, las líneas de montañas que lo constituyen, y se hallan por este orden, según desde el punto que se las observe y dando por supuesto que la vista pueda abarcar todo el paisaje. Allá al Norte, en lo remoto, al O. de la de Uad-Rás y al N. E. de la de Yebel Habid, la serranía de Beni Emsáuar. En pos suyo, hacia el Sur, la de Yebel Habid, asomándose al N. E. de la de Beni Gorfed. A seguida la sierra de este nombre, y luego Alserif del Yebel, que se junta al S. con la de Alserif del Utá, cuyo extremo meridional casi toca a la de Sarsar. Idéntica dirección N. - N. E. a S. E. muestra la segunda línea: Beni Emsáuar y en su parte S. O. Beni Arós. Las de Sumata y Benisef, en el espacio comprendido entre los dos Alserifes y Arjona, y la de Beni Emtsara al S. E., confinando con esta última.

El territorio comprendido entre el Atlántico y tan abrupta serranía, incluyendo las cabilas afincadas en ella, de O. a E., y el que limitan al N. y S. la zona de Tánger y el paralelo 35, constituye la parte de región yebli denominada por nosotros, y creemos que con sobrada razón, provincia de Larache.

Desde el punto de vista de la tradición, a la que el moro rinde culto excesivo, esta divisoria responde más cumplidamente y por modo más aproximado que ninguna otra, ya que la costumbre creó en casi todas las cabilas anejas a tales límites, una real o ficticia dependencia de los bajáes de Larache. Y decimos reales o ficticias dependencias, porque en absoluto no se puede hablar de la sumisión o insumisión de unas u otras tribus. En la historia política de este territorio adviértese, unas veces de tarde en tarde y otras muy a menudo, que cabilas que parecen sometidas, se rebelan de pronto y pasan a ser independientes, y otras que semejaban repugnar y oponerse a todo vasallaje, entran en la obediencia. Mas, por lo que atañe a las tribus de esta región, de las cuales pudiera aguirse no haber pertenecido durante tal

o cual período al antiguo bajalato, conviene hacer constar que, si no por razones de tradición, si por otras geográficas y de buen gobierno, habrá que asignárselas a esta circunscripción. Internacionalizado Tánger al N., y desposeído por ende de su jurisdicción sobre las tribus del antiguo bajalato, y establecida al S. la frontera de las zonas de Francia y España respectivamente, algunas de las cabilas dependientes del bajá de Tánger y del amel del Garb, tenían que pasar de manera forzosa a depender de las autoridades más próximas e incluirse en el distrito colindante. Así, pues, queda comprendido en la provincia de Larache el territorio ocupado por las tribus de El Garbia, Sáhel, Jolot y Tlig, Alserif del Yebel y Alserif del Utá, Beni Emsáuar, Yebel Habid, Beni Arós, Beni Gorfed, Sumata, Benisef y Gazagua.

Empero, si se advierte que el antiguo bajalato de Larache lo constituían las cabilas de Jolot y Tlig, Beni Gorfed-agregada al de Tetuán en Febrero de 1895, -Alserif del Yebel y Alserif del Utá, Sumata y Benisef, se verá harto claramente que las tribus ahora añadidas son no más aquellas que, como las de Sáhel, El Garbia, Beni Emsáuar, Yebel Habid, Beni Arós, y Gazaua, de la jurisdicción del caidato de Arcila, del bajalato de Tánger y del amalato del Garb, sólo podían asignársele a Larache, considerado ora como cabecera de un distrito, ya como capital de una provincia. Y si se tiene en cuenta que el último amalato de Larache se extendía únicamente a esta población, a Alcázarquivir y a Uasán, sin señorío alguno sobre las tribus montañesas, fácil será hacerse cargo de la conveniencia de la divisoria provincial establecida, no ya porque responda a la tradición, sino por lo que implica para el futuro engrandecimiento de tan hermosa y rica comarca.

Poblaciones importantes de tan accidentado territorio, son: Larache, en la desembocadura del Lucus, frente al Atlántico; Alcázarquivir, en la orilla derecha del mencionado río, en aquel punto donde éste recibe el nombre de El Ma-eyedid ⁽¹⁾ y, por último, Arcila, también bañada por el oceano, pero sin la importancia de Larache y Alcázarquivir.

Los límites de este territorio, bastante imprecisos por lo que a la parte S. se refieren, hasta que no estén puntualmente delimitadas las fronteras de las zonas de Francia y España, son: al N. - N. E. el río Tahadart y los desfiladeros del Fondac, que lo separan respectivamente del distrito internacionalizado de Tánger, el primero, y de la cabila de Uad-Rás el segundo. Al S. - S E., el paralelo 35, a partir del Atlántico, hasta cruzarse con el Lucus, y este río. Al E. y de N. a S., las sierras de Benider, Alam, Bu Hasen y Jamás. Y al O. el oceano Atlántico.

Gustavo Vivero.

(1) Agua Nueva.

Legislación y jurisprudencia

hispano-marroquíes.

Protocolo relativo al ferrocarril Tánger Fez.

ARTICULO 1.º En el plazo de tres meses, contados desde la fecha de la firma del presente Convenio—entendiéndose que solamente después de su ratificación se otorgará la concesión a que se refieren los artículos 2.º y siguientes—, los Gobiernos de España y Francia determinarán, en sus zonas respectivas, el trazado general de la línea y sus estaciones principales.

En este mismo plazo fijarán, de común acuerdo, por una parte, los puntos en que la línea deberá atravesar los límites Norte y Sur de la zona española, y por otra, después de consultar con la Autoridad de Tánger calificada a este efecto, el trazado de la sección comprendida entre el límite Norte de la zona española y Tánger.

ART. 2.º Toda la línea se concederá a una Compañía única, que se encargará de los estudios definitivos, de su construcción y de su explotación.

La concesión se otorgará:

Para la sección situada en la zona francesa, por el Sultán, bajo la autoridad y con la garantía de Francia;

Para la sección situada en la zona española, por el Jalifa, bajo la autoridad y con la garantía de España;

Y, por último, para la sección comprendida entre el límite Norte de la zona española y Tánger, por Autoridades calificadas a este efecto y bajo la garantía de estas Autoridades.

Sin embargo, en caso de que las susodichas Autoridades no estuvieran definitivamente constituidas en el momento en que podrán ser hechas las concesiones española y francesa, los dos Gobiernos contratantes convienen en que la concesión del tramo Tánger y arrabal, se hará, bajo su garantía común y previa inteligencia entre los dos Gabinetes, por el Sultán, para ser traspasada después, con los derechos y obligaciones que lleva consigo, a la Autoridad tangerina.

ART. 3.º La expresada Compañía no podrá ser concesionaria de ninguna otra línea, ya sea completamente independiente de la precedente, ya se enlace con ella, excepción hecha de las vías de muelle destinadas a servir el puerto de Tánger.

Por el contrario, no podrá negarse a dejar penetrar en sus estaciones las líneas cuyo establecimiento se decida por uno u otro de los dos Gobiernos

y a asegurar en dichas estaciones el servicio común, tanto si estas líneas se construyen y explotan directamente por cualquiera de los dos Gobiernos, como si fuesen concedidas por ellos a otras Compañías.

Tendrán también las mismas obligaciones con relación a los empalmes particulares que se autoricen por España o por Francia a favor de sus súbditos o de súbditos extranjeros, conforme el art. 7.º del Tratado franco-alemán de 4 de Noviembre de 1911.

Se entiende que serán de cuenta de los Estados, Compañías o particulares interesados, los gastos de las nuevas instalaciones que resulten necesarias con este motivo, así como los suplementarios de explotación a que dichas líneas y empalmes dieren lugar.

ART. 4.º El capital, tanto en acciones como en obligaciones, de la Compañía concesionaria será en un 60 por 100 francés y en un 40 por 100 español.

España y Francia se reservan la facultad de ceder, de común acuerdo, y si a ello hubiese lugar, una participación a los capitales de otras nacionalidades, especificándose desde ahora que esta parte no podrá exceder en ningún caso del 8 por 100 y que se deducirá por mitad de las participaciones de 60 por 100 y 40 por 100 a que se refiere el párrafo anterior.

Cada uno de los Gobiernos se reserva el derecho de designar el establecimiento o Sociedad de crédito o los grupos de establecimientos o Sociedades de crédito de su nacionalidad que estime conveniente, para realizar y suscribir la parte de capital que le está reservada.

Si cualquiera de ellos no creyese conveniente realizar su parte en totalidad, será sustituido por el otro, de pleno derecho, para completarla.

ART. 5.º El Consejo de Administración de la Compañía concesionaria estará compuesto de 15 miembros, nueve franceses y seis españoles nombrados, respectivamente, por los tenedores de las acciones francesas y españolas.

A estos 15 miembros se podrá agregar, si de común acuerdo lo juzgan convenientemente España y Francia, un décimosexto de una tercera nacionalidad.

Las decisiones del Consejo de Administración no se podrán tomar sino por mayoría, que represente, cuando menos, los dos tercios de los indicados votos, siempre que se trate de cuestiones que interesen exclusivamente a la sección española o a la francesa, y se adoptarán sencillamente por mayoría de votos para todas las demás cuestiones.

La Compañía tendrá un Director general francés y un Director adjunto español. El alto personal, tanto de construcción como de explotación, será en un 60 por 100 francés y en un 40 por 100 español. La designación del Director general y del alto personal francés se hará con el consentimiento del Gobierno francés; la del Director adjunto y del alto personal español, con el consentimiento del Gobierno español.

Aparte del Director general, del Director adjunto y del alto personal a que se ha hecho referencia, los agentes empleados en los estudios y en la construcción deberán ser, en cuanto resulte posible, españoles en la sección española y franceses en la sección francesa.

En cuanto a los agentes empleados en la explotación, deberán ser exclusivamente españoles en la sección española, exclusivamente franceses en la sección francesa y por mitad españoles y franceses en la sección de Tánger y su distrito. Sin embargo, en esta última sección, y especialmente en la estación terminal de Tánger se podrá, previo acuerdo de los dos Gobiernos, confiar cierto número de empleos a Agentes de otras nacionalidades, distribuyéndose en tal caso por mitad entre España y Francia los destinos restantes.

ART. 6.º Los estudios de la línea, dividida previamente en trozos de veinte a treinta kilómetros de longitud, se emprenderán simultáneamente por la extremidad Tánger y por la extremidad Fez y se realizarán con igual actividad por ambos lados.

Los proyectos de los diversos trozos se presentarán por la Compañía a medida que se vayan ultimando; en el acta de concesión se fijarán las fechas de estas presentaciones sucesivas y se estipulará para cada una de ellas una prima por día de anticipo y una multa por día de retraso; estas multas y primas serán las mismas para todos los trozos, excepto el último, para el cual se duplicarán.

ART. 7.º Los proyectos se aprobarán:

Los de la sección francesa por el Gobierno francés.

Los de la sección española por el Gobierno español.

Los de la sección de Tánger y su distrito por la Autoridad de Tánger calificada a este efecto.

Debiendo entenderse:

Que los proyectos de la sección francesa se comunicarán previamente al Gobierno español y los de la sección española al Gobierno francés. Cada uno de los dos Gobiernos apreciará como estime conveniente las observaciones presentadas por el otro y la falta de respuesta en un plazo de quince días, contados desde la notificación hecha de este modo, se considerará como una simple adhesión.

Que los proyectos de la sección de Tánger y su distrito se comunicarán al Gobierno español y al Gobierno francés, y no se podrán aprobar sino después de prestar ambos su conformidad, entendiéndose que la falta de protesta en un plazo de quince días equivale también en este caso a una simple aceptación.

Cada uno de los dos Gobiernos se compromete a resolver en un plazo máximo de dos meses, contados desde el día de la presentación sobre los proyectos que reciba, bien aprobando, bien imponiendo las modificaciones y variaciones que juzgue convenientes. En este último caso fijará la fecha límite en que se deberá presentar de nuevo el proyecto modificado y variado y resolverá acerca del nuevamente presentado dentro del plazo máximo de un mes.

Los referidos proyectos servirán de base, en cuanto hayan sido aprobados definitivamente, a una adjudicación sobre rebaja de precios unitarios, en la que se observarán las reglas establecidas en el art. 6.º párrafos 1.º y 2.º del Tratado franco-alemán de 4 de Noviembre de 1911.

Los suministros de material fijo y móvil se adjudicarán, en cada una de las tres secciones de la línea, en la misma forma.

Las adjudicaciones se tramitarán y se decidirán en definitiva en cada sección por la autoridad de que haya emanado la concesión.

ART. 8.º Por cada una de las tres secciones de la línea se llevará, por separado, una cuenta anual de primer establecimiento, otra de trabajos complementarios y otra de explotación. Las reglas a que se ha de sujetar la distribución de ingresos y gastos entre las tres secciones y, en cada una de ellas, entre las tres cuentas expresadas, se fijarán en el acta de concesión.

La comprobación de dichas cuentas se efectuará en cada sección por los servicios encargados de inspeccionar la construcción y la explotación según los artículos 9.º y 10, siguientes, y en ningún caso se aprobarán hasta después de haber sido comunicadas a los servicios de las otras secciones que tendrán un plazo de un mes para presentar las observaciones que juzguen convenientes.

ART. 9.º La inspección de la construcción, la recepción de las obras y la autorización para abrirlas al servicio público, corresponderá:

En las secciones española y francesa a los Ingenieros del Estado español y del Estado francés respectivamente.

En la sección de Tánger y su distrito al servicio de la «Tasa especial» y, en caso de que este último desaparezca, a aquel a quien se transfieran sus atribuciones actuales.

ART. 10. Deberá quedar asegurada la explotación en toda la línea, observándose las reglas establecidas en el párrafo 3.º del art. 6 del Tratado franco-alemán de 4 de Noviembre de 1911.

La policía, que se hará conforme a las leyes y reglamentos de cada país, corresponderá a los Gobiernos español y francés en sus secciones respectivas y a la Autoridad calificada a este efecto, en la sección de Tánger y su distrito.

La inspección quedará asegurada en cada sección por el mismo servicio que tenga a su cargo la de la construcción, entendiéndose que la inspección de Tánger estará obligada, especialmente en la estación terminal de Tánger, a adoptar las medidas que se reconozcan convenientes para la buena explotación de la línea considerada en conjunto y a velar por su cumplimiento.

ART. 11. El Gobierno español, el Gobierno francés y la Autoridad de Tánger calificada á este efecto, aprobarán, respectivamente, las tarifas que interesen exclusivamente á la sección española, á la sección francesa o a la sección de Tánger y su distrito; las tarifas que interesen a la vez a dos de las secciones de la línea o a sus tres secciones serán aprobadas por cada una de las Administraciones de zona interesadas.

ART. 12. En el caso de que la Compañía concesionaria, ya sea durante el período de construcción, ya después de la apertura a la explotación, dejase de cumplir alguna de las obligaciones esenciales de su contrato, se le apremiará para que en un plazo determinado, que no podrá ser inferior a un

mes ni exceder de tres, adopte las disposiciones que procedan. Si no lo hiciese se declarará caducada la concesión.

El apremio se notificará y la caducidad se decretará por cada uno de los Gobiernos español y francés para la sección de línea situada en su territorio, y a reserva de comunicarlo al otro Gobierno.

Si la caducidad se decretase para la sección española y para la sección francesa, se considerará decretada *ipso facto* y de pleno derecho para la sección de Tánger y su distrito.

ART. 13. Cada uno de los dos Gobiernos, español y francés, se reserva el derecho de rescatar por reversión, en cualquier época después de abierta toda la línea a la explotación, la sección de dicha línea situada en su territorio; el precio del rescate se calculará sobre las bases que se establezcan en el acta de concesión.

En tal caso, se deberán advertir estos propósitos con tres meses de anticipación, tanto al otro Gobierno como a la Autoridad de Tánger, para poder adoptar de común acuerdo las disposiciones que interesen a la vez a las explotaciones, que resultarán separadas, de las secciones revertidas y no revertidas de la línea.

De los dos Gobiernos, el que haya usado de su derecho de rescate, deberá, o explotar él mismo por administración la sección rescatada, o no ceder su concesión sino a una Sociedad de su nacionalidad.

ART. 14. España y Francia se comprometen a hacer todas las gestiones útiles para que la concesión de la sección Tánger y arrabal sea, o hecha por la Autoridad tangerina al mismo tiempo que las concesiones francesa y española, si dicha Autoridad está constituida a la sazón, o aceptada por esa Autoridad inmediatamente que se constituya, si, en espera de que esto ocurra hubiera tenido que hacerse la concesión por los dos Gobiernos, de conformidad con el último párrafo del artículo segundo.

Hecho en Madrid a veintisiete de Noviembre de mil novecientos doce.

—García Prieto.

—Geoffray.

Este convenio ha sido ratificado, y las ratificaciones debidamente canjeadas en Madrid el 2 de Abril de 1913.

Nota.

MINISTERIO DE ESTADO. Copia.—El Ministro de Estado al Embajador de Francia.—Madrid 27 de Noviembre de 1912.—Para precisar bien el alcance de las disposiciones del Convenio firmado hoy que se refiere al nombramiento de Jalifa y a las relaciones de éste con los agentes extranjeros, me permitirá recordar que V. E. tuvo a bien declararme que: Por lo que concierne al primero de esos puntos, la designación del Jalifa de la zona española podrá prepararse útilmente en conversaciones confidenciales entre los dos Gobiernos, con objeto de asegurarse que el Sultán escogerá aquel de los dos candidatos a que se refiere el art. 1.º del citado Convenio que sea preferido por el Gobierno de S. M.—Queda, sin embargo, entendido que cualesquiera que sean las ventajas de este procedimiento, cada una de las

potencias estará en libertad de renunciar a él en casos particulares, de atenderse estrictamente a las cláusulas del futuro Convenio que, por una parte, obliga a España a presentar una lista de dos candidatos, y por otra estipula que la elección de S. M. jerifiana habrá de recaer sobre uno de dichos candidatos.—Claro está, en fin, que éstos deberán ser personas de distinción.—Por lo que respecta a las relaciones que el Jalifa, como delegado de la autoridad imperial en la zona española tendrá que mantener con los agentes oficiales extranjeros, queda entendido que al redactarse el Tratado, la palabra «oficiales» ha sustituido la palabra «consulares», a fin de evitar, según su expresión, dificultades en la práctica; esas dificultades podrían surgir de que, no teniendo ciertas potencias en Marruecos agente consular de carrera más que en la Zona francesa, no podrían tratar directamente con la Administración de la zona española los asuntos correspondientes a la misma y que sólo pueden ser resueltos por dicha administración según los términos de nuestro Convenio.—En cuanto a las relaciones diplomáticas de los Gobiernos extranjeros con el Sultán, queda, en efecto, bien entendido que la mención hecha en el presente convenio del art. 5.º del Tratado franco-jerifiano de 30 de Marzo de 1912 reserva el monopolio a Francia.

Aprovecho, etc.—(Firmado)—M. García Prieto.



EL PROBLEMA SANITARIO EN MARRUECOS

I

A manera de prólogo.

El desarrollo y trascendencia que ha adquirido la intervención de España en la obra civilizadora de Marruecos, viene a plantearles a los españoles la necesidad de profundizar en una porción de extraños problemas, que hasta ahora no habían preocupado a nuestros pensadores y políticos.

Por dolorosa que sea la confesión, carecemos de toda experiencia colonizadora: La historia de Cuba y Filipinas no nos sirve ni puede servirnos de nada. Si acaso, para emprender derroteros totalmente distintos, huyendo de todo lo que pueda tener semejanza con aquéllos lardosos fracasos.

En este orden de ideas uno de los aspectos en que más importa orientarse, de un modo claro, original y no olvidando la especial idiosincracia de nuestro país, es el médico; y lo es por tratarse de la necesidad de que se implante en tierra ajena una organización sanitaria moderna, completa y hábil por nación que carece de ella en su territorio.

Si queremos cumplir con nuestro deber, con el deber que nos impone la misión que por Europa nos ha sido confiada, hemos de implantar en Africa, instituciones, leyes y procedimientos, con que aun no contamos en la Península. De esta anomalía han de derivar una porción de serias dificultades, nacidas esencial y principalmente, de tremendas resistencias que han de encontrarse no sólo en la masa del vulgo, sino en las clases que tienen la pretensión de representar la intelectualidad del país.

Si se pide la construcción de un puente, la apertura de una carretera, el trazado de un ferrocarril, a la gente le parecerá bien, por que tiene idea clara de lo que es un puente, y de aquello para que sirve; de las ventajas y conveniencias que reportan las carreteras; de lo que abrevia y abarata el tráfico el ferrocarril. Pero si el dinero que se solicita es para gastarlo en la creación de hospitales, sanatorios y dispensarios, que constituyan tupida red de servicios sanitarios que abarque toda nuestra zona, se producirá un gesto de extrañeza.

¿No será pedir por pedir? ¿No se tratará de algo superfluo? Porque de ser cosa verdaderamente importante ¿cómo explicarse que no exista aún en la Metrópoli? Sin embargo, quizá de todas las cuestiones a resolver en Marruecos, ninguna más interesante que la sanitaria. Y no se crea que para probar la justicia de esta afirmación hay que recurrir a la caja de los truenos de los sagrados intereses de humanidad, de la salud pública, etc. Todo esto, con ser argumentos legítimos, no son los únicos que pueden exhibirse. Existen y aquí deben entrar en juego, otra porción de altas consideraciones.

Esa implantación de un buen servicio sanitario, civil y militar, sería dar un paso decisivo en el problema de Marruecos. Vendría a facilitar multitud de soluciones, o imposibles de lograr por otro procedimiento, o posibles de conseguir sólo a costa de gastos y sacrificios infinitos.

Bastará recordar los éxitos conseguidos por los médicos militares franceses en Argelia, como colonizadores y diplomáticos. De todos los recursos que pueden ponerse en juego para que la tan descantada penetración pacífica signifique y represente algo, ninguno tan eficaz, rápido y económico como prestar esmerada asistencia médica a los indígenas. Un médico inteligente, conocedor de los secretos de su arte y de la especial idiosincracia psicológica del moro, puede hacer tanto o más por España que la astucia de los diplomáticos y el heroísmo de los soldados. No olvidemos un instante el ejemplo de Argelia y ya en nuestra nación, los éxitos alcanzados en Melilla.

El establecimiento del voluntariado en Africa viene a plantear otra dilatada serie de problemas médicos, nuevos en nuestro ejército. Pese a todos los optimismos y a toda la indudable buena fé de los legisladores, no es lícito esperar que nuestras huestes voluntarias se nutran de hombres más selectos, mental y físicamente, que los que integran los cuerpos voluntarios de Francia y otras naciones.

Nuestros voluntarios tendrán que reclutarse, como todos, en su inmensa mayoría entre degenerados, inadaptados y desarmónicos, y su ingreso en filas, aptos para todas las sugestiones y contagios morbosos, tiene que dar lugar, como dá en otros países, a multitud de incidentes de índole medico-legal, que han de exigir peritajes difíciles, necesitados de conocimientos especiales de psiquiatría.

Las dudas últimamente expuestas, por distinguidos médicos, acerca de la naturaleza del llamado hasta ahora paludismo, y que tantas bajas produce en nuestro Ejército, vienen a probar cómo es preciso y urgente un estudio especial de la patología marroquí, que no puede emprenderse sin contar con laboratorios de bacteriología, profusamente dotados de instrumental y personal.

Sólo así será posible instituir un racional plan profiláctico que acabe con esas interminables listas de enfermos. Piénsese que, según cifras que acaba de publicar un distinguido médico militar, mientras treinta días de campaña nos han costado doscientas setenta y cuatro bajas por herida, en ese mismo tiempo hemos tenido tres mil bajas por enfermedad.

¿Compréndese bien la urgencia de atender a estos enemigos temibles que no necesitan armas ni cartuchos para pelear?

Podría alargarse indefinidamente este artículo, citando hechos y trayendo a las cuartillas datos y números; pero esto sería ofender al cultísimo público entre el cual circula AFRICA ESPAÑOLA.

Con lo expuesto basta y sobra para que el lector se haya dado clara cuenta de que sobre todos los múltiples problemas que entraña nuestra acción en Africa, destaca uno: el problema sanitario.

Y quedemos satisfechos por hoy con dejar sentada esta afirmación; que no es poco triunfo haber logrado tan alta y recia tribuna. En artículos sucesivos será ocasión de ir desmenuzando cada uno de los aspectos del problema, imposible de abarcar en tan pequeña porción de cuartillas.

Así, pues, queda colocado el primer jalón del largo camino que hemos de recorrer, para cuyo esfuerzo no hemos de necesitar estímulos de otros rebenques ni rabotadas que el convencimiento de que es hacer labor útil llamar la atención sobre estos temas, en que muchos se resisten todavía a ver nada que tenga otro valor que el de una pura parleta eutrapélica y pampirolada.

Y no obstante, acaso los médicos tuviéramos más derecho que ninguna otra clase de profesionales a reclamar atención y ayuda para nuestra labor. Porque quizá el problema del dominio de Marruecos, más que problema diplomático, militar, o comercial o agrícola, sea en su esencia problema sanitario. Y decimos quizá, pecando conscientemente de excesiva modestia, por no querer espantar al lector, que ha de acompañarnos en la peregrinación, con arranques de vanidad, que, si legítimos para los enterados, pudieran parecerle a él inoportunos y fuera de lugar.

Creemos sinceramente que, al final, el lector paciente será el primero en reconocer la campeadora intervención a que la Medicina tiene derecho en cuantos sitios se hable de cuestiones marroquíes y sus aledaños.

Dr. César Juarros.



UN DÍA EN ZINAT

HABLANDO CON EL RAISULI

Fué en aquellos agitados días que precedieron al por tantos títulos famoso 1906. Hallábame yo en Tánger, cuando ví, camino de la Alcazaba, una como patrulla de recios montañeses armados, a cuyo frente bizarreaba robusto mozallón carirredondo y barbinaciente, de notable prestancia física y recia musculatura. Contemplando aquel semblante, donde se reflejaban a la par astucia y decisión, sentíme picado de curiosidad, y un «¿Quién es?» acudió espontáneamente a mis labios. Abraham Levi, mi compañero y amigo, murmuró temeroso:—Es El Raisuli.

Perdióse el cortejo en las revueltas y empinadas calles que conducen a la secular fortaleza, y aún siguió remachada a mi cerebro la visión de aquel tan singularísimo personaje. No era para menos. Aun en este Mogreb, donde el aventurerismo florece con la pujanza propia de inveterado culto a la fuerza, Muley Ahmed El Raisuli ben Ard-al-lan podía y debía destacarse con vigoroso resalto por sus increíbles lances de fortuna, prodigios de audacia y demostraciones de valor sin medida. Era, en país de aventureros, prototipo de maestro del aventuras. Quizás por provenir en derecho de del santo Sidi Ali Ben Isa El Raisuli, ⁽¹⁾ de insigne me-

(1) En la historia religiosa del Mogreb, la familia de los Ben ar-Raisul goza de insigne preponderancia. Dióle nombre Lalla ar-Raisun, hija del venerable Abd es-Selám ben Machich, uno de los cuatro *cotb al-actab* y cuya vida santa y ejemplar ha narrado mi pluma pecadora. De Lalla nació Sid Ali ben Isa, primer varón que llevara el remoquete de Raisuni, trocado luego en Raisuli. Los Raisuni, que habitaban en el *dchar* de Al Hisn, en Yebel Alám, dispersáronse hacia el X siglo de la Egipta, cuando refulgia gloriosa la fama de santidad del jefe de la familia, Sid Abderramán Alamy Al-Yunusi y la de su hermauo Ali ben Isa, que murió en 1555, y fué sepulto en Tazrut.

Los descendientes de Sid Abderramán constituyen la rama de los Raisuli de Tetuán, cuyo más glorioso miembro, Sidi Ali ben Isa (que se nombró así en memoria de su glorioso antepasado) es aquél que con su hijo Sid Abd es-Selam, duerme el sueño eterno en una mezquita de la ciudad sagrada, cerca de Bab Macaber, la puerta del cementerio. El hermano del venerable Ali ben Isa, que fué llamado Mohammed Berraisul, tuvo dulce fin en Tánger, hacia 1860, y yace en la azulla o zauia de Berraisul, ante la puerta de la alcazaba tangerina que llamamos *Bab-al Asa*.

Los chorfa Raisunin, asentados en Yebel Alám trasladáronse luego al vecino lugar de Taz-

moria en Tetuán, donde se profesa veneración profunda a sus restos mortales; acaso por haber unido a su despejo natural y no pocas luces, los estudios con que lograra el título de taleb en las escuelas de Beni Arós; y, juntamente con una y otra cualidades, por la astucia de vulpeja que hermanaba a una intrepidez leonina, ello es que El Raisuli, apenas se dió por aburrido de servir como doméstico a gentes extranjerizas, vióse, mozo aún, capitaneando crecido núcleo de yeblies rudos, impetuosos, sin miedo a Dios ni al Diablo, y que no mas sentían escrúpulos de conciencia ante lo que no les reportaba provecho material tangible. El jerife había encontrado en el bandolerismo su natural elemento.... Y su primera hazaña fué robarles a sus mismos primos algunos centenares de cabezas de ganado...

Hizose ilustre, a usanza mogrebina, el descendiente de santos. En cabalgadas frenéticas caía sobre los aduanares, y aun no era visto y sentido cuando ya estaba en salvo con los suyos, derrengados los corceles al peso del botín, y gozoso al ver cómo destrenzaba su melena de llamas el incendio que había de completar su obra destructora. Emboscado en la agreste alcazaba de Zinat, cual águila en acecho, caía con furioso ímpetu sobre los viandantes del inseguro camino que de Tánger lleva a Arcila, y a Alcázarquivir. Los mercaderes eran despojados de sus mercancías; los *recas* miraban pasar sus pliegos a manos del jerife salteador, y los europeos que, sordos a la voz de la prudencia, se aventuraban por aquellos andurriales, veíanse cautivos y necesitados de comprar su liberación, merced a cuantioso rescate. Ba Ahmed, el gran visir, que ejercía la tutela del entonces menor Muley Abd el Azis, enojado por hechos tales y atendiendo a que la astucia es preferible a la fuerza con ciertas gentes, dispuso se le aperciñera una encerrona. El Raisuli fué atraído a Tánger, con especiosas razones, por el pachá Abderramán, de la familia de los Ulad Abd es Sedac, y, encarcelado allí, dió con sus huesos en la

rut, sito en las faldas del nivoso Yebel Bu Hachem, y sobre el cual atrajeron los beneficios de su «baracá» hermoseándolo con bellos jardines y erigiendo casas de mampostería, cuidadosamente encaladas, y que atestiguan de la riqueza copiosa de sus moradores, bien así como hablan de su fe las tres mezquitas de Hach, Calam y Eskala. Mas, como en aquel poblado, donde radican las tumbas de los Raisunin pretéritos, habitan asimismo los Ramunin y los Liyanin varios miembros de la familia se establecieron en Taruddán, al sur de los Beni-Arós, y allí no hay a la hora de ahora ningún individuo extraño á su progenie.

De los Raisunin de esta fracción era Sid Abdalah, que hace sesenta años fué a establecerse en Yebel Zinat con su familia, y cuyo hijo Mohammed, casado con una anyerina, tuvo tres descendientes. Los dos varones se llaman Muley Ahmed, que es nuestro Raisuli, y vino al mundo allá en 1868, y Sid Mohammed. La hermana de El Raisuli, ha vivido desde su casamiento en Arcila.

En los alrededores de Marraqués, en Tetuán, en Chechauen, en Fez, en el Fahs y algún otro sitio, hay muchos miembros de la familia Raisuli. Todos gozan de gran prestigio, y en su mayoría de no cortas riquezas.

mazmorra de Mogador, donde hubiera concluido su vida, fuera del trato con los demás mortales, a desoir Mohammed Torres las súplicas que se le formularon tras cuatro años de calabozo, y por las cuales restituyó al cautivo la libertad perdida. Con ello ganó en osadía El Raisuli, y a poco mandaba casi un ejército. Era respetado por descendiente del Profeta y temido por bandidero, armonizándose ambas cosas perfectamente, sin que la una entorpeciese a la otra. Y Mahoma no se enojaba por ello.

El Raisuli llegó a ser el verdadero soberano en aquella parte de Yebala. Abd el Aziz, distraído con sus amigas francesas y sus amigos de todas las naciones, con su ferrocarril en miniatura, sus cámaras fotográficas y las furiosas sesiones de bicicleta en compañía con las mujeres de su harem, no se percataba de ello. Mas un día lo averiguó por modo repentino y brutal. El bajá de Tánger, y a la sazón lo era Sidi Sadec Bargash, envióle, para refuerzo de la guarnición de Fez, menesterosa de gente, un núcleo de rifeños, al mando del caid Abd el Malec, y tanto por darle mayor solemnidad al envío como para amparar a aquella tropa de una acometida del Raisuli, el propio bajá fué a acompañarla más allá del Fahs, a tierras de los Beni Mesauar. No valió tal industria. Cuando más tranquila caminaba la reducida tropa, cayó sobre ella El Raisuli con sus furibundos jinetes, aulladores y agilisimos, y envolviéndola, asió del infeliz Abd el Malec, a par que conminaba al Bajá tangerino a poner pies en polvorosa si no quería compartir la triste suerte del caid aborrecido. Sin que la respetabilidad de su cargo le estorbase en la carrera, el honorable Sid Sadec Bargash emprendió vertiginosa fuga, cual si en los talones le hubieran empido alas, y sólo por sus proezas de andarín se vió exento de presenciar cómo el mísero cautivo, desamparado de todos sus rifeños, era apaleado hasta quedar por muerto y perdía la vista al contacto de un hierro encandecido al rojo....

El sultán Abd el Azis, irritadísimo en los primeros instantes, y dispuesto a intentar la aplicación de riguroso castigo, recobró en seguida su apacible calma. A la sazón llegaban a Fez, transportados desde Larache a lomos de camello, los últimos caprichos suyos: una mesa de billar, una carroza de gala, rojeante y aurea, con verdes cojines, y una partida de sombreros, engalanados con grandes plumas, y que la fantasía del hijo de Muley Hassam destinaba a las mujeres del harem. ¿Cómo había de pensar en otra cosa S. M. Jerifiana? En cuanto se le dijo que el caid tan duramente maltratado era malquisto por las gentes del bajalato, Abd el Azis olvidó el incidente, y el mísero Abd el Malec, prisionero de El Raisuli, preso continuara de por vida a no intervenir los hijos del Jerife de Uazán, que libertaron al maltrecho personaje.

Engreído por la impunidad de que disfrutaba, el célebre ban-

dolero movió sus huestes contra Tetuán y Arcila, ansioso de adueñarse de ellas; mas su osadía tuvo por castigo dos descabros, y el sueño de proclamarse soberano en uno y otros sitios, huyó como quimera irrealizable. No por ello desmayó El Raisuli, y a poco, viendo de bajá en Tánger al prestigioso Abd es Sadec, uno de cuyos deudos le prendiera antaño en la ciudad tangerina, quiso asaltarla por la parte de tierra, y si no dió cima a la aventura, no fué ciertamente por falta de deseos, antes bien porque los suyos, que no querían cerrarse un mercado fructífero, se llamaron andana en el intento. Mas El Raisuli, osado y emprendedor, compensó pronto aquel fracaso de sus planes, y el famoso Mr. Harris, que con la corresponsalía de *The Times* tanto diera que hablar desde su casita de las afueras de Tánger, vióse reducido a cautiverio por el bandido y hubo de pasar por el amargo trance de hacerle entrega de la crecida cantidad que le exigía por la liberación.

Aficionóse con esto El Raisuli a la gente de origen británico, y aquel mismo año, que era el de 1904, llegó con sus seguidores al Yebel Quibir, monte vecino a Tánger, y turbó el apacible reposo veraniego del yanqui Mr. Perdicaris y su hijastro, el inglés Mr. Varley, llevándoselos cautivos a Taraddan, al Sur de las tierras de Beni Arós. Yanquilandia, enfurecida, envió a Tánger siete buques de guerra, en apoyo de violenta reclamación diplomática, rebotante de conminaciones a breve plazo. Pero El Raisuli, convencido de que ni los yanquis ni sus cruceros irían a buscarle en su escondrijo, se encogió de hombros, y expuso tranquilamente que necesitaba 70.000 duros para sus atenciones personales, y que en tanto no los tuviera, disfrutaría del agradable trato de sus huéspedes. Norteamérica no bombardeó nada y El Raisuli tuvo las 350.000 pesetas exigidas, con lo cual Perdicaris salió de Marruecos como alma que lleva el diablo. Y el Sultán, medroso ante aquel poder, que se aparecía formidable, transigió con el jefe bandido, reconociéndole una como zona de influencia, de la cual no debía salirse. Pero se salió, y en este año de mi historia, extramuros de Tánger, en la ciudad nueva, reconocíase ya el señorío de El Raisuli...

He aquí al hombre que, en compañía de fiera escolta de rudos montañeses ví yo pasar, camino de la Alcazaba, por las revueltas calles que conducen al añoso castillo...

Hogaño volví a verle. Antojóseme, por apuesta de amor propio, ir a Zinat, sólo con un guía; y un amanecer del pasado Junio, cuando aún los anyerinos y uadrasíes no andaban revueltos contra España, por más que ya se apercebían a la lucha, salí, casi como dice el poeta, «del sol al primer reflejo», por la Puerta de Ceuta, en Tetuán, y fui, de una cabalgada, sin perder

de vista el Uad el Jelú, hasta las primeras estribaciones de Uadrás. Un olivo secular nos prestó su amparo de sombra. Luego, los doce kilómetros de áspera cuesta del desfiladero trocaron en amables el inmundo reposorio del Fondac de Ain Yedida, y el frugal desayuno, tomado apaciblemente. La marcha fué ya más fácil por las suaves ondulaciones en que presto muere la abrupta serranía. En breve quedóse a la izquierda el camino de Arcila, y marchando por el de Tánger, en la desolación de incultos sequeadales, pronto le perdimos de vista. Ahora alegraba un poco el paisaje la minúscula corriente del Uad el Telatha, que corre paralela al camino. El zoco del martes de Uadrás, al cual llegamos a campo traviesa, estaba desierto, y seguimos la ruta, por entre olivos y acebuches enanos, sin ver nada, nada... Sólo allá lejos, de vez en vez, mostrábanse las miseras jaimas de los nómadas ladrones y pastores, y muy de tarde en tarde, por la senda polvorosa, un moro miserable con algún asnillo ético, resignados e indiferentes. El «*balak*» gutural se perdía en un silencio absorbente, infinito, de cosas muertas...

Al fin, en la lejanía, altanero y desafiante, mostróse el agreste picacho de Zinat, roca ingente que la misma naturaleza ha fortificado, dándole perfiles de castillo... Y sobre él, amarillosas techumbres; y más abajo, en las faldas del ríscoso montículo, casucas miseras, tiendas renegridas. En torno nuestro, en un prado verdegueante, césped y florecillas camperas.

De repente, primero de que el guía y yo nos percatásemos de nada, cuatro hombretones, armados de mauser y que parecían surgir de las entrañas de la tierra, caen sobre nosotros, inmovilizándonos... En seguida, de todas partes acuden hombres y más hombres, que gesticulan furiosos, que se pierden en un chachareo furibundo, sin querer oírnos, sin permitir que expliquemos nuestros propósitos. Se nos toma por espías, se nos juzga venidos de Larache. Por dicha, llega Ahmed el Raisuli... Sus gentes, con la verbosidad propia de la raza, quieren explicarle lo ocurrido. El nos mira silencioso, desconfiado... Hay un silencio. «¿Quiénes sois?» — pregunta inquisitivo. Y yo, entonces, inclinándome con las manos cruzadas sobre el pecho, doy suelta a la historia que llevamos urdida. Somos tetuaníes, y, huyendo de los infieles que han sentado el pie en la ciudad santa, vamos a Zinat para pedir un salvoconducto que nos permita llegar libremente a Tánger, y partir después al interior con toda nuestra riqueza... El Raisuli nos contempla receloso, y, al cabo, tranquilizándose, formula: — Venid...

Le seguimos a la Alcazaba. Ya no es aquella, vetusta y ruinosa, anterior a 1907. Aún se ven paredones viejos; mas el pesado edificio, cuadrangular, con grandes puertas y horadado por numerosas troneras, parece reconstruido en días no muy remo-

tos. Luego del portalón, y a la mano diestra, se alza, dentro del recinto murado, una vivienda de paredes nuevas. Entramos. Y de repente, El Raisuli, vuelto a nosotros, con un relámpago de ira en la mirada, murmura, cual si siguiese el hilo de un razonamiento acucioso: — ¡Malditos cristianos! Creen que podrán vencerme, anularme. También lo pensaba Abd el Azis, también me combatió injustamente, y arrasó esta Alcazaba; pero ya ves, yo, pobre, fugitivo, oculto entonces en Tazrut, ⁽¹⁾ estoy aquí ahora, mi Alcazaba fué rehecha, y Abd el Azis ya no es nadie.

Calló pensativo, cual si recordara aquellos días, tan críticos cual los actuales. Yo, mirándole el rostro, amplio y bonachón, todavía juvenil, pues El Raisuli no representa aún cincuenta años, rememoraba asimismo la efímera victoria del Guebbas sobre el gobernador del Fahs, la huida de El Raisuli y la organización de su jarca, las gestiones del Majzen para comprar la sumisión del jerife bandolero y las exigencias de éste sobre la reedificación de la Alcazaba que el Guebbas le había arrasado y tocante a la partida de las mehal-las que acampaban entre Tánger y Alcázar... Y en mi memoria florecían las negociaciones en que intervino el curioso caid Mac Clean, que de negociador se trocó en prisionero, paseando por la región yebli sus pantalones bombachos y botas amarillas, su caftan sedño y su blanco albornoz. Y rememoraba aquella capitulación del Majzen, entregando a Inglaterra 275.000 pesetas de las 500.000 que hubo de pagar por el rescate del titulado « coronel ».

¡Qué lejanos aquellos días! ¡Qué remotos semejaban los en que, triunfante Muley Haffid, restituyera a El Raisuli todo su influjo y bienes, hasta nombrarle bajá de Arcila! Aquel magnífico palacio, erigido por el jerife, no sería de él nunca más; su favorita, su hija, su hermano, ya no lograrían las dulzuras y comodidades de antaño... Ya, la Alcazaba de Zinat era el último jalón de una prosperidad decreciente y moribunda... En el horizonte asomaba el brazo vengador de Fernández Silvestre.

— Sí—dije—contestando a las reflexiones del jerife—: tú puedes mucho, tuyos son innumerables cabileños; mas no te fíes. Hay un hombre, allá...

No me dejó terminar. Transformóse de nuevo su bonachón semblante, y repúsome con mal disimulado enojo: — Sí, lo sé... ¿Quién había de decírmelo, cuando yo, en Arcila, acogí con los brazos abiertos al sargento y veinticinco áscaris españoles que allí vinieron cuando la mehal-la del capitán francés ⁽²⁾ quería

(1) Cerca de Tazrut, en el caserío de Taraddan, situado al Sur de las tierras de los Beni Arós, y que en realidad consta de dos poblados, es donde El Raisuli mantuvo en cautividad a Mr. Perdicaris y su hijastro.

(2) M. Moreau.

apoderarse de todo?... Después—nadie lo ignora—, comprendí que aquello acabaría mal, y comencé a enviar a la montaña el trigo de mis graneros. Un día, ese hombre puso vigilantes a la puerta de mi casa, impidiéndome sacar más grano; mi mujer predilecta, mi hija y Sid Mohammed, mi hermano, fueron cogidos en rehenes; mis fusiles y municiones pasaron a poder de los españoles. Reclamé, y en Tánger tuvimos una conferencia. Conmigo fué un hombre que sabía el castellano; con el ministro de España hallábase ese militar que dices, y tan afectuoso era antes para conmigo. Me amenazaban con no soltar a mis allegados si me revolvía contra España, y yo, entonces, les dije mi pensamiento—: «Es inútil lo que hacéis, porque no me moveré mientras no lo exijan los intereses de los que en mí fían. Mucho quiero a mi hija, que es el único amor mío porque, no poseo otra, pero si tuviera que irme al campo, lo haría sin acordarme de ella. Además, no le pasaría nada, porque nada podéis hacerle».

Hubo una pausa. El Raisuli recordaba.

«Yo—siguió— aunque se dicen otras cosas, sólo he pensado en los que me ayudan a defender mis ideas. El dinero que me valió lo de Harris, lo de Perdicaris y lo de Mac Clean, lo invertí casi todo en armar a mis montañeses, para ponerlos a salvo de los abusos de los Sultanes, y que se conservasen libres.

Por mi deseo de libertad, se me atrajo a la casa de un caid amigo en Tánger, y aprisionado allí, pasé a la cárcel de Mogador. Pero siempre he sido rey, de Tánger a Tetuán, de Larache a Tánger; y los Beni Arós, que quisieron impedirlo, han conocido mi fuerza. Después... después... El ministro de España lo sabe.

Este hombre—le dije—por el que guardaba en rehenes a mi predilecta, a mi hija y a mi hermano, es como el viento y yo soy como el mar. El va y viene, me agita, me encrespa, me enfurece: pero él, a igual del aire, pasará, y yo, lo mismo que el mar, quedará en mi sitio...

Se convencieron—siguió— y todo me fué devuelto; es decir, todo, menos los fusiles y municiones. Ante los que me vigilaban siguió saliendo el trigo, y un día amanecí donde ahora me ves... Pero aunque yo seguía tranquilo, mis leales se mostraban discolos y furiosos, y ¿sabes cómo se me pagó? Quiriendo valerse de la traición de un antiguo secretario mío, para sorprenderme cierta noche. Sid Dris el Rifi, que así se llama el traidor, debía guiar a los soldados españoles a Yebel Zinat, para, entre las tinieblas, apoderarse de mí. Las tropas estuvieron formadas en Arcila, y yo, advertido por uno de mis leales, las aguardaba donde menos podían suponérselo. No vinieron. Al día siguiente comenzaba la guerra...»

En el entrecejo del jerife se mostraba un pliegue vertical, profundo y fuerte, indicador acaso de profundas cavilaciones.

«Sin mí—prosiguió tras breve pausa—nada se podrá en Yebala, aunque mis enemigos se escuden con un Jalifa suyo. Yo quiero que los rumís se queden en su tierra y nos dejen la nuestra; y si hemos de inclinarnos ante la fatalidad, que recuerden cómo he luchado muchos años por la libertad de los yebalas, teniéndolos a salvo de la rapacidad de los *quiad*. Abd el Azis no pudo conmigo, y hubo de ceder; Muley Haffid, prefirió tenerme por amigo. ¿Acaso podré yo dejar de ser lo que he sido?

Sentados en esterillas, ante el humeante y aromoso té con yerbabuena, yerbaluisa y menta, discurrimos aún largo rato. El Raisuli, inquieto, contemplaba de vez en vez el horizonte con unos prismáticos de campaña que casi se perdían entre sus ruedas manazas... Y cuando ya entrada la tarde, salimos para Tánger por el camino de las antiguas caravanas, pensaba yo en el destino famoso de este hombre, a quien la suerte reservara tan singulares altibajos, y que, soñando un día llegar a Lugarteniente del Sultán en la zona española, vivía al borde de un abismo, que amenazaba tragarlo con todo su enorme influjo y sus riquezas cuantiosísimas.

Mohammed Bennani.

Tetuán.



MEMORIAS Y CONFERENCIAS

LOS INSTRUMENTOS MUSICALES EN MARRUECOS ⁽¹⁾

Es preciso haber vivido algún tiempo entre los mahometanos, para darse cuenta exacta de toda la importancia que tiene el Corán, no sólo en la vida religiosa, sino en la vida jurídica, administrativa, aun en los más pequeños e insignificantes actos de la vida social. La justicia criminal se rige por el libro santo, la justicia civil falla con arreglo a él: los únicos estudios que los árabes practican: la teología, la jurisprudencia, la gramática, la filosofía, en el Corán se basan y el Corán es una fuente de conocimiento. Hasta lo que podríamos llamar medicina vulgar, el arte de los curanderos, no aplica un remedio sin invocar el nombre de Alah y sin recitar un versículo del libro sagrado. Recordad aquel que dice (Cap. V, vers. 92): «¡Oh creyentes! el vino, los juegos de azar, las estatuas y el adivinar la suerte por las flechas son una abominación inventada por Satanás: absteneos de eso y seréis felices» y veréis en su cumplimiento la razón de que los mahometanos ni beban ni usen para sus perfumes el alcohol, ni cultiven en las artes gráficas la representación de los seres vivientes. Quizá Mahoma no se refería propiamente a las estatuas; la palabra *Ansab*, plural de *Nasb*, se refiere, según la observación de Kasimirski a las piedras elevadas en ciertos sitios sagrados, sobre las cuales derramaban aceite en determinadas ceremonias, y aun en el mismo Corán se emplea como sinónima de los altares de los idólatras; pero la tradición, añade Kasimirski, hizo extensiva la prohibición a toda especie de figuras, hasta el punto de que los rigurosos observadores de los preceptos del Corán, no se sirven en sus juegos de ajedrez de figuras representativas de seres animados. Los persas y los indios interpretaron más ampliamente el precepto coránico, y llegaron a crear un arte pictórico y escultórico; los árabes, en cambio, interpretaron el texto en sentido restrictivo, y limitaron la aplicación de las artes gráficas a combinaciones de líneas, al arabesco.

(1) Fragmento inédito de don Cecilio de Roda, leído en la velada celebrada en el Ateneo de Madrid el día 12 de Mayo de 1913.

La influencia preceptiva del Corán se prolonga en lo que ellos llaman sus libros canónicos, principalmente en la Colección de las palabras del profeta. No veréis nunca a un creyente comer de pié, porque consta que Mahoma siempre comió sentado; los biógrafos dicen que alguna vez bebió estando de pié, y por eso un árabe no tendrá inconveniente en beber así.

La Música no figura para nada en el Corán: Mahoma ofrece a sus creyentes un paraíso lleno de jardines, regado por abundantes corrientes de agua, frutos, alimentos exquisitos, mil veces más deliciosos que los frutos de la tierra; mujeres, eternamente vírgenes, eterna vida (Cap. II, vers. 23), lo que más podía halagar a un pueblo de costumbres sensuales, habitante del desierto; nada que se parezca a coros de ángeles, a voces melodiosas, a música supraterrrestre. Pero, en cambio, en la Colección de las palabras del Profeta, en el 2.º de los cuatro libros canónicos aparece este anatema lanzado por Hadyz; «Oír la música es pecar contra la ley; hacer música es pecar contra la religión; escucharla con gusto es pecar contra la fé y hacerse culpable de un crimen de infidelidad.» Si estas palabras hubieran figurado como lanzadas por el Profeta, la suerte de la música no hubiera sido distinta de la que corrieron la pintura y la escultura: la proximidad de Hadyz a Mahoma fué bastante para que la música no saliera en su práctica de oficio vil, propio de seres inferiores, de mujeres y de esclavos, cuando más, de mercenarios y de hombres de baja condición social. Así y todo, la cuestión de la licitud o ilicitud de la música fué tratada por más de un autor árabe. Algazel, por ejemplo, que vivió en el siglo XI, aborda este tema entre las cuestiones de ascética, decidiéndose por defender la licitud frente a las opiniones de algunos faquíes, para quienes toda audición de música o de canto es resueltamente pecaminosa. Algazel entra en una porción de distingos, decidiéndose, al fin, por sostener que la música por sí es lícita, puesto que el oído se deleita con natural simpatía cuando es impresionado por su objeto propio, o sea el sonido, armonioso y bello, y más aún si al lado de la emoción provocada por el ritmo musical despiertan sentimientos determinados las palabras que constituyen el canto. Entre las varias especies de éste, cantos de guerra, de peregrinación, fúnebres, religiosos, eróticos, etc. fija la atención principalmente en los amatorios, distinguiendo los que cantan letras honestas o deshonestas, para alabar las primeras y condenar las segundas y, aun entre aquéllas, haciendo nuevos distingos sobre si van dirigidos a la mujer propia o a una mujer ajena, etc., etc.

La misma cuestión tratan Ben Thalab Adalfavi en su *Censura y juicio de los doctores*, según reseña Casiri al describir el Código escorialense 124.º y Mohammed Alsxalari en su *Censura y apología de la música*, siendo digno de notarse que este último plantea el problema en un terreno meramente histórico-tradicional. Según la referencia de Soriano Fuertes, suscitóse nuevamente en España hacia fines del siglo XIII, entre filósofos y moralistas mahometanos, la cuestión de la ortodoxia o heterodoxia de los instrumentos músicos, pues habiendo aumentado éstos en gran número, y habiéndose multiplicado sus nombres, sostenían los puristas que los nuevamente introducidos en el uso común debían reprobarse como ilícitos y desconocidos en

los tiempos del Profeta. El sevillano Mohammed Alsxalahi, terció en la cuestión y para cohonestar las variaciones que había sufrido la música, con la doctrina ortodoxa escribió su tratado *Censura y apología de la música*, relatando las tradiciones justificativas del uso de los cantos y los bailes, y demostrando después, que si los nombres de algunos instrumentos eran nuevos, no lo eran los instrumentos mismos, que sólo se habían transformado muy ligeramente en su forma, aunque el nombre hubiera sufrido un cambio radical.

No elevada nunca la Música a la condición de arte, sino reducida a la de mero pasatiempo y solaz, no puede extrañar que los tratados teóricos sean escasísimos, que los mahometanos no den importancia alguna a esta rama de la actividad, y que sólo en los momentos de apogeo de la civilización mahometana, cuando el refinamiento de las costumbres y de la vida intelectual trae consigo una cierta relajación del ascetismo y de las prácticas religiosas, aparezca en la historia una especie de cultura musical colectiva, que en seguida decae y desaparece, dejando las cosas en su antigua posición, tal como antes estaban.

Mis aficiones me llevaron a estudiar lo que había sido la música árabe española; mi afición a viajar me llevó también a Marruecos y a estudiar principalmente en Tetuán lo que es la música árabe actual. Fundidos estos estudios han producido no una teoría, sino una hipótesis, quizá aun menos, que esto, una mera suposición de lo que fué la música árabe en los últimos siglos de la Reconquista, y esa suposición va a ser objeto de esta charla.

Quien se haya familiarizado un poco con nuestra literatura histórica medioeval, y penetre en una población árabe, como Tetuán, donde la influencia europea (cristiana, sería mejor decir), no haya modificado las costumbres, sentirá que surge ante su vista la vida de las ciudades castellanas, la vida de los pueblos fronterizos en los tiempos de paz de la edad media española. A medida que se penetre más íntimamente en la vida del pueblo, el resurgir de una vida pasada, será más vivo, más intenso. Y si el que penetra en ella es algún alpujarreño como yo, reconocerá en las casas de los judíos, las casas lujosas de la Alpujarra; y en las casas moras, la casa del hacendado alpujarreño, descuidadas por fuera, chorreando limpieza en su interior, distribuidas lo mismo, como dos hermanas que viven a los dos lados del mar. En la arquitectura monumental, poco veréis, y en ese poco seguramente os llamará la atención ver cómo el arte ha ido retrocediendo por los mismos pasos que avanzó, y cómo del período granadino, todo finura de líneas y de formas, ha ido volviendo al período sevillano primero, y al del Califato después. Y así como en España los monumentos más antiguos son los del período del Califato, así en Tetuán encontraréis pocos, rarísimos vestigios de un arte que al granadino se asemeje; algunos, ya muy viejos, en el tipo sevillano; lo más moderno, lo más de hoy, parece que ha nacido del arte cordobés, en un cierto parentesco con el pensamiento de la célebre mezquita.

De aquí mi hipótesis. Si la vida de estos pueblos árabes parece petrificada en la que vivían siglos atrás; si la Arquitectura, la única arte que cul-

tivaron con personalidad definida, en vez de progresar ha marchado desandando su historia ¿por qué la música no ha de haber corrido la misma suerte y ser hoy lo que era en el siglo XIII, en el XIV o en el XV? ¿Por qué al oír la música árabe actual, no hemos de ver en ella la música de los árabes españoles y formarnos idea exacta de lo que era esa rama del arte, viéndola surgir ante nuestros ojos, viva en sus formas y en su estilo?

Esta hipótesis fué afirmándose cada vez más al comparar los documentos históricos, con los hechos reales, lo mismo en los instrumentos, que en las canciones, que en los músicos. Por eso, al hablaros de los instrumentos, de las canciones y de los músicos árabes, tendré constantemente en una mano el documento histórico, y en otra mano el documento actual, para que conmigo comparéis, y juntos veamos los fundamentos de esta hipótesis.

Comencemos por los instrumentos.

La música árabe exige casi imperiosamente la cooperación de dos especies de instrumentos: uno melódico, que puede hacer diversas entonaciones, y uno de percusión que marque un ritmo. La combinación más elevada, la de la música más seria, la forman el violín, el laúd y la pandereta: la más popular, la gaita, el añafil y el atabal, en los cortejos de boda, y la gaita y la debuka en las reuniones de ciertas cofradías religiosas, como los *hamadchas* y *aisaguas*. Muchas veces, en las fiestas familiares, la voz hace de instrumento melódico, y el pandero sin sonajas o adufe las veces de instrumento rítmico: otras no es raro ver a un moro cantando con su violín, o haciendo sonar las cuerdas de su guembri, en un deleite personal, por puro recreo de sí mismo: otras, en fin, ambos elementos, el melódico y el rítmico, se simplifican, y se reducen a la voz humana acompañada de palmas. Los instrumentos que usan hoy los marroquíes, son los siguientes: El rebab, cada vez más en desuso, por ocupar hoy su puesto el violín europeo, que ellos llaman *camandya*. El rebab tiene una figura original, que después veremos, y sólo dos cuerdas como las que emplean nuestros contrabajos. Son los dos únicos instrumentos que se tocan con arco: la *camandya* con un arco de violín muy estirado: el rebab con un arco original que después describiré.

Como instrumentos de cuerdas punteadas, usan: el lud o laúd, el mayor de todos, con cuatro órdenes de cuerdas de tripa, es decir con cuatro cuerdas dobles; la cítora o mandolina, con ocho cuerdas metálicas afinadas por series de a dos, como el laúd; el guembri, mandolina pequeña con dos cuerdas y cubierta la tapa de la caja armónica con una membrana de pergamino; y el cánon, especie de arpa pequeña, con setenta y cinco cuerdas, poco usada en Marruecos, aunque de uso muy común en Argelia y Túnez. Ninguno de estos instrumentos se puntea con los dedos. El laúd y la cítora, generalmente, con un pequeño trozo de ballena; el cánon, o con un trozo de ballena o con estilete de pluma, fijado en los dedos índice y medio de cada mano por medio de un anillo; el guembri, con un pequeño trozo de paja o de caña delgada.

Los instrumentos de viento son: la gaita, una especie de oboe; tres tipos de flautas; lira, *xuac* y *kasba* y el añafil o trompeta larga; y los de percusión: el atabal o tambor, el tarr o pandereta con sonajas, el adufe o

pandero sordo, la debuka, especie de zambomba sin carrizo para golpear, el parche con las manos, y la kerkeba o castañuelas de hierro.

La popularidad de estos instrumentos es muy desigual. Como antes indicaba, el rebab tiende a desaparecer; la cintora, el cánon, el xuac, la kasba y la kerkeba no las he oído nunca ni las he visto; los demás instrumentos son popularísimos en el Norte de Africa.

Si abrimos ahora la literatura española medioeval encontramos en ella tres fuentes de información: el libro de Buen Amor del Arcipreste de Hita, los tratados de música de los árabes españoles y las preciosas miniaturas del Códice de las Cantigas existente en el Escorial.

Estas miniaturas parecen ser de fines del siglo XIII, el poema del Arcipreste de mediados del XIV; de los tratados, los más importantes son el descrito por Casiri: la *Censura y apología de la música* de Mohamed Alsxalahi, sevillano, año 701, de la égira (siglo VII), y el tan conocido de Alfarabi, siglo IX. Acudiré al primero, con preferencia, no sólo por habernos dado una traducción de él, Soriano Fuertes en su folleto *Música árabe española*, sino también porque siendo de fines del siglo XIII, es decir, de la misma época que las miniaturas de las cantigas, y medio siglo anterior al poema del Arcipreste, tendremos así tres documentos casi coetáneos que compulsar para nuestro fin.

Comencemos por el poema del Arcipreste de Hita; en aquella parte «de cómo clérigos e legos e frayres e monjas e Joglares salieron a recibir a D. Amor»:

«Resçibenle los arboles con ramos e con flores
De diversas maneras, de fermosas colores
Resçibenle los omes, e dueñas con amores:
Con muchos instrumentos salen los atambores.
Allí sale gritando la guitarra morisca,
De las voces aguda, de los puntos arisca,
El corpudo alaud, que tien' punto a la trisca,
La guitarra ladina con estos se aprisca.
El rabé gritador con la su alta nota:
¡Calbí garabí! ba tañendo la su rota;
El salterio con ellos, mas alto que la Mota,
La bihuela de péñola con aquestos y sota.
Medio caño e harpa con el rabé morisco,
Entre ellos alegrança al galope Francisco,
La rota dis' con ellos más alta que un risco,
Con ella el tamborete, sin el no vale un prisco.
La vihuela de arco faze dulces bailadas,
Adormiendo a las vezes, muy alta a las vegadas
Vozes dulces, sabrosas, claras e bien puntadas,
A las gentes alegre, todas tiene pagadas.
Dulce caño antero, sal' con el panderete,
Con sonajas de açofar fassen dulce sonete,



Los órganos y disen chanzones a motete,
 La ¡Hadedur alvardana! entrellos s'entremete.
 Duecena e axabela, el finchado albogon,
 Çinfonia e baldosa en esta fiesta son;
 El frances odrecillo con estos se compon,
 La neciacha vandurria allí fase su son.
 Trompas e añafiles salen con atabales.
 Non fueron tiempos ha, plasenterias tales.

En este riquísimo catálogo de instrumentos no sería fácil separar los instrumentos cristianos de los árabes, si el mismo Arcipreste no nos diera al final de su Libro un nuevo capítulo musical: «Et quales instrumentos no convienen los cantares de arábigo».

Arábigo non quiere la vihuela de arco
 Çinfonia e guitarra, non son de aqueste marco
 Cítola, odreçillo, non aman *ata guylaco*
 Mas aman la taberna e sotar con vellaco.
 Albogues e mandurria, caramillo e zampoña
 Non se pagan de arábigo cuanto dellos Boloña...

Quedan, pues, de la relación primera, excluidos los instrumentos de esta segunda, como instrumentos de arábigo, el rabel morisco, el laúd, la guitarra morisca, el caño entero y el medio caño, la dulcema (dulzaina o gaita), el añafil, el atabal, esto es los mismos instrumentos que hoy se usan, con los mismos nombres o con nombres muy análogos; y además de ellos el salterio, el arpa, la adedura albardana, la axabela, las trompas, órganos, rota y tamborete, baldosa, vihuela de péñola, el panderete y las sonajas de azófar.

Con estos datos vamos a entrar en la comparación de los instrumentos actualmente usados en Marruecos, con los instrumentos arábigo-españoles de fines de la edad media.

Antes indiqué que la combinación de instrumentos marroquíes más sinfónica, la más usada, la que emplean para sus alas—algo así como lo que nosotros llamamos música de cámara—la forman un laúd, una camanya o violín, y un tarr o pandereta. Algunas veces en las fiestas de gran rumbo, duplican alguno o algunos de estos instrumentos: generalmente se emplean sólo los tres.

Esta pequeña orquesta es cortejo indispensable de toda fiesta marroquí que se celebre bajo techado. Los músicos se sientan en una colchoneta, la camanya en medio, el laúd a un lado, y el tarr a otro. Templan sus instrumentos y después de un breve preludio instrumental, comienzan a cantar sus alas o sus zendani. Excusado es decir que como todos los músicos populares, ni usan papeles de música, ni tienen ningún conocimiento teórico del arte, ni de los instrumentos; la memoria y la tradición les bastan. Su repertorio es bastante grande.

Como os acabo de indicar, esta pequeña orquesta es el cortejo indispensable de toda fiesta marroquí que se celebre bajo techado, principalmente

en las bodas, tes y grandes comidas de los moros ricos. Para que os hagáis cargo de la escena, imaginad un gran salón árabe, de blanquísimas paredes, con el suelo cubierto de tapices de Rabat. A todo lo largo de las paredes, colchonetas cubiertas con blancos paños. Sentados en ellas una porción de moros graves, serios, con la capucha calada en señal de respeto, reclinados sobre almohadones, y dando con sus jaiques blancos una nota de color uniforme. Los criados sirviendo el té, las galletas y los dulces; y en un lugar cualquiera, separados de los huéspedes, los músicos.

A estas fiestas sólo asisten hombres, que generalmente permanecen callados, que, cuando más, se dirigen unas palabras en voz muy baja: el olor de agua de azahar o de rosas, con que se perfuman, se mezcla con el humo de los pebeteros, donde queman madera de áloe... y en medio de ese silencio, en esa atmósfera cargada de olores, los músicos cantan y tocan.

Comparemos estos instrumentos con los usados en España a fines de la edad media.

El laúd. Ante todo la leyenda. Cuenta Macudi que el jalifa Mohamad interrogó un día al poeta Obeid-Allah, hijo de Khordadheb sobre el origen de la música. Ibn Khordadheb respondió en estos términos: «Príncipe de los creyentes: Hay un gran número de opiniones sobre el asunto. Quien primero usó el laúd, fué Lamek, hijo de Matuchalek, hijo de Mahanil, hijo de Abad, hijo de Kamuk, hijo de Cain, hijo de Adán. Este Lamek tenía un hijo a quien amaba tiernamente. Al serle arrebatado por la muerte, colgó su cuerpo de un árbol; fueron disgregándose los miembros y no quedo de él más que el tronco, la pierna y el pié con sus dedos. Lamek tomó un pedazo de madera y habiéndole cortado y pulido con cuidado hizo un laúd, dando al mango la forma de la pierna, y al clavijero la del pié: las clavijas imitaban los dedos y las cuerdas las venas y arterias. Después arrancó sonidos de su instrumento y cantó un canto fúnebre, al cual el laúd mezcló sus acentos».

En el código de las Cántigas hay un instrumento al que podría aplicarse propiamente el nombre de *corpudo laúd* que le da el Arcipreste, con ocho cuerdas, es decir, cuatro órdenes de cuerdas, que es lo que tiene el laúd moderno. Alsxalahi cita el dicho de un poeta: «El laúd habla al corazón como si tuviera lengua y expresa sus sentimientos mejor que la pluma en manos de un enamorado». Una variedad del laúd es, según Alsxalahi, el mizhar, con cinco cuerdas (siempre deben entenderse las cuerdas dobles), y quizá sea este el instrumento representado en el código de las cántigas, dado su tamaño y el número de cuerdas que tiene.

Camanya o violín. Como acabamos de ver, es un instrumento completamente moderno: el violín europeo, de fabricación europea. Su nombre no aparece jamás en los códigos antiguos. He aquí la tradición del origen de este nombre, tal como varios moros de Tetuán la han referido al Canciller del Consulado español en aquella ciudad, mi querido amigo don José González, persona cultísima y arabista tan consumado que durante algunos años ha vivido en el interior de Marruecos, sin que nadie sospechara que pudiera ser un cristiano.

Cuéntase de un sultán aficionado a la música que estaba un día oyendo la que hacían sus servidores, cuando le anunciaron la llegada de un músico extranjero que llevaba en sus manos un instrumento extraño. Compareció a presencia del sultán, comenzó a arrancar sonidos dulces al instrumento, y tan entusiasmado quedó el sultán que exclamó: ¡Camalya! (el complemento, la perfección ha llegado). La palabra cundió y corrompida vino a quedar en Camanya, nombre actual del violín.

A pesar del poco crédito que en general hay que dar a estas tradiciones, máxime cuando se forjan y transmiten en una raza tan dada a la fantasía como la musulmana, es lo cierto que el nombre de Camanya es de la época moderna, y sólo se aplica al violín. En el Museo instrumental de Bruselas he visto varias camanyas de origen persa y egipcio, probablemente del siglo XVII, con cuerdas armónicas o simpáticas en la misma forma que las violas que en ese siglo se usaban.

El antecesor del violín en la edad media es el rebab de los árabes, al que nosotros llamamos rabel, instrumento pequeño con dos cuerdas, que después se ampliaron a tres, y que actualmente, quizá por ese proceso regresivo de que antes os hablaba, han vuelto a quedar reducidas a dos. En el Códice de las Cántigas figuran los rabeles con dos cuerdas; en el triptico mozárabe del siglo XIV que guarda la Academia de la Historia, tiene el rabel tres cuerdas dobles. Y no deja de ser curioso observar que el único rebab marroquí que he visto, y que tuve la suerte de poder adquirir, es casi exactamente igual al del triptico de la Academia de la Historia, sin otra diferencia que la de tener dos cuerdas en vez de tres, con su caja abombada, sin mango, cubierta la parte inferior de la tapa con una membrana. Este instrumento se toca, como la camanya, apoyado en la rodilla, con las cerdas del arco muy estiradas. La mano derecha, que lleva el arco, lo coge a la usanza de los contrabajistas alemanes, y va girándose ligeramente el violín o el rebab, según que se quiera tocar una u otra cuerda, pues el plano en que el arco se mueve es siempre el mismo.

El *tarr* o pandereta es también instrumento relativamente moderno. .

(Sin terminar.)

Cecilio de Roda.



padres vivieron en las tinieblas de la impiedad. Contén sus demasías, modera su orgullo, o la discordia destruirá la paz en que vivimos». Lleno de zozobra, el bondadoso anciano corrió en demanda de su sobrino. Las exhortaciones fueron vanas, inútiles las ofertas. Mahoma permaneció irreductible. Por algo, en la fogosidad de una autosugestión, creía oír el susurro de una voz celeste que musitaba: «Cuanto profetas te antecedieron han tenido esta revelación: *Yo soy el Dios único. ¡Adoradme!*»

Las diatribas del Profeta chaparrearón sobre el culto idólatrico. El hombre que soñaba trocar en gran pueblo el abigarrado conjunto de tribus sin ideales, ya no era sólo el político. En él había un fuego interno devorador proveniente de exaltada creencia religiosa, que fluía en períodos rotundos, armoniosos, ya cortantes como buidos puñales, ya acariciadores cual blandas manos femeniles. «Agolpábanse a sus labios —anota De Castries—expresiones cada vez más vigorosas. Era un *crecendo* continuo de la palabra y el raciocinio, hasta que su voz enmudecía emocionada, jadeante, en impotencia absoluta de expresar un concepto que rayara en lo sobrehumano y sobrepujaba las fuerzas intelectuales y físicas.» La autoridad de los coreichitas se tambaleó al empuje de aquel verbo enfogado, en plenitud de iluminismo, y, temerosos de perderla enteramente, corrieron otra vez a la morada del anciano.

Su lenguaje fué ahora más crudo y amenazador. «Si tú—dijéronle—no sellas el labio del hijo de tu hermano, si no enfrenas la osadía de su carácter, remitiremos a las armas la defensa de la fe escarnecida, y será sin respeto a los lazos de la sangre y sin que acatemos otra ley que la del más fuerte.» La amenaza era asaz directa para que Abú Taleb no la apreciase en su valor exacto. Mahoma, en trueque, la tuvo por fútil y no nada atendible. Su respuesta al amedrentado mensajero, que le exhortaba a desistir de predicaciones alborotadoras, fué grande y digna: «Aunque los coreichitas armasen contra mí los dos astros de la luz, y yo viese el Sol a mi diestra y la Luna a mi izquierda, no por ello abandonaría mis designios.» Abú Taleb no pudo disuadirle, aunque apareció terco y porfiado. Mahoma era de temple tal que no se doblegaba cuando tenía por inconveniente hacerlo. Y el noble anciano, quejumbroso y mohino, hubo de noticiar a los coreichitas el fracaso de su embajada.

Irritados por la contumacia, los guardadores del templo decretaron la extradición de quienes militasen en la nueva fe. Abú Taleb pudo impedir que la sentencia alcanzara a su sobrino, mas tanto era el odio que a este profesaban sus adversarios, que el perseguido tuvo por saludable acogerse a una

fortaleza enriscada en el monte Safa. Aun fué a perseguirle en aquel su retiro el rencor de los contrarios, pues uno de ellos, Amrú,⁽¹⁾ tuvo a gala buscarle allí y colmarlo de injurias. Mal lo pasó. El osado Amza, hijo de Abdul Motaleb, y por ende tío de Mahoma, enteróse del acaecimiento al volver de caza, y sin tomarse huelgo para el desquite, corre al lugar en donde los coreichitas estaban reunidos en asamblea, y con el mismo arco que empleara en su deporte, le clavó a Amrú una jara en la cabeza. Alborotóse el concurso y aún quiso pasar a vias de hecho, mas el renombre de valeroso que Amza tenía, paralizó la cólera y sosegó los espíritus. Viendo tal, y afanoso de que-rella, este, que siempre se mostrara huraño a las predicaciones de su tío, declaró ante todos renegar de sus dioses y hacerse muslim.⁽²⁾ Con ello se les colmaron las medidas de la paciencia a los implacables jefes de la tribu, porque Amza era hombre de gran valimiento en la contornada y, por ende, su paso al enemigo pérdida insigne. Había que atajar las deserciones y restablecer el crédito de las divinidades ofendidas, ya que estas mostraban absurda lentitud en el castigo. Así, menudearon los cabildeos, y hubo planes a granel, y a la postre se convino, tras maduro examen, en la conveniencia de librar a Mahoma del fardo abrumador de la vida. El irascible Omar⁽³⁾ ofrecióse a hacerlo, y ante la calurosa aceptación de la oferta, partió en busca de su víctima.

Por dicha suya, dió a poco con el sesudo Naim, que, viéndole al cinto la tajante espada, puso empeño en averiguar a donde iba. Franqueóse aquel, revelando sus propósitos, y Naim, cuya fama de prudente era justa, hizo visibles a su imaginación las consecuencias del delito, entre las cuales no era la más leve el ansia vengativa de los hijos de Abú Taleb. «Preferible es—concluyó—que primero hables con tu herma-

(1) En lo sucesivo, llamósele Abuhegel (El hombre de la locura), y no se le mienta entre musulmanes sin añadir: *Laano Allah* (Dios le maldiga.)

En el Corán sólo se nombra a tres hombres: Abuhegel, Mahoma, y al tío de éste, Abulajab, que a partir del famoso banquete a que antes se hace referencia, profesó al Profeta mortal inquina.

El verdadero nombre de Abulajab era Abd-el Ozza, y se le dió tal apelativo, que significa «El hombre de la llama», como alusión a los tormentos del fuego eterno que le esperaban.

(2) *Muslim*, musulmán, significa: «Resignado a la voluntad de Dios». Con el tiempo ese nombre ha venido a aplicarse por modo exclusivo a quienes sólo practican las normas del culto externo; en tanto que *mumin* (creyente), se dice de aquellos que arden en fe sincera.

De los nueve hermanos del padre de Mahoma, que a la sazón vivían, y eran Abú Taleb, Zebair, Elabbas, Aniza, Elharet, Gehel, Elmasum, Deraz y Abulajab, sólo Aniza y Elabbas se hicieron musulmanes.

(3) Omar, el terrible hijo de Katab, fué llamado luego Elfaruk (El que divide), por haber partido en dos a un creyente que se negaba a someterse a una sentencia de Mahoma.

na Amina ⁽¹⁾ y su marido Said. Una y otro son musulmanes». ¿Cómo describir el furibundo enojo de Omar en tal momento? ¡La aborrecida secta contaba con parciales entre sus deudos!... Sin más reflexión fué en derechura a casa de Amina, y puso los pies en ella precisamente cuando se estaba leyendo el sura del Corán que tiene por título las misteriosas letras *T. H.* Advertida su presencia, desaparece como por ensalmo el pergamino en que se recogieran los áureos conceptos del Apóstol. De nada sirve. Omar golpea frenéticamente a Said, y baña en sangre el rostro de Amina. Después, ya porque se le represente lo inicuo de su conducta, ya porque la bondad divina le busque derroteros de gracia, el irascible coreichita se adueña de la copia. Y lee, lee con ojos encendidos de pasión; lee con la avidez que el sediento cae de bruces sobre pura y fresca fontana. El enojo cede, nace el asombro, la admiración llega... Poco después, Omar se halla ante Mahoma y sus cuarenta leales, en el castillo de monte Safa. — «Hijo de Katab— dicele el Profeta sin curarse del espanto de los seguidores suyos— ¿por qué no te aproximas? ¿Piensas permanecer en este pórtico hasta que se te desplome sobre la cabeza?». Y cuando Omar declara humildemente su designio de convertirse al nuevo dogma, atestigua que no hay más Dios que Dios, y reconoce a Mahoma por Profeta del Muy Alto, el apóstol del Islam responde, sencillo y afable: —Te aguardaba. Anoche pedí al que Todo lo puede: ¡Oh Dios mío! ¡Fortifica el Islamismo con la conversión de Omar, hijo de Katab, o por la de Abugehel, hijo de Heschám!...

A partir de aquel día, Mahoma no salió nunca sólo. Amza iba a su diestra; Omar, al otro lado. Y eran en la custodia como dos fieros leones, ávidos de sangre...

(1) Fátima, según escriben muchos.

Entonces estalló con terrible furia el enojo de los administradores de la Caaba, y, congregándose en la Llanura Pedregosa, trazaron nuevo plan para darles muerte al Profeta y sus discípulos. Mas Abú Taleb vigilaba, y, sabedor de ello, puso a Mahoma al resguardo de otra fortaleza más segura, cuya custodia encomendó a los Haschemitas ⁽¹⁾ y Beni Motaleb. Y aconsejó se expatriasen los compañeros del Elegido de Dios, en espera de tiempos mejores. Doce hombres y cuatro mujeres fuéronse al reino de Abasha, que hoy se nombra Abisinia, y en el Najachi ⁽²⁾ hallaron cariñoso acogimiento. Eran Otmán y su esposa Rocaia, hija de Mahoma; Zobeir, hijo de Auam; Abdalah, hijo de Masud; Abderramán, hijo de Auf; Sohail, hijo de Bahida; Abu-Hodaifa, hijo de Ota, y su mujer Sahala, hija de Sohail; Masaad, hijo de Omair; Abu Salma, hijo de Abd-el-Asac, y su esposa Salama, hija de Omaiah; Otmán, hijo de Matun; Amer, hijo de Rabia, y su consorte Lili, hija de Abu Hantamah; y Hateb, hijo de Omar. De seguida les siguieron otros, entre los cuales iba Jafar ben Abu Taleb, y prontamente, en esta que se llama la primera Egira, hubo allí ochenta y tres hombres y trece mujeres, huidizos de la Meca. Ardían en cólera los coreichistas por semejante fuga, y ganosos de quitarles su refugio a los adeptos de Mahoma, enviáronle en embajada al rey de Abisinia dos personas de suposición: Abdalah, hijo de Aburabié, y Amrú, hijo de Elas, quienes debían demandarle la entrega de los fugitivos. Ignorantes los emisarios de la admiración que el najachi Okba ben Rebia sentía por Mahoma, y que se tradujo en lágrimas de alborozo cuando Jafar le recitara los versículos del Corán atinentes a Zacarías y a Juan el Bautista, ⁽³⁾ cumplieron concienzua-

(1) Abulajab, el tío de Mahoma, y su mujer, Om:n-Yemil, fueron los únicos de la tribu que continuaron con los coreichitas. A la mujer de Abulajab se la denomina en el Corán la porteadora de espinas, por las que regaba en el camino del Apóstol de Dios, debido a lo cual se la condena al fuego eterno en el capítulo CXI.

(2) El *Najachi*, dice El Rey en abisinio. Por un error fonético se ha transformado este nombre en el de *Negus*.

(3) Sobrecogidos de admiración, los sacerdotes abisinios exclamaron al concluirse la lectura. — He ahí conceptos que emanan de la misma fuente de donde brotaron los de Jesús.

El monarca abisinio, luego de escuchar, a otro día, la lectura de los versículos referentes a Cristo, y donde se le llama a Jesús el Servidor de Dios, el Enviado del Muy Alto, el Espíritu de Dios, el Verbo encarnado en el vientre de la Virgen María, díjole a Jafar, mos-

damente su cometido. El monarca los oyó silencioso y los despidió amable. Los expatriados podían continuar en Abisinia sin temor a la persecución de sus odiadores. ⁽¹⁾

Mientras, los coreichistas vigilaban celosamente en torno al habitáculo de Mahoma para impedir, con la razón de las armas, que el Profeta y los suyos dejaran de considerar como cárcel su agreste refugio. Y para más apretarlos en su triste situación, fulminaron inexorable decreto proscriptivo contra los Haschemitas y los Beni Motaleb, declarando ilícito y punible todo comercio con ambas tribus en tanto no entregasen a Mahoma. ¡Vano empeño! La fe y la traición nunca fueron compatibles, y eran harto creyentes los adeptos del Profeta para ser traidores. Así, en los tres años que se los mantuvo con centinelas de vista en la secular fortaleza, ni uno sólo desmayó en su enfervorizamiento, ni uno sólo dejó de seguir a Mahoma cuando, durante los días solemnes de la peregrinación, únicos en que les era dado alejarse del castillo sin exponer la vida, se encaminaba a la Meca, ganoso de atraer a sus ideales gentes de las tribus que en tropel fluían al templo.

El apostolado de Mahoma era infructífero. Sus ardientes predicciones acerca del Dios único, tenían por contrapeso las razones de su amparador Abú Taleb, inconvertible al islamismo, no obstante adorar en su apóstol. Cuando vibraba el acento varonil del Profeta, pregonero fogoso de la excelsitud del Dios que no tiene par ni asociado, lenta, persuasiva alzabase la voz del noble viejo: —«Hijos míos—afirmaba—no déis crédito a las aseveraciones de mi sobrino, que busca despartaros del culto de nuestras insignes divinidades El Lat y El Uzzá⁽²⁾ con designio de que caigáis en los nuevos errores y las concepciones impías que ha imaginado.» Y como Abú Taleb no era sospechoso de aborrecer a Mahoma, y se revestía del respetadísimo pontificado de la religión predominante, el Profeta clamaba en el desierto de la indiferencia. Transcurri-

trando una varita que llevaba: «Entre lo que has leído y lo que de Jesús dice nuestra religión, no media el grosor de esta rama.» Tan minúscula diferencia bastó, sin embargo, para que Abisinia continuase fiel al Cristianismo. (Caussin de Perceval. *Essai sur l'histoire des Arabes*. París, 1847.)

(1) Por aquellos días, en un periodo que abarca los meses de Chaaban y Ramadán, le fué enviado del cielo a Mahoma el sura LIII, que se intitula *El Nejm*, La Estrella.

(2) El Lat y El Uzzá eran las dos grandes diosas de los árabes, y su culto se equiparaba al de Ibrahim (Abraham) e Ismael: igualaba al del idolo Hohal, traído de Balca (Siria); y superaba en fe al de los otros trescientos sesenta puestos en torno de la Caaba. La imagen de El Lat, tallada en piedra, estabá en Taief, caserio cercano a la Meca. La de El Uzzá, vaciada en un tronco de árbol, era objeto de veneración en Naclá, pueblecillo próximo a Taief.

dos los meses sagrados, tornábase a su encierro el Apóstol, y en los caminos que a aquél llevaban, corría de nuevo la sangre de los hijos de Coreich, perseguidores, y la de los hijos de Hachem y Motaleb, acosados por leales...

El que Todo lo puede dió a la sazón resonante victoria a los persas, adoradores del fuego, sobre las legiones romanas de Siria, creyentes en los Evangelios. Y como los musulmanes se acongojaron por ello, el Dios único hizo bajar de lo alto el sura Los Romanos, que es el XXX del Corán, y vaticinó un gran triunfo de las legiones de Roma sobre los ejércitos de Persia. ⁽¹⁾ Y aún dióle al Profeta otras señales de su asistencia y favor, ya que, en el décimo año de su apostolado, Mahoma pudo aseverarle a Abú Taleb: «Tío, cuanto la injusticia puso en el decreto de proscripción contra mí y los míos, dejó de ser por obra divina. Los gusanos han roído ese documento y de él sólo quedan las palabras con que comienza: ¡En tu nombre, oh Dios!...» Abú Taleb, lleno de zozobra, corrió en demanda de los coreichitas y, sin recatarles uno solo de los conceptos del Elegido, expuso las ideas que le hervían en la mente: «Si lo aseverado por mi sobrino es cierto, Dios quiere que se extinga la llama del odio vuestro y que cesen las persecuciones de que sois agentes. Si lo dicho por Mahoma es impostura, yo en persona os entregaré al hijo de mi hermano.» Asintieron los coreichitas, incrédulos tocante al prodigio; mas pronto hubo de entrárseles por los ojos la verdad, y pues era cierta la afirmación de Mahoma, y en el decreto sólo había quedado visible el nombre de Dios, los hijos de Hachem y los de Motaleb fueron reintegrados en sus derechos y se dió por extinta la conveniencia de su exterminio.

Mas el odio de Abulajab (¡que Dios le maldiga!) revolaba sobre el Elegido cual agorero pajarraco, y él congregó un día a los coreichitas de más viso, entre los cuales estaban los guardianes del templo, y él los indujo a llegar, en número de setenta, a las gradas del trono de Habid, hijo de Malek,

(1) «Los romanos, vencidos en las proximidades de esta tierra, serán a su vez triunfadores al cabo de algunos años». Tal era el comienzo del sura, y con motivo de él portaron crudamente Abú Becr y Obba, hijo de Chat, pues el primero afirmaba que la victoria sobreveniría antes de tres años, y su contradictor no lo diputaba posible. Hubo una apuesta de diez camellos; mas Abú Becr, que le expuso a Mahoma lo ocurrido, oyóle que decuplicase lo apostado y dilatará a nueve años el periodo de efectividad de la profecía. Así lo hizo, y antes de finar el plazo, las legiones de Roma vencieron en Musul (año 628) a los ejércitos de Cosroes. Obba no pudo pagar la apuesta perdida, por haber muerto, a manos del Profeta, en la batalla de Uhud, el tercer año de la Egrira; mas su heredero hizo entrega de los cien camellos a Abú Becr.

En el cumplimiento del hoy célebre vaticinio ven los doctores musulmanes prueba incontrovertible de la condición divina del Corán.

nombrado El Prudente, reclamando justicia contra Mahoma. El príncipe, anciano venerable de ciento cuarenta años, docto en cuanto los hombres sabían acerca de la divinidad, oyó benévolo la primera súplica de los comisionados, y le dijo a Abulajab: —Habla.

—«Habid, hijo de Malek—expresó el rencoroso allegado de Mahoma,—gracias a tu amparo subsiste el culto de nuestros dioses El Lat y El Uzzá, como también la estirpe ilustre de los coreichitas. Por ello acudimos a ti en demanda de protección para las unas y los otros. Entre los hijos de Hachen (a quienes corresponden la intendencia del templo y la custodia de los pozos de Zem-Zem,⁽¹⁾ y cuya gloria y nobleza los realza grandemente sobre las demás progenies), ha surgido un huérfano que hace mofa de los dioses patrios y niega su divinidad. Afirma ser Apóstol de Dios y contemplar a cada instante no sé que fantasma que le sobrecoje y le extremece, y que diputamos sea algún genio maligno; pues el tal declara: «He aquí al Arcángel Gabriel, ministro de Dios, que me ordena esto y me prohíbe estotro.» En tanto que tamaña locura no fué peligrosa para la paz pública, sólo sentimos compasión tocante a ella; mas ya nos divide, enoja y enfurece, y es tiempo de enfrenarla, en evitación de mayores males. De ahí que, postrados a tus plantas, supliquemos que, en la Llanura Pedregosa y a presencia tuya, se congreguen, de una parte los vecinos de la Meca y los preeminentes custodios de la Caaba, y de la otra, los hachemitas y su titulado Profeta, para que oigas las razones de éste, las compulses con tus portentosos conocimientos y sean pulverizadas por tu natural sabiduría. Cuando así ocurra, pedimosté destierres al impostor o le impongas más grave pena. Nosotros, en tanto, perfumaremos con musgo y azafrán a los árabes fieles a sus dioses, al par que embadurnamos con polvo de carbón disuelto en orines de camello, el rostro y vestiduras de los parciales de Mahoma, que serán así marcados con imborrable estigma de aprobio.»

—Id en paz—díjoles el Príncipe;—será como pedís.

Mientras, según afirman graves autores, el Muy Alto, cuidadoso de la suerte de su Profeta, enviábale el celeste mensajero. Apareciósele Gabriel a Mahoma envuelto en luz, ostentan-

(1) Afirma la tradición, que Dios hizo brotar el agua en Zem-Zem, vecino a la Meca, contemplando cómo perecía de sed el patriarca Ismael. Cuando los Góranmitas fueron expulsados de la Meca, su jefe hizo arrojar al pozo, antes de cegar, la fantosa piedra negra, así como dos gacelas de oro, consagradas al templo por un rey de Arabia, y otros objetos preciosos. Así se estuvo quinientos años, hasta que Abdul Motaleb oyó en sueños la voz del Hacedor que le señalaba la situación del pozo, ordenándole hiciese desobstruirlo. Abdul Motaleb extrajo los objetos allí sepultados y con los de acero forjó una puerta para la Caaba.

do cien cabezas y cien pares de alas que se extendían de Oriente a Occidente, y como el Elegido, lleno de pavor, se dejase ganar por terrible congoja, expuso el Arcángel con voz dulcísima:

--«Ahmed, el Todopoderoso te saluda y dice por mi labio: No temas, fuerza y gloria mías, porque todo el Universo, conjurado contra tí, no podrá nada en tu daño. Los árabes y bárbaros acatarán luego tu religión y el propio Habib, hijo de Malek, ha de doblegarse en cuanto un prodigio insigne corrobore la excelsitud del apostolado tuyo ante los incrédulos hijos de la Meca. Tu poderío alcanzará la cúspide muy pronto y será universal tu gloria. Escucha lo que está escrito: La hija de Habib, tullida de pies y manos, sorda, muda y ciega, ha matrimoniado por poderes con Murad, hijo de Aiad el Madanita, que ignora la desgracia de su consorte y la deplorará amargamente. Entonces, Habib llevará su hija a la Caaba, ganso de que se la conduzca siete veces en torno del recinto sagrado y beba con largura el agua de los pozos de Zem-Zem; en seguida le pedirá al Profeta Ibrahim, el amigo de Dios, que sane a la doncella. Mas como Ibrahim ha de negarle su concurso, Habib acudirá en tu busca, diciendo: --«Si cual afirmas eras Profeta, tórnale a mi hija el uso cabal de sus miembros y sentidos.» Y en aquel instante haré ostentación de mi potencia y gloria, porque soy el Altísimo y tú eres mi Apóstol. Cuando Habib, hijo de Malek, te llame a la Llanura Pedregosa, donde está con veinte mil de los suyos, no temas y acude con valentía. El creyente no ha de rendirse al espanto; y quien espera en Dios no tiene temor ni zozobra.»

Animoso con razones tales, Mahoma afrontó sin desasosiego la orden de comparecer ante el Príncipe, y movióse en su busca, acompañado de Abú Becr, mientras Cadija, lacrimosa y agorera, se desplomaba en brazos de Zainab y Rocaia, nacidas en su vientre, lo cual conturbó no poco al Profeta. Mas apenas hubo andado éste un tercio del camino que conduce a la Llanura Pedregosa, apareciósele de nuevo el arcángel Gabriel, que ahora tenía en la diestra una vara, de la cual tendíanse a Oriente setenta ramillas y otro igual número a Occidente. Y el aligero mensajero, saludó con alegría al Enviado: --«¡Oh tú, que lograste nacimiento más glorioso que ninguna otra criatura, la paz sea contigo! Dios te habla por mi labio y dice: Ahuyenta de tí el temor ¿No estoy contigo? Mirame a tu derecha, contéplame a tu izquierda, observa cómo estoy sobre tí. No hay punto en el espacio que yo no llene, ni ojo humano que me abarque. ¿Por qué te acongojas? Te envío, ¡oh Mahoma! ángeles de la más eminente categoría; son treinta, y cada uno manda en otros treinta mil. Alza la cabeza y admira el poderío del Omnipotente.»

Los ingenieros hicieron un reducto provisional alrededor de la torre moruna y empezaron en este mismo día sus trabajos.

El comandante general, con su ayudante señor Barrios, el teniente coronel Priego, el comandante Rubio y el capitán Castro, llegó hacia el medio día, recorriendo las lomas inmediatas y estudiando las condiciones del terreno, que en esta parte es accidentado por demás.

La operación se llevó a cabo con precisión notable. A ella cooperaron 250 soldados moros, al mando del capitán Barbiela. Se establecieron los puestos de las guardias. Un grupo de 20 jinetes del tabor de policía, formó la de Cudia Taifor, punto el más avanzado a Tetuán. Antes de que saliesen las tropas de la plaza, y cumpliendo así con los Tratados, el general Alfau, hábil en la política como en las artes de la guerra, dió cuenta al Bajá de Tetuán y al Guebbas de que se iba a ocupar Monte Negrón, para que dispusiesen que el tabor de policía vigilara desde este punto a la ciudad, impidiendo posibles agresiones que motivasen una medida de rigor por nuestra parte, y ya en cierto modo necesaria por las continuas algaradas.

La mala voluntad que nos profesaba el gobernador tetuani y que se había revelado en cien ocasiones, no se atrevió a mostrarse ostensiblemente. ¿Miedo a la proximidad de las tropas españolas? ¿Convicción de que «estaba escrito» volviese Tetuán a poder de España? ¿Seguridad de verse abandonado por los cabilenos, si pretendía revolverlos contra nosotros? Ello es que la advertencia, muy semejante a una orden, no suscitó los riesgos que cabía temer... Y es que, ante todo y sobre todo, se nos esperaba en Tetuán. ⁽¹⁾

(1) He aquí una carta de la plaza, que asume el sentir de la ciudad moruna, y que fué publicada en el diario *El Mundo*, el día 26 de Mayo de 1911:

«La opinión general en esta plaza, es la de que las tropas de Ceuta van corriéndose lentamente por la costa, poco a poco, y que un día aparecerán puestos de troya nuestra en Monte Dersa y en los alrededores de Tetuán. Yo, entre otros españoles, trato de ir desvaneciendo esta creencia. Pero los moros, y sobre todo los judíos, no renuncian a su esperanza. Esperan la dominación española, como una liberación, con la alegría que se aguarda la hora del triunfo.

La impresión producida por la toma de Cabo Negrón, ha sido una gran alegría para los elementos tetuanes.

El cónsul de España trató de recutar la noticia; pero luego llegaron los pescadores y arrieros que venían de la parte de Sent-Sen, y ellos propalaron la nueva de la llegada al punto de la plaza.

La exuberante fantasía de estos moros aumentó al relatar el aparato del desembarco. Ellos habían visto descender de las gabarras remolcadas por los vaporcitos, más de 3.000 hombres, ocho cañones Schneider, y subir a la cumbre del monte donde emplazaron la Artillería.

A pesar de estas nuevas, abultadas y desquiciadas por la fantasía marroquí, la tranquilidad de la población no se alteró un punto. La impresión fué de contento y de descaeso.

Quedó Monte Negrón tomado y el paso a Tetuán abierto, con visible contento de algunos de los moros que, en pintorescos grupos (los de Biut sobre todo), acompañaron en la citada operación a nuestras tropas. Muchos de ellos quedaron a jornal en la posición ocupada, para abrir el camino a los Altos de la Condesa. Los jornales y la seguridad en las propiedades llevan a estos moros, recelosos de Europa, ráfagas de una próxima europeización. Moros del Kuf enseñan atajos y veredas a las tropas. Los de Bení Mesala y Ain-Auen felicitan a nuestro rey en su fiesta onomástica y hacen votos fervientes por la prosperidad de una patria que les abre los brazos. Nuestros estudiosos oficiales hacen excursiones a caballo por lomas, riscos, oteros y gargantas en estos caminos que se nos abren, o remontan en canoas el curso del Río Negro. Los notables de Monte Negrón invitan a algunos oficiales a cazar jabalíes en sus terrenos. ¡Tetuán nos espera!

En la casa del bajá no hubo ningún sintoma de agitación, sino la tranquilidad normal. El Bujari, si teme, se resigna a la voluntad de Alá, puesto que no se cumple sino lo que está escrito.

Se ha sabido que los cabileños del Kuf trabajaban, antes del desembarco en Cabo Negrón, a favor de España. Emisarios del Kuf recorrieron todos los aduanares comprendidos entre Cabo Negrón y Río Martín, para pedir a cada cabilé, quince hombres y levantar con ellos un tabor de policía en el campo, que fuese mandado por oficiales españoles y que se encargara del orden y la vigilancia en el campo. Las cabilas requeridas pidieron un plazo para responder y consultaron a la plaza, pero antes de que expirara el plazo, ha venido el establecimiento de un puesto español en Cabo Negrón. No se sabe aún qué disposición tomarán los cabileños del Kuf ante esta nueva actitud.

Constantemente llegan a Tetuán, de España, capitalistas y representantes de empresas que, esperanzados en la próxima ocupación de esta ciudad por nuestras tropas, gestionan compra de fincas y establecimiento de negocios. Esto nos favorece y honra, y es el más rotundo mentís a la ignorancia o mala fe de ciertos entes despreciables, que sólo saben denigrar nuestra raza tachándola de indolente y poco emprendedora. Es de esperar que, llevada a cabo la ocupación, vendría de las provincias andaluzas y valencianas una avalancha de negociantes é industriales, como ocurrió en los territorios del Rif, con motivo de la última campaña de Melilla. ¡Ojalá veamos realizado el hecho glorioso que todos anhelamos! --E. Canisno.

CAPÍTULO II

*Ocupación de Larache.—Alcázar y Arcila.—Datos geográficos é históricos.
—El Raisuli.—Su historia.—Las operaciones militares en toda esta
Región.—El general Silvestre.—Dotes políticas y estratégicas.*

Llega el momento de responder a la misión que en el Acta de Algeciras se nos asigna como agentes civilizadores de aquella zona marroquí fijada a España: de impedir que por más tiempo nuestros fraternales colaboradores nos sigan relevando de la custodia de regiones en que sólo los tabores de policía española debían intervenir.

Ya había pedido España al Majzen la creación de los tabores de Alcázar y Arcila, ante la necesidad sentida en la región donde dichas poblaciones estaban enclavadas, de asegurar los intereses indígenas y europeos expuestos a merced del Raisuli y sus secuaces, en sus frecuentes y devastadoras correrías. El gobierno jerifiano se hizo el sordo y, con sútiles argumentos de acentuado sabor ultrapirenaico, supo desentenderse de la *modesta* petición. Era precisamente por entonces cuando la columna Bremond cercaba a Fez, *a ruegos del Sultán*. Cuando nos remitían de París los telegramas alarmistas en en que aparecía la ciudad imperial a merced de las hordas salvajes, y beni metires y cherardas ponían a las tropas francesas en el *aprieto* de obligarles a respetar la propiedad; a nosotros llegaban las noticias exactas, como puede verse por las cartas siguientes, que el médico español Sr. Cortés, al servicio por entonces del Sultán, envió al periódico *El Mundo*.

«Todo sigue igual; Zemur, Guernan, Beni-Hasen, Cherarda, Zarahena, Beni-Mitir, Ait-Yusi, Ait-Aiash, Ulad-Yama, Hamian y Ahe'-Rif siguen sublevadas contra el Sultán. El Gobierno de Muley Hafid se encuentra comprometido, sin encontrar la fórmula de arreglo con los revoltosos, que siguen en su actitud del primer día.

Los berberiscos, que desde hace tiempo venían aguantando del Majzen impuestos fabulosos, llegaron a su colmo al exigir el Sultán de ellos nuevas sumas con que atender a su proyectado viaje a Murraqués; esto motivó una ruptura de relaciones entre los berberiscos y el Majzen.

Estando en esta actitud, Francia, por medio del comandante Mangin, se propuso implantar un nuevo reglamento militar para las tropas imperiales, imponiendo la pena de muerte, que aquí nunca existió en esa forma, y elevando a seis años el servicio militar activo, en vez de seis meses que se hacían entonces. Dos soldados fueron fusilados al empezar a regir el nuevo reglamento; muchos caides protestaron ante el Sultán del nuevo reglamento, siendo inmediatamente encarcelados, y esto fué la chispa que produjo el actual incendio, que ahora Francia quiere aprovechar para una intervención armada, para conquistar la ciudad santa de Muley Dris, so pretexto de ejercer de *gendarme* de Europa.

Después de los primeros encuentros entre imperiales y revoltosos, y viendo el Sultán la importancia del movimiento, envió al prestigioso caid Metugui (aquel célebre Metugui que fué el último defensor de Abd-el-Aziz) a Beni-Mitir a tratar de un arreglo con los berberiscos. Estos se mostraron intransigentes con el enviado del Sultán y enviaron, a su vez, una Comisión para que expusiese al mismo Sultán sus razones. Entre los que formaban la Comisión venía el caid Buzuma, que estuvo fuerte de palabras con el Sultán. Dijo que los berberiscos estaban hartos de ser robados por el gran visir y por el Majzen (Gobierno), y que no estaban dispuestos a seguir dejándose robar; dijo las cantidades que en un año habían entregado al Majzen, y el Sultán les aseguró que a él no habían llegado tales cantidades, prometiéndoles que, de hoy en adelante, él gobernaria su Imperio. Buzuma le contestó que ya era tarde para creer en su palabra, y pidió en nombre de los berberiscos la destitución del gran visir El Guelani, la destitución de la misión militar francesa, la supresión de impuestos y la libertad de los prisioneros que de guerras anteriores tenía el Majzen en sus cárceles. El Sultán prometió estudiar el asunto y puso por el momento los presos en libertad, ofreciéndoles rebajar los impuestos.

No siéndole posible al Sultán acceder a las exigencias de las cabilas, el día 21 del pasado Marzo se reanudó el fuego, llegando los rebeldes hasta las mismas murallas de la ciudad. Las comunicaciones con Tánger y Larache se interrumpieron de nuevo y la fantasía europea, ó, mejor dicho, el interés particular de Francia de abultar los acontecimientos, pintó la situación de Fez como la de una segunda Numancia.

Los europeos teniendo que refugiarse en sus respectivos Consulados, el comandante francés Mangin asesinado por un hijo del gran visir, o sea por el ministro de la Guerra; las casas de los europeos asaltadas, y ¡qué sé yo cuántas calamidades más! La cuestión es hacer opinión en Europa para que ésta no se alarme el día que Francia quiera intervenir en los asuntos interiores de Marruecos con las armas.

El día 12 de Abril los cabileños de Beni-Mitir, Hamiam y Sharahena dieron un segundo ataque a la mehallá imperial, que estaba acampada en el sitio denominado la Ensal-la, fuera de los muros de la ciudad. El combate, si así puede llamarse, duró cuatro horas; los cañones de la

mehalla y de Palacio dispararon sin descanso. Mucho ruido, muchas carreras, mucho pánico, y mientras tanto, los europeos contemplábamnos con nuestras familias, desde las azoteas, las evoluciones de los combatientes, como si se tratase de un simulacro militar o de una vista cinematográfica.

Al mismo tiempo que se efectuaba este ataque, la mehallá imperial que está acampada en Cherarda, fué atacada por los revoltosos, sosteniendo el fuego unas tres horas. En los dos ataques tuvieron las tropas imperiales 10 bajas, entre ellas un caid. Al acercarse la noche se retiraron, dejando en el campo algunos muertos. Después de ese día hubo pequeños tiroteos sin importancia. Cuatro cabileños que se deslizaron para robar el ganado que encuentran en los alrededores de la ciudad, un correo saqueado, la carestía de tal o cual artículo, y nada más.

Los europeos seguimos viviendo tranquilamente, como siempre, sin que ningún moro nos haya ofendido en lo más mínimo. Sólo los judíos, por ser los parias en estas ocasiones, se han *espantado*; pero éstos ya es sabido que se asustan con poca cosa.

Y no es que los españoles que vivimos en este país seamos enemigos de la civilización de este Imperio, como se ha dicho en un periódico francés, llamándonos salvajes porque nos oponemos a que en nuestra zona de influencia Francia trace un ferrocarril; es que vemos claramente que en nombre de esta civilización se cometen con los indígenas que llamamos salvajes, verdaderas salvajadas, impropias de pueblos cultos; es que vemos que no hay tal altruismo, por parte de Francia, sino el interés al lucro, disfrazado con las palabras de *en bien de la humanidad*. Quisiéramos más equidad en Europa, y entonces la civilización de Marruecos sería como debe ser, y estoy seguro de que ni aun los propios indígenas se opondrían a ella; no es así, y sentimos por los árabes el amor de raza, pues somos árabes la mayoría de los españoles; sentimos con ellos sus desgracias como si fueran nuestras.

Nosotros no creemos que Francia llegue a una intervención armada en la capital del Imperio. Confiamos en que Europa no se dejará engañar; pero tememos que Francia se empeñe en aprovechar la ocasión que se le presenta, y con su diplomacia convenza a Europa y tengamos un segundo Casablanca. Por si así fuera, aconsejamos al Sr. Canalejas esté prevenido para, llegado el momento, hacer en nuestra zona de influencia lo que Francia hiciere en la suya, pues la hora del reparto habría llegado.

Con fecha 20 de Abril recibimos hoy una carta de Fez que dice lo siguiente:

«Más noticias que añadir a las últimas que envié. Apenas hay noticias porque todo está igual y el conflicto no se soluciona.

Los Beni Mitir, al entrar en Mequinez, han nombrado jefila de la ciudad a Muley Sim, hermano de Hafid.

También han nombrado «Shej-er-bea» (jefe revolucionario) al caid Hammum. Aquí, en Fez, ha muerto el hermano del Sultán, Muley Ali.

Anteayer, 18, atacaron los Ahel-Rif la ciudad. Fueron rechazados fácilmente por los imperiales.

Los Haiaína, los Beni-Guarain y los Beni-Sadden han enviado refuerzos de sus contingentes a las tropas del Majzen.

De las tres fracciones han venido unos 2.000 hombres, entre infantes y jinetes. Cada uno de estos soldados cobra del Majzen cinco pesetas diarias.

Se espera la mehallá de Cherarda para atacar, todos reunidos, a Beni-Mifir. La mehallá de Cherarda está compuesta de unos 3.000 hombres bien equipados, 38 cañones, entre ellos algunos Schneider, y secciones de ametralladoras. El jefe de esta fuerza es Abd-el-Guelani Si Hamed Ben el Guelani. Estas tropas cuentan con veinte instructores franceses, a las órdenes del comandante Bremond.

Dispone el Sultán de otra mehallá, acampada en terrenos de la Ensal-la. La componen unos 2.500 hombres de infantería y caballería y tiene 10 cañones.

Las tropas imperiales, verdaderamente fieles al Sultán Hafid, constan de 10.000 hombres, contando con la caballería que mandan El Guelani, Nitugui y Si Aisa Bu Omar.

Repito que los europeos no corren en Fez ningún peligro, ni pequeño ni grande. No corren peligros ni en Fez ni fuera de Fez.

Envío esta carta por medio de un correo especial para evitar que, como las anteriores, caiga en poder de los salteadores y no llegue a Madrid.—Fez, 20 Abril 1911.—*J. Cortés.*»

Con tal exactitud en sus aseveraciones, nuestros amigos formaron, á ruegos del Sultán también, en la Región del Garb ⁽¹⁾ una mehallá, y oficiales metropolitanos y argelinos penetran en nuestra zona de influencia y preparan un verdadero cuerpo de policía marroquí. La citada mehallá, que se apstao en las márgenes del río Lucus, se provee de pertrechos de guerra y lleva sus reclutas con rapidez extraordinaria. Los cruceros *Duchayla* y *Jorbin* le llevan víveres y municiones, que desembarcan en Mazagán; el agente Boisiet forma grandes convoyes desde Tánger, para aprovisionar las fuerzas. Uno de estos, que lleva cien mil francos que el estado francés envía al jefe de ellas, el capitán Moreau, está a punto de ser desvalijado por los mismos amigos del Chardain, el caid amigo de Francia en toda esta Región. El capitán Moreau hace excursiones militares como dominador de nuestra zona, llega un

(1) En un brillante y documentado artículo publicado en *El Liberal*, ha demostrado el notable escritor Gustavo Vivero, que la región del Garb está fuera de nuestra zona de influencia. Nosotros, aun a sabiendas del error geográfico, conservamos la denominación, ya muy generalizada, para distinguir la parte occidental de la oriental de Yebala.

día con parte de sus fuerzas a las cuevas de Arcila, y, otro abandona sus tiendas del zoco del Arbáa, para hacer del Fondac de Alcázar sus cuarteles de invierno. ⁽¹⁾

Mientras tanto España llama amistosamente la atención del Gobierno francés, sin tomar aún medida alguna. El 23 de Abril visita el puerto de Larache el crucero español *Río de la Plata*, llevando a bordo al capitán de Estado Mayor Sr. Barrera, que desembarca y visita el tabor español. El capitán Ovilo, prestigioso jefe de este tabor, va a Alcázar y es recibido allí con júbilo extraordinario por los mismos moros que habían desertado de la mehallá imperial. En Arcila se crea por estos días una escuela española, a cuya enseñanza se acogen 70 alumnos indígenas. El día 5 de Mayo, el sargento instructor de la policía de Tánger Sr. Navas, al pasar por esta plaza conduciendo 25 soldados del tabor, es objeto de grandes agasajos por toda la población indígena; y El Raisuli, a la sazón en su palacio fastuoso, recién construido allí con sus rapiñas a los moros, lo colma de atenciones, repeliéndole una espléndida música y expresando el deseo de que se cree allí un puesto de policía española.

En todas partes se reconoce ya nuestro derecho, nuestra

(1) El 13 de Mayo, un oficial y un suboficial franceses, se instalan en el Fondac, donde establecen un parque de municiones, y reparten 300 fusiles entre los habitantes de Alcázar que quieran prestarse a su defensa, con el pretexto de prevenir un ataque a la ciudad, amenazada por los montañeses, según ellos. He aquí un telegrama publicado en el diario madrileño *El Mundo*, que pinta la situación bien a las claras:

«Una carta que acabo de recibir de Alcázar, da cuenta de algunos hechos que revelan la intención francesa para intervenir en nuestra zona de influencia, con un descaro intolerable, que añade la burla al despojo y al perjuicio de nuestros intereses.

La permanencia de los franceses en el Arbáa, ha levantado la opinión de los moros montañeses contra los europeos. Ahora quieren aprovechar esta alarma para crear intereses diplomáticos.

El 13 por la noche se aguardaba en la ciudad un ataque de los montañeses. La población era presa del pánico.

A la tarde se presentaron en Alcázar un oficial y un suboficial franceses y se instalaron en el fondac, donde tienen instalado el parque de municiones. Comenzaron a organizar la defensa de la ciudad, ante el temor de un ataque de los montañeses.

Repartieron 300 fusiles entre los que se ofrecieron a la defensa, y organizaron y se pusieron al frente de las patrullas de policía que recorrieron las calles y los alrededores de la ciudad.

A partir del 14 de Mayo, fecha de la carta, se consagran los franceses a organizar la defensa de la ciudad contra los montañeses, probables atacantes. Vendrán gentes de El Arbáa, se instruirá a los voluntarios, que recibirán armamento francés del parque que hay establecido en el fondac.

¿Qué actitud adoptará España ante la invasión efectiva de Francia en nuestra zona? Los franceses no retrocederán jamás en su camino, si no hay una acción directa contra su ofensiva intervención. Es seguro que el día que haya un solo tiro en Alcázar y sea contestado por un fusil francés, Alcázar estará perdida para nosotros definitivamente y ganada para siempre por Francia. — Ben-Suid.

prudencia se tacha de excesiva. En Fez mismo se nos reprocha la tardanza para penetrar en nuestra zona. ⁽¹⁾

Contrastando con esto, mientras, los Beni-Hassen y las restantes tribus del Yebala, irritadas con los instructores de la mehalla del Lucus, se empiezan a levantar en armas contra ellos, originando algunas colisiones y llegando a desvalijar un día la casa del bajá de Hafid en Alcázar, El Sarhai, que tuvo que huir para salvar la vida. *La Depeche Marocaine*, órgano tangerino francés, llega a culparnos a nosotros hasta del asesinato de un indígena, cometido en el muelle de Larache.

En tales condiciones, el Gobierno español acuerda desembarcar tropas en Larache para salvar la plaza y con ella a los europeos que la habitan, del inmediato peligro de un asalto por los marroquíes montañeses. Se hallaban estos a la sazón

(1) La familia del administrador de Correos de Fez, que residía en Ceuta, recibió una carta fechada en aquella capital el día 26 del pasado mes, y que dice así:

«Hoy ha llegado la mehalla que manda el comandante francés Bremond. La seguridad en la ciudad es grande, a pesar de que seguimos sitiados. Pero los cabileños no pueden ya intentar un asalto ni contar con la revolución para conseguirlo con los refuerzos recibidos.

Con la mehalla Bremond ha venido el oficial inglés Redman, que vive conmigo y me ha contado los horrores que han pasado durante el avance hasta llegar aquí.

Esta mañana, antes de entrar las tropas en la ciudad, se libró una terrible batalla en la cual el gran visir estuvo a punto de caer prisionero, pues le mataron el caballo y le hirieron de gravedad, librándose milagrosamente de la muerte.

Hasta ahora hemos corrido gran peligro, pero ya no.

En casa estamos Redman y yo con muchos soldados de su tabor y criados, y tenemos fusiles y cartuchos.

Nadie puede atreverse con nosotros.

Los alimentos escasean, vendiéndose carísimos.

Hace cerca de un mes que estamos sin noticias de Marruecos y de Europa, sin saber, por tanto, qué determinación tomarán las Potencias.

En estos días de angustias e inquietudes me he ocupado en organizar servicios para enviar noticias a nuestro ministro en Tánger, ajustando mi conducta a no abandonar mi obligación, facilitando a nuestro cónsul medios para hacer la información oficial.

Particularmente he estado hecho todo un valiente.

Fui al Palacio del Sultán, que me recibió amabilísimo. Presencí, al lado de Muley Hafid, cómo éste, desde la torre de su Palacio, disparaba un cañón Schneider contra los cabileños que trataban de asaltar los muros de la ciudadela.

Gozo de la confianza del Sultán, quien me ha hecho valiosos regalos, consultándome en situaciones apuradas.

No tened cuidado alguno por mí; escribidme. Estad contentos y descuidados; yo sé gobernarne.

Acaba de llegar al zoco el moro Candor, el cual me dice que en el aduar de Riub le robaron el ganado cabrio que llevaba. Los merodeadores campan por sus respetos entre Negrón y Castillejos.

Se lamenta de que España no tome medidas para la seguridad en las zonas de su influencia.»

Así dice la carta, de la cual no he querido alterar una sola palabra en su texto, que considero interesantísimo, y del cual se deducen muchas cosas que debieran ser aprovechadas por España. -- *Corresponsal*.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

En el país de los Cherifes, por Isaac Muñoz. (Madrid, 1913, Imprenta Helénica).
Tres pesetas.

Es Isaac Muñoz un árabe aristócrata y culto. En su cerebro, siempre candente al rojo, se atropellan, en luminoso enjambre, imágenes robustas, engendradas por el sol ardiente de los desiertos, y la lluvia tórrida de las arenas cegadoras. Su estilo, opulento y policromo, tiene sonoridades extrañas, fulguraciones desconocidas, y vibra impetuosamente ante la evocación del misterio de los seres y de las cosas que integran ese enorme misterio del Mogreb. Ninguno como él para sentir y anotar lo que siente un alma mora; nadie como él para describir paisajes marroquíes. En sus novelas palpita, todo entero, el espíritu de esa gran nación moribunda, venida a menos como la gran España...

Pero Isaac Muñoz no es sólo el novelista de Marruecos. Su pluma, sincera y vibrante, no engarza sólo estrofas sin versos. También sabe poetizar, engalanar mejor dicho, las austeras lecciones de la realidad, adentrándose gentilmente al través de los torvos problemas cuyos enunciados suelen escribirse con sangre nacional. No es este uno de los pertinaces tratadistas del problema de Marruecos que, sin salir del fácil terreno de las generalidades, agenciáronse honra y provecho. Isaac Muñoz conoce el Mogreb ampliamente, minuciosamente, y sabe de sus costumbres, de sus recursos, de su geografía política, social y comercial, lo que no muchos españoles. Y al exponer lo que ha visto, lo que aprendiera en paciente labor de muchos años, es su prosa clara, sencilla, bellamente ingénua; y aparecen en resalto las observaciones personales, como brillantes engarzados en oro nativo. Leyéndole se aprende algo en toda sazón. ¿De cuántos se podrá decir lo propio?

Es este libro «En el país de los Cherifes» sabrosa y enjundiosa miscelánea. Los múltiples conocimientos y la robusta mentalidad del autor, resplandecen en quince trabajos de índole diversa, preñados de sagaces observaciones y fecundas advertencias, que van desde la materialidad de la riqueza del Mogreb hasta el noble y puro espiritualismo que inspira el estudio sobre la Asociación Hispano-hebráica del Dr. Bandelac. Ni una sola página huelga en el concienzudo libro, indudable resultante de discretísima labor seleccionadora, que ha dado por fruto el que siendo

algo sobresaliente cada uno de los estudios que componen el libro, el que se acaba de leer parece más interesante que el anterior. Con todo, algunos hay de carácter tan práctico, tan instructivo, que su lectura debiera hacerse obligatoria a no pocos de los que peroran en público sobre asuntos marroquíes. Nos referimos a los titulados «Un proyecto gigante», atañedero a la idea del ferrocarril central africano; «Un Comité de Comercio», relativo a la incansable labor del que funciona en Tánger, con gran provecho de los intereses franceses; «La riqueza del Mogreb», que contribuye a deshacer errores basados en profundísima ignorancia; «Una nueva raza», análisis sagaz de lo que son esos incansables colonos españoles de Argelia, que han valorizado con su esfuerzo aquella posesión francesa... Y, ¿a qué seguir? En este orden utilitario, casi todos los estudios que comprende «En el país de los Cherifes» son de valor positivo. Y es su carácter de vulgarización lo que más los avalora.

Trabajos así son los que a la hora de ahora se necesitan en España, que no cesa de oír cómo se la adoctrina sobre el problema marroquí, cuando no pasan de una docena, y quizás nos corremos mucho, los que se cuidan de ir enseñándole al pueblo lo más interesante, desde el punto de vista práctico: el conocimiento de nuestra zona de protectorado. Ese carácter docente, permítaseme la frase, lo poseen en alto grado los estudios que componen este precioso libro, aun cuando hayan sido compuestos sin pretensiones trascendentales. Quizás estriba en esto su valía principal. Porque no todos los que saben mucho, saben enseñar bien y agradablemente. Isaac Muñoz, por dicha suya, posee este don difícilísimo.

No hay en España, todavía, desgraciadamente, ahincado gusto a esta clase de estudios, si bien va desarrollándose por modo visible. De no ser así, sólo ese admirable llamamiento al corazón patrio que se formula en «La Asociación Hispano-hebraica», habría promovido honda conmoción entre nuestros intelectuales, esperanza y gloria de la raza. A ese noble pregón de hidalguía ha respondido una carta del sabio, del bueno, del insigne doctor Maestre, con la cual se encabeza el libro de que tratamos. Y nada más. Ello, como la memorable campaña del ilustre Pulido, fué a perderse en el abismo de la indiferencia pública. Y, sin embargo, en esos israelitas, con todos sus defectos, que no son pocos, como no lo son los nuestros, radica la más sólida promesa de reconstitución patria...

Pedro Sánchez.

DE MADRID A UJDA, por D. Juan Felipe de Lara. (*Madrid, 2 pesetas.*) Interesantes impresiones de viaje. En sus doce capítulos hay notables enseñanzas. Sobresalen con gran resalto: «Conquista y colonización de Argelia». «Profecías baratas» y «Hay que poner el cascabel al gato» El estilo suelto y galano.

ESTUDIOS HISPANO-MARROQUÍES, por Gabriel de Morales. (*Madrid, 2 pesetas.*) Revelaciones sobre la embajada de D. Francisco Salinas y el importantísimo Tratado de 1875, casi desconocido y cuya trascendencia se averigua ahora. Libro de gran valor histórico. Su autor es juntamente erudito y literato.

LA ENSEÑANZA EN EL RIF, por D. Juan Saco. (*Melilla, sin precio.*) Observaciones de indole positiva, prácticas, gacetales, y que revelan cabal conocimiento del carácter de los *ruafa* y de lo que debe para con ellos nuestra labor pedagógica. Este folleto merece ser leído, estudiado y divulgado.

MARRUECOS. EL PUEBLO MORO Y EL JUDÍO, por Eloy Montero. (*Madrid, 1,50 pesetas.*) Amenísima miscelánea de observaciones personales sobre usos, costumbres, instituciones religiosas y jurídicas, tipos y paisajes. El Sr. Montero sabe «ver» y describir. Colorea bien, sin exageraciones. Y no se deja llevar por la fantasía.

EL CORÁN, traducción de Joaquín García Bravo. (*Barcelona, 4 pesetas.*) Traducción de la traducción francesa de Kasimirski. Si una traducción es como un tapiz visto del revés, ¿qué será una traducción de otra traducción? Se nos antoja lamentable que aún estemos en cosa tal por aquí.

CAMPAÑA DE CHAUIA. ACCIÓN FRANCESA, por el comandante A. García Pérez. (*Madrid, 3 pesetas.*) Historia instructiva para la ciencia militar, si bien inspira alguna desconfianza el que sean francesas las fuentes de información y deducción. Nuestros amigos no tienen la sinceridad que nosotros; sobre todo, para lo triste.

EN MARRUECOS CON EL GENERAL D'AMADE, por el mayor Rankin. Traducción de Carlos Vilaplana. (*Madrid, 5 pesetas.*) El corresponsal de guerra del *Times*, Mr. Rankin, es frío, observador y sincero. Siempre dice la verdad. De ahí que su libro resulte provechoso en alto grado. La traducción es fiel y correctísima.

EPOPÉES AFRICAINES, por el coronel Baratier. (*París, Perrin, 3,50 francos.*) Columnas diezmadas, sorpresas nocturnas, espantosas matanzas de indígenas ante las mismas tropas que los protegen en su éxodo... En este libro—muerte y heroísmo—se refleja todo el horror de las operaciones que precedieron a la aventura de Fashoda...

THE SLAVERY OF TODAY, por Charles A. Swan. (*Pickering etc. Inglis, Glasgow.*) Cuadro conmovedor de la esclavitud existente aún. Lo que con respecto a ella dice de las colonias portuguesas el autor, es realmente horrible. Pasma que los hombres de corazón del mundo entero no se hayan revuelto contra esa infame supervivencia de las edades bárbaras...

A HISTORY OF THE COLONIZATION OF AFRICA, BY ALIEN RACES, Johnston, Harry H. (*London, Camb. Univ. Press., 1913.*) Obra documentadísima, en la cual se aprecia con exactitud lo que han hecho en Africa todos los pueblos colonizadores. Nos conviene su lectura por si somos capaces de aprender y enmendarnos.

LES JOURNÉES SANGLANTES DE FEZ, por M. Hubert Jacques. (*Chapelot, Paris, 3,50 francos.*) Relato emocionantísimo, acaso muy a la francesa en los *Recits militaires*; mas sincero, rudo, leal en las *Responsabilités*. Los odios, las envidias de las autoridades francesas, aparecen allí con toda su culpabilidad.

«LE PROTECTORAT FRANÇAIS AU MAROC», por Paul Chastand. (*Jouve, Paris, 3,50 francos.*) Libro documental, que reúne y comenta los arreglos diplomáticos y fases principales de la cuestión marroquí, desde 1904. Anota lo que puede ser el Protectorado francés si colabora lealmente con los indígenas.



NOTAS FINANCIERAS Y COMERCIALES

Los abusos ferroviarios.

Uno de los obstáculos más grandes con que lucha nuestra industria para su desarrollo, lo constituyen algunas empresas de ferrocarriles. Nada más monstruoso que ciertas tarifas de transportes, si no es lo pésimo del servicio. Por la pasividad de comerciantes e industriales, sólo una vez se ha efectuado la revisión de tarifas, que debía hacerse periódicamente; y por su incuria subsiste eso de los fondos a disposición, que constituye una de las mayores inmundicias conocidas. Como nosotros estamos dispuestos a decir grandes verdades en este punto, y muy especialmente con relación a la Compañía de M. Z. y A., no insistimos hoy sobre la materia, pues ya lo ilustraremos con copioso arsenal de datos suficientes para que comerciantes e industriales salgan de su apoteosis y vean si les conviene o no, en ciertos casos, reclamar el amparo de la justicia, creando desde luego una Liga de defensa contra los ferrocarriles.

Por ahora nos conformaremos con reproducir la instancia que el Círculo de la Unión Mercantil de Madrid dirige al Gobierno, y que debía ser base de una gran acción común contra los abusos de las Compañías ferroviarias, a ver si las dignas personalidades que figuran en sus Consejos de Administración abren los ojos. Dice el mentado documento:

«El Círculo de la Unión Mercantil e Industrial de Madrid, que tengo la honra de presidir, a V. E. respetuosamente expone:

Que el proyecto de tarifa especial número 100, combinadas entre las Compañías de los ferrocarriles del Norte y la de los de Madrid a Zaragoza y Alicante, que publica la «Gaceta» de 24 del actual, deja a Madrid en situación desventajosa con que históricamente y constantemente se le viene tratando por las Compañías ferroviarias en materia de transportes; y esta es una prueba palmaria de lo que este Centro que represento viene sosteniendo con tenacidad en favor de los intereses de la capital de la nación.

Las Compañías cierran por completo los oídos a todo lo que no sea competencia o conveniencia particular.

Este Centro, que desea para las Compañías ferroviarias su mayor prosperidad y engrandecimiento, reclama de ese ministerio justicia y equidad para el pueblo de Madrid, oponiéndose a que dicha tarifa sea aprobada fuera de las condiciones que exponemos:

¿Es justo que a las mercancías que comprende esta tarifa, desde Alcoy a Madrid, con un recorrido de 499 kilómetros y muy especialmente en toda

clase de tejidos que no sean de seda se les aplique un precio de 75,70 pesetas la tonelada, y que de Alcoy a Zaragoza, recorriendo 651 kilómetros, o lo que es lo mismo, 152 kilómetros más, se le pidan únicamente 57'85 pesetas por el mismo peso, solamente porque tiene enfrente la competencia de la Central de Aragón?

¿Que a Badajoz y Cáceres, con mucho más de 300 kilómetros de recorrido más que a Madrid, se le pidan 1'05 pesetas menos, temerosos a la Competencia del cabotaje por Lisboa y empresas de Portugal?

¿Que Córdoba y Linares con 145 y 19 kilómetros más de recorrido, paguen 12'60 pesetas menos en tonelada por la competencia de la del Sur de España y Andaluces?

Y aquí no cabe decir que es la competencia de los puertos.

Si nos referimos a las tarifas del interior a los puertos, o sea de Alcoy a Sevilla y Huelva, con 276 y 386 kilómetros más de recorrido a Madrid, pagan únicamente por la tonelada de tejidos 42'10 pesetas, o sean 33'60 pesetas menos que a Madrid.

Y el Círculo se pregunta: ¿puede el señor ministro de Fomento consentir que tal hecho se realice?

¿Es razonable que se dejen de tal manera indefendidos los intereses de la capital de la nación, por carecer de vías de competencia y tenernos que someter a la tiranía del monopolio?

Ya lo sabe el pueblo de Madrid: con esta equidad se le viene tratando desde la fundación de los ferrocarriles en materias de transporte: así se han defendido sus intereses; así no se puede desarrollar ni la Agricultura limítrofe ni la Industria, ni el Comercio.

El Círculo de la Unión Mercantil e Industrial de Madrid está seguro de que puesto al lado de la razón y la justicia le han de acompañar el ministro de Fomento, que tan gallardamente se interesa por la riqueza nacional, el Gobierno entero y todos los Centros económicos de Madrid.

Ya es tiempo de que se le considere siquiera como al resto de la nación en este orden de cosas tan esenciales para la vida económica.

En tal sentido, excelentísimo señor, el Círculo de la Unión Mercantil e Industrial de Madrid respetuosamente se opone a que esa tarifa sea aprobada sin que se le conceda a Madrid la proporción consiguiente de tonelada y kilómetro que las Compañías de ferrocarriles proponen para Alcoy-Zaragoza: Córdoba-Linares; Cáceres y Badajoz; buscando el tipo promedio de todas ellas, que es el de pesetas 48'65, en vez de las 75'70 que pretende.

El no tener medios de competencia no son razones bastantes para postergar los intereses madrileños.

Hemos de pensar que en esto precisamente radica la oposición sistemática y «muy bien amparada» de que no se hagan otras líneas de concurrencia para el centro de la Península y especialmente para Madrid.

Confiados en la rectitud en que ese ministerio inspira sus actos, el Círculo de la Unión Mercantil e Industrial de Madrid, que tengo la honra de representar, pide justicia a V. E., cuya vida guarde Dios muchos años.

Madrid, 30 de Agosto de 1913.—El presidente, Emilio Zurano.»

Aplaudimos con entusiasmo el anterior documento; más su eficacia no se hará efectiva mientras no se saque la protesta a la calle, consignándola en hojas sueltas, repartidas profusamente, y formulándola con energía en el mitin, para que España sepa cómo le encarecen la vida ciertas Empresas ferroviarias, y cómo entran y dificultan nuestro desarrollo industrial y mercantil.

El almacenaje en la Aduana. Protesta del Comercio tangerino.

En la reunión extraordinaria que celebró en Tánger el 27 del mes en curso, el Sindicato Internacional, a ruegos de los principales comerciantes tangerinos, acordó enviar al Decano del Cuerpo Diplomático la siguiente protesta, relativa al nuevo reglamento de almacenaje en la Aduana:

«Sin perjuicio de la resistencia individual que oponga cada negociante a las tentativas de aplicación de un Reglamento que viola el artículo 98 del Acta de Algeciras;

Considerando el interés general del Comercio y la misión consultiva para la cual, y de modo especialísimo en lo que a Tánger concierne, se dió origen al Sindicato Internacional;

Considerando primeramente que los plazos fijados son harto breves si se considera las dificultades existentes en los transportes marítimos y terrestres; en las comunicaciones postales y telegráficas, y la lentitud de las resoluciones a que podría quedar subordinada la extracción de las mercancías;

Considerando lo exagerado de las tarifas que revisten, sin disímulo, el carácter de una verdadera penalidad, que puede llegar a la confiscación, infligida al comerciante retardatario;

Considerando que el retraso procede, a menudo, de circunstancias que se imponen a la misma buena voluntad de los comerciantes;

Considerando, además, que el almacenaje de las mercancías es un servicio público; esto es, debido al público para facilitar el comercio y sin que la autoridad pueda proceder contra aquellos que de él usen y aún abusen;

Considerando que el más útil remedio para el hacimiento de mercancías consiste en agrandar y multiplicar los almacenes, así como la clasificación metódica de aquellas;

Considerando que el Comercio constituye una fuente de ingresos, lo bastante lucrativa para que la autoridad dedique algunas cantidades a facilitar su labor;

Considerando, en fin, que interesa se oiga la voz, y se conozcan la opinión y los deseos vehementísimos de los comerciantes verdaderos, y sobre todo, de una Asamblea cuyas preocupaciones están libres de toda idea política, o de especulación;

Decide recurrir al Cuerpo Diplomático y a la autoridad jerifiana mejor informada, para obtener la revisión del nuevo Reglamento sobre almacenaje

en la Aduana, en forma acorde con el artículo 98 del Acta de Algeciras y en sentido más conforme a los verdaderos intereses del Comercio.»

Los ferrocarriles en Marruecos.

En la *Revue Hebdomadaire* de París, Mr. Jacques Bardoux, lanza un grito de alarma sobre el decrecimiento del tráfico comercial entre Argelia y Marruecos.

«Hay que obrar sin tardanza, escribe. Si Argelia no conquista económicamente a Marruecos, este se le escapa a Francia. Los hechos lo prueban. En 1900, el tráfico comercial por la Argelia del Norte ha disminuído en 2.250 francos, y este descenso bastó a contener en firme el avance del comercio francés con Marruecos. Mientras Inglaterra cuenta, en 1909, una plusvalía de 10 millones, y Alemania gana 3, y España 2, y Austria 1, el intercambio franco-marroquí sólo aumenta en 18.763 francos. La parte proporcional de Francia, que del 30 por 100 en 1903, subió al 46 y al 50 en 1904 y 1905, retrocede a 45 en 1907, a 44 en 1908 y a 39 en 1909.

Tales cifras decidieron al gabinete Briand a solicitar, en Enero de 1910, los créditos precisos para iniciar las obras en las líneas Lalla Marnia-Taurit y Casablanca-Settat; pedidas, hará dos años, por los generales Lyautey y D'Amade. Mas todas las ventajas de esta decisión tardía y tímida —los créditos son insuficientes, y el ferrocarril será de vía estrecha—, quedarán anuladas por la construcción del ferrocarril de Tánger a Alcázar, estudiada en el acuerdo franco-marroquí de Marzo de 1911, e impuesta por la convención franco-alemana de Noviembre».

Los datos que expone el articulista son exactos, y muy justas las consecuencias que deduce. Y aunque Francia prolongue por Fez, Rabat y Casablanca, la línea de Lalla Marnia, y por Mogador la de Ain Sefra, los resultados comerciales serán los mismos aproximadamente para ella.

El ganado lanar marroquí.

Hay en Marruecos dos principales razas de carneros. Una la constituye el tipo de las altas mesetas del Este marroquí, junto al Muluya, y se caracteriza por sus vellones apretados, muy semejantes a los de los merinos; este tipo es muy resistente a la intemperie, a la sequía y a las grandes fluctuaciones de la temperatura. La otra variedad es la del Oeste y ocu-

pa las grandes llanuras del Atlántico. Es en realidad este tipo el de un merino degenerado.

Una y otra clase ofrecen cierto número de variedades. Descuellan entre ellas la raza peculiar a las tierras de los Beni Hassen, en Marraqués del Garb, la zona de Larache y Alcázar y la Chauiá, y que se caracteriza por su lana, sedaña cual la del merino y larga; así como por su buena encornadura y nariz corva. Los carneros

de la región de Tánger presentan asimismo las características de los merinos, pues se mejoró la raza con ejemplares de éstos, llevados de España. El tipo berberisco es menudo, más delgado que los anteriores, y de vellón abundante y poco fino; se le encuentra en las tribus que residen al Sur de Fez,

He aquí cómo se distribuyen las tierras propicias al pastoreo.

1.º REGIÓN DEL MULUYA.

a) La meseta de Gada, en las inmediaciones de Debdú, abundante en pastos y fuentes. Se dedican allí a la cría de ganado lanar, los Beni Fechet, los Ulad amad, de origen berberisco, situados al Nordeste de los anteriores, los Mekkan y los Ulad Sidi Mohammed ben Ahmed, tribus nómadas todas. Entre las sedentarias, la principal de las pastoras es la de los Beni Riis en Trafata y Gada.

b) La región de las mesetas altas, en torno a Berguent.

c) La zona denominada Usefiria, al Este del Muluya y que viene a ser prolongación de la llanura de Angad. El Kesab, el Za y el Muluya producen allí pastos muy abundantes.

d) La porción del Guir Alto en los alrededores de Bu Anan y Bu Denib, donde hay grandes praderas.

e) Las tierras de los Ait Jussi, Ait Cheguchen y Machuchá, en el Atlas Medio, entre Sefrú y la parte superior del Muluya. Hay allí, según referencias indígenas, medio millón de cabezas de ganado. Las mentadas tribus abastecen, por medio de intermediarios a Fez y Mequínez.

2.º EL GARB Y VALLES DEL SEBU Y DEL LUCUS.

En esta zona, abundantísima en pastos, se aprecia mucho el ganado

ovejuno por su lana. El negocio se desarrolla mediante asociación, y las reses se exportan por Larache, Tánger y Tetuán.

3.º REGIÓN DE MEQUÍNEZ.

Esta parte, y muy singularmente la en donde viven los Beni Meguild y los Zaián, es asimismo abundosa en pastos y promete a la ganadería pingües rendimientos para cuando esté pacificada.

4.º CHAUIA.

Donde se practica más intensamente la cría del ganado lanar es en la zona donde radica la Alcazaba de Ben Ahmed y en la perteneciente a las tribus de Zaer, Urdiha y Beni Mesquin, al Este y Sur de la Alcazaba. Abundan los pastos, sobre todo en las colinas de El Biada y El Harcha, y en tierras de los Ulad Amer, Ulad Buali y Craquí.

Los ovinos de Beni Mesquin se dividen en dos tipos. Uno, pequeño, de lana muy fina, y que vive en la región forestal de Achache. El otro, mayor, de vellón más tosco, es apreciadísimo en Casablanca, cuyos comerciantes europeos adquieren grandes cantidades de lana.

En la región de El Bornuj podrá desarrollarse mucho el ganado lanar, que allí es de hermoso tipo, en cuanto se obtengan frutos de paz de la ocupación de Tadla, en cuyos alrededores hay ganado de lana larguísima y cuantiosa. En las cercanías de Dar Chafai existen numerosos y bellos ejemplares.

5.º REGIÓN DE MARRAQUES.

Los Ait Immur y los Rehamma, representan principalmente el pastoreo. Las mesetas de la última de

esas tribus son propicias a la vida nómada y a la circulación de los rebaños.

DATOS ESTADÍSTICOS.

1.º En la zona administrativa de Rabat, singularmente en Tiflet, Mazit y el Garb, pueden adquirirse anualmente 100.000 cabezas de ganado lanar, a propósito para la matanza. El precio de cada una, varía entre 15, 25 y 50 pesetas hassani. La conducción a la costa es fácil. El embarque puede hacerse por Kenitra y Rabat.

2.º La zona de Fez y Sefrú produce al año de cincuenta a sesenta mil cabezas ovejunas; ahora, el ejército de ocupación las consume en casi su totalidad. En la comarca, el mejor mercado para la compra es el de Sefrú, donde los indígenas de Senaja sirven de intermediarios a las tribus rebeldes.

3.º En la región de Mequinez puede adquirirse al año unas veinticinco mil cabezas de ganado lanar, provenientes de las tribus, hoy en rebeldía, de Zaian y Beni Meguild.

4.º En los mercados de Ulad Said, Settat, Ben Ahmed y Bucheron (Chauia) es hacendero comprar sesenta mil ovejas anualmente.

5.º En Mazagán y Safi (región de los Ducala) se venden al año cerca de cincuenta mil cabezas de ganado lanar.

6.º La región de Marraqués tiene para la venta unos trescientos mil carneros.

7.º El Marruecos Oriental envía a la Argelia anualmente, unas dos-

cientas mil cabezas de ganado lanar.

El rendimiento de las reses lanar es de un 45 por 100 en el Garb y Zona de los Beni Hassen, fértiles en pastos, y de 30 a 33 por 100 en las tribus de Zemmur y Zaer.

Hasta ahora ha estado prohibida la exportación marítima del ganado lanar, permitiéndose únicamente su salida por la frontera argelina, donde paga una tasa de 0,30 pesetas por cabeza.

El monopolio del tabaco.

El 30 del próximo Septiembre, a las doce del día, se procederá a la adjudicación del monopolio del tabaco en polvo y del kif en las 14 regiones designadas a continuación:

Tánger, Tetuán, Nador, Larache, Rabat, Casablanca, Fez, Mequinez, Marraqués, Mazagan, Safi, Mogador, Ujda y Bu-Denib.

La sesión de adjudicación para cada una de estas regiones, se efectuará en el Almacén del Monopolio de Tabacos, sito en la ciudad cuyo nombre sirve para designar la región.

Los interesados podrán tomar conocimiento del pliego de condiciones, todos los días laborables, en las oficinas de la dirección en Tánger y en los almacenes de la Sociedad ya mencionados.

Representaciones.

Don Isaac R. M. Toledano, con domicilio frente al Banco Nahon, de Tánger, desea relacionarse con fabricantes españoles en azúcares, velas, jabones, aceites, etc., para obtener su representación.



NOTICIAS Y COMENTARIOS

Larache y sus progresos.

Las obras públicas en Larache han entrado en un período de vigorosa actividad, que motiva las esperanzas más halagüeñas. Los trabajos del puerto, después de la visita de inspección del ingeniero Sr. López Navarro, han tomado impulso extraordinario, y todo hace presumir que el proyecto aprobado por el Majzen y en cuya realización se laboraba, sufrirá las modificaciones que exige la enorme importancia de Larache, que será una de las ciudades más florecientes del Atlántico y cuyo tráfico aumenta diariamente. Aunque las obras allí imprescindibles no dejan de ser grandes, parece que presentarán pocas dificultades. Y una vez que se drague bien el estuario del Lucus, podrá albergar gran número de buques de crecido tonelaje.

Adelanta con rapidez el tendido y transformación de la vía del ferrocarril particular que unirá a Larache y Alcázar, y ha de tener el ancho normal de un metro cuarenta y cinco centímetros, pues, como era de esperar, se ha reconocido que de otro modo perdería esta línea gran parte de su enorme importancia. Asimismo se trabaja con decidido entusiasmo en la construcción del ferrocarril militar entre las dos poblaciones, y hay ya en el puerto 300 toneladas de rieles. El próximo mes de Septiembre

se inaugura el primer puente sobre el Lucus, y los convoyes fluviales podrán ser conducidos en ferrocarril desde el desembarcadero hasta Alcázar.

Ya se ha constituido en Larache la Junta de Servicios Locales, creada por reciente *dahir* del Jalifa, y ha comenzado a entender en los servicios de sanidad, higiene, limpieza y urbanización. Para estos últimos no dejará de encontrar dificultades, pues los especuladores se han adueñado de gran cantidad de terrenos en los alrededores de la población, así como en los de Arcila y Alcázar, y piden por ellos cantidades desproporcionadas. Y es lo más sensible que la inmensa mayoría de estos especuladores son extranjeros, sobre todo franceses. Pero si no es posible, dado el enorme precio que alcanzan tales terrenos, adquiridos a precios irrisorios, que se haga en ellos la ciudad nueva, si cabe pensar en los del Majzen, que se extienden junto al mar, desde las inmediaciones del Zoco grande hasta el mismo Nador, y donde podría edificarse una población a la moderna, amplia, hermosa, con calles rectas y magníficos bulevares. Pero, si se quiere que esas tierras no sirvan de base a la especulación y no contribuyan, por tanto, al encarecimiento de la vida, será preciso que no se otorguen en propiedad, método absurdo cuyas des-

ventajas ya se tocan en Melilla, sino que se cedan en usufructo mediante un cánon.

Y lo decimos a tiempo, antes de que surjan entusiastas y no desinteresados apóstoles de la cesión de los terrenos que están entre la ciudad vieja y Nador, para que allí se erija el Larache moderno. Tales tierras, así como las demás de Majzen —calculamos su extensión en 18.000 hectáreas— no debe cederlas el Estado en propiedad, sino en usufructo, mediante un cánon. Si no, por huir de una especulación podría caerse en otra tan nociva.

Larache merece que se estudie la cuestión. De día en día adquiere mayor importancia y desde que la ocupamos se advierten sus progresos. Unos cuantos datos numéricos lo probarán hasta la saciedad:

Los ingresos de Aduanas que en 1911, eran de 2.222.033 pesetas, se elevaron el año pasado a 3.056.941, y en el primer semestre de 1913, suman ya 1.902.490.

Nuestras importaciones que, en 1911, ascendían a 14.613.046 kilogramos con un valor de 14.278.630 pesetas, se elevaron en 1912 a 21.662.001 kilogramos (22.134.879 pesetas), y en los seis primeros meses del año en curso, a 17.039.388, con un valor de 12.868.532 pesetas.

Los «Ingresos de los Dominios», que antes de nuestra ocupación producían en el bajalato de Larache unas 9.000 pesetas, rindieron en 1911, 12.721; en 1912, 19.096; y llevan producidos hogaño cerca de 10.000.

El «Mustafadato», que apenas producía en 1910, unas 60.000 pesetas; dá en 1911, 133.214; 142.251 al año siguiente, y desde Enero a Junio del año actual, rinde ya 57.746.

La Tasa urbana lleva asimismo un movimiento ascendente: en 1910, 3.985 pesetas; en 1911, 4.072; y en 1912, 7.001. Hogaño pasará de 8.500.

Así, aún cuando no cobramos todavía el *tertib*, que grava los frutos y las tierras, ni los impuestos de zocos, equivalentes a nuestra contribución territorial: ni nos corresponde la renta del tabaco y el *kif*, que dan un cánon anual de 1.034.334 pesetas al Tesoro del Imperio, la liquidación de 1912, arroja en favor nuestro un total de 3.225.290 pesetas.

Todo ello se acrecentará indudablemente el día en que el puerto, proyectado como conviene, no cual se hacía por encargo del Majzen, sea lo que requiere Larache por su situación privilegiada; y cuando los ferrocarriles de Alcázar y Arcila constituyan factor poderosísimo para el desarrollo del tráfico con el interior. No cabe, pues, respecto a Larache ese desdén que aparentan algunos por todo lo que atañe a nuestra zona marroquí. Los números nos lo dicen claramente.

Los mismos franceses, tan reacios en reconocer algo que moralmente beneficie a España, señalan ya la plus valía de Larache. M. Jacques Ladreit, en el «Bulletin du Comité de l'Afrique française» reconoce que en 1912 Larache le ha quitado a Mogador el quinto lugar que ocupaba por el tráfico de su puerto... ¿Es que no significa eso nada?

Labor botánica.

Dos botánicos franceses, los señores Pitard y Pallary, miembros del Instituto Científico de Rabat, acaban de publicar un informe en el cual clasifican 850 especies vegetales recogidas en la Chauia.

Ese total se descompone así: 657 dicotiledóneas, 180 monocotiledóneas, 11 criptógramos vasculares y 2 coníferas. Además cuentan los dos botánicos 107 especies de leguminosas.

El alcoholismo.

Los periódicos franceses nos dicen que el protectorado va a emprender la lucha contra el alcoholismo, y que para ello elevará los derechos recayentes sobre las bebidas alcohólicas destiladas y los vinos, a par que se desgravarán las aguas minerales.

Ya era tiempo de que Francia procurase lavar ese borrón de su conquista. Desde que puso la planta en Marruecos hasta la hora de ahora, el alcoholismo se ha desarrollado en el Mogreb aterradoramente. Para evidenciarlo, basta reproducir los siguientes datos estadísticos divulgados por la Sociedad de Patología Escótica francesa, y que se refiere a los hectólitros de líquidos alcohólicos importados por el territorio marroquí que Francia ocupa:

	1909	1911
Vino.....	24.764	40.589
Aguardiente.....	10.599	15.375
Alcohol puro.....	1.412	7.317
Ginebra.....	1.892	2.466
Menta y ron.....	1.981	3.373
	40.648	69.174

Con tales datos a la vista,—y notando que en ellos faltan los del enorme consumo de absenta,—se comprende la exactitud de los cálculos que fijan para 1913 una importación de bebidas alcohólicas equivalente casi al doble de la de 1911. Y no nos extraña. Mientras los licores a base de alcohol pagan en las aduanas marroquíes, por disposición de

Francia, derechos que sólo ascienden al 5 por 100, las aguas minerales satisfacen el 10 por 100; y en tanto que una caja de Pernod (ajenjo) devenga el 7 por 100, un arado ha de pagar el 12.

Estos detalles justifican que Francia piense ya en concluir con una vergüenza que se aparta mucho de lo que debe ser la misión civilizadora del gran pueblo hermano.

El automovilismo en Marruecos.

Las estadísticas aduaneras marroquíes indican cómo se va desarrollando el automovilismo en el Mogreb.

En 1912 se importaron 27 automóviles con un valor de 160.000 pesetas; en el primer semestre del año en curso, van importados 98 vehículos automóviles, cuyo valor se eleva a 420.000 pesetas.

Dentro de poco, las caravanas serán algo incomprensible para los turistas.

¡Y ahora vá lo mejor!

Del 28 del corriente al 5 de Octubre, se efectuará en Marruecos una carrera de automóviles. El circuito, que mide 800 kilómetros, consta del siguiente itinerario:

Casablanca, Bu Zenik, *Rabat*, Camp Boulhant, Camp Boucheron, Mechra ben Abú, Ben Guerir, Sidi bu Otman, *Marraqués*, Zoco del Had Menebbi, *Saffi*, Zoco del Jemis, Sidi ben Nur, *Mazagán*, *Azemmur*, Sidi Ali y Casablanca.

¿Verdad que la noticia de este «raid» constituye algo de veras asombroso?

Estadística telegráfica.

La Dirección general de Correos y Telégrafos ha publicado la «Estadística

tica Telegráfica de España del año 1911», trabajo escrupulosísimo que honra sobremanera a sus autores y del cual entresacamos las cifras correspondientes a las transmisiones habidas entre la Península y Africa.

CABLE CÁDIZ-TANGER.

De España:

Para Argelia y Túnez, 328 telegramas ordinarios con 4.217 palabras.

Para Tánger y demás estaciones de Marruecos unidas á él, 523 telegramas ordinarios con 5.139 palabras; 3 urgentes con 47, y 3 de Prensa con 334.

De Marruecos:

Para la España peninsular, 1.514 telegramas ordinarios con 16.288 palabras; 8 urgentes con 81, y uno de Prensa con 15.

Para Canarias, 25 ordinarios con 276 palabras.

Para varios países europeos, 199 ordinarios con 2.583 palabras.

Para varios países extraeuropeos, 27 ordinarios con 205 palabras.

De Argelia:

Para la España peninsular, 4.463 telegramas ordinarios con 52.350 palabras; y 22 urgentes con 317.

Para Canarias, 74 ordinarios con 823 palabras.

Para varios países europeos, 53 ordinarios con 522.

Para varios países extraeuropeos, 2 ordinarios con 9 palabras.

POSESIONES ESPAÑOLAS DEL NORTE DE AFRICA.

Para varios países europeos, 7 telegramas ordinarios con 33 palabras.

Resumen: Enviados 857 telegramas con 9.737 palabras; recibidos, 6.395 con 73.502.

Los productos correspondientes a España son 6.093,61 francos por los

telegramas ordinarios; 86,59 por los urgentes y 6,98 por los de Prensa.

CABLE CHAFARINAS-NEMOURS.

De España:

Para Argelia y Túnez, 14.498 telegramas ordinarios con 120.748 palabras; 110 urgentes con 1.634, y 11 de Prensa con 6.522.

Para las estaciones francesas en Marruecos unidas a la red argelina, 89 ordinarios con 928 palabras.

De Argelia:

Para España, 2.955 telegramas ordinarios con 33.127 palabras; y 5 urgentes con 54.

Resumen: Enviados, 14.708 telegramas con 129.832 palabras; recibidos, 2.960 con 33.181.

Los productos para España fueron: 19.433,89 francos por los telegramas ordinarios, y 614,77 por los urgentes.

CABLE TÁNGER-CEUTA-ESTEPONA.

Para la España peninsular:

De Tánger y estaciones unidas a él, 125 telegramas ordinarios con 12.169 palabras; y 11 urgentes con 118.

Para Canarias:

De Tánger y estaciones unidas a él, 32 telegramas ordinarios con 212 palabras.

Para otros países:

De Tánger y estaciones unidas a él, 15 telegramas ordinarios con 136 palabras; 2 urgentes con 21.

Resumen: recibidos, 187 telegramas con 12.617 palabras.

Producto: 1.538,63 francos.

CABLES DE CANARIAS (DEUTSCH SÜDAMERIKA-NIRCHE TELEGRAPHEN-GESellschaft).

De España:

Para Africa, 123 telegramas ordinarios con 902 palabras.

Del Senegal:

Para varios países europeos, 105 con 906.

Para la España peninsular, 20 con 103.

Para Canarias, 78 con 626.

Resumen: recibidos, 203 con 1.635 palabras; enviados, 123 con 902.

Producto: 995,02 francos.

CABLE DE TENERIFE AL SENEGAL.

De España:

Para el Senegal, 237 telegramas ordinarios con 1.587 palabras.

Para otros puntos de Africa, 487 telegramas ordinarios con 2.702 palabras.

Del Senegal:

Para Canarias, 364 telegramas ordinarios con 2.752 palabras.

Para la España peninsular, 7 con 64.

Resumen: recibidos, 371 con 2.816 palabras; enviados, 724 con 4.289.

Producto: 3.547,47 francos.

Resumen general.

Recibidos: 10.656 telegramas con 123.751 palabras.

Enviados: 16.612 con 135.960.

Producto total: 13.126,86 francos.

Los funcionarios de Marruecos.

Entre los decretos que firmó últimamente el rey, figura uno relacionado con los funcionarios del Estado en Africa, y cuya parte dispositiva dice lo siguiente:

«Artículo 1.º Los funcionarios de las diversas carreras del Estado que, de conformidad con el real decreto de 27 de Febrero de 1913, estén destinados o lo fueren a las órdenes del Alto Comisario de España en Marruecos se considerarán, desde su toma de posesión, como sirviendo en

comisión su destino y figurando en el escalafón activo de su carrera en la Península.

Art. 2.º El Gobierno dictará las disposiciones necesarias para la ejecución del presente decreto.»

Obras públicas.

El ingeniero Sr. López Navarro está concluyendo un informe en el cual se recogen los puntos prácticos de su visita de inspección a las obras del puerto de Larache. Para estudiar el modo de imprimirles aún mayor actividad, dicho funcionario de Fomento ha celebrado estos días frecuentes conferencias con el director general de Obras Públicas Sr. Zorita y el subsecretario de Estado Sr. González Hontoria. También ha celebrado frecuentes reuniones la Comisión mixta de ingenieros civiles y militares que entiende en la construcción del ferrocarril de Larache a Alcázar.

—Se encuentra en Melilla el ingeniero de Caminos Sr. Sanz y Soler, que recorrerá en viaje de estudio los distintos puntos de aquella zona, dirigiéndose a Larache, Alcázar y otras poblaciones, y después a Tetuán, donde a su llegada, actuará de delegado del Ministerio de Fomento, en sustitución del Sr. Morales. Acompañando al Sr. Sanz y Soler, marcha el ingeniero Sr. Nieva, que permanecerá en Melilla desempeñando sus funciones, a las órdenes del Alto Comisario, general Marina.

—A primeros de Octubre comenzarán en Tetuán el arreglo del Zoco del trigo, y la construcción de una plaza de abastos y de un barrio europeo en las afueras de la ciudad, por la puerta de Tánger. Los elementos católicos tratan de construir una Iglesia. Se ha adjudicado ya la construc-

ción de los cuarteles. Una empresa catalana prosigue las obras precisas para el alumbrado eléctrico de la población. Se ha dado enorme impulso a las obras del ferrocarril que unirá la plaza con Río Martín. Pronto, pues, será un hecho la transformación de la histórica ciudad mora.

La tasa urbana en Tetuán.

Se han promulgado los siguientes dahir y decreto relativos a la Junta de Servicios locales tetuani y recursos con que ha de contar en lo venidero.

DAHIR.

¡Loor a Dios único!

Que la oración de Dios sea sobre nuestro dueño y Señor Mahoma, y su familia. Y el más completo saludo.

Se hace saber por este nuestro escrito (que Dios lo acoja bajo su protección y bajo su gloria y estima y haga seguir el conocimiento de su contenido por el camino de la justicia) que Nosotros, con el poder del Todopoderoso y conforme a los dictados de la civilización moderna y lo propuesto por el encargado de ayudarnos, y oyendo su opinión que aprobamos, cedemos a la Junta de servicios locales de esta Ciudad de Tetuán los derechos que Nos pertenecen de los derechos de la Tasa Urbana, que alcanzan al 50 por 100, conforme con lo que determina el artículo tercero del correspondiente reglamento. Y de acuerdo también con lo que dispone el art. 61 del Acta de Algeciras, que confiere poder al Majzen para crear la tasa urbana en las ciudades, y con motivo de esta donación que ha sido aprobada por las altas personalidades y por el pueblo entero, queriendo extender

nuestra mano protectora sobre aquella organización, hemos hecho esta pública donación á la caja de dicha Junta, en virtud de lo cual le pertenecerán todos los ingresos de la Tasa Urbana, de conformidad con lo dispuesto en los mencionados artículos, por ser ya de su propiedad el 50 por 100 restante, y pueda atender así a las muy importantes y benéficas obligaciones de que está encargada. Igualmente será de su pertenencia el cobro de los ingresos de los derechos por sacrificio de reses, que de tiempo atrás estaban destinados a la limpieza de la Ciudad.

Ordenamos a los encargados de nuestro mando, que obedezcan lo que en esta se ordena, cumpliendo este mandato sin extralimitación alguna.

Dada esta nuestra orden por la gracia de Dios a 24 de Chaaban de 1331 (29 de Julio de 1913).

DECRETO.

Visto el Dahir expedido en el día de la fecha por su Alteza Imperial el Jalifa de la Zona de influencia Española en Marruecos, el Príncipe Muley el Mehdi Ben Ismail Ben Mohamed, disponiendo que ingrese en la Caja de la Junta de servicios locales de Tetuán, a fin de que ésta pueda atender a los importantes servicios que le están encomendados, el 50 por 100 de la Tasa Urbana, que en esta localidad se percibe y que con arreglo a las disposiciones vigentes corresponde al Majzen, ya que el otro 50 por 100 le estaba afecto por estas mismas disposiciones, así como los derechos sobre el sacrificio de reses, que por tradición vienen dedicándose a la limpieza de las poblaciones; y,

Considerando conveniente, para

que dicha Junta atienda con más holgura a aquellos servicios, que al igual de lo dispuesto para otras ciudades de la Zona, ingrese en la caja de dicha entidad el producto de los arbitrios del Mustafadate:

En uso de las facultades que me han sido conferidas como Alto Comisario y Residente General de España en Marruecos.

DECRETO.

Artículo 1.º Que en cumplimiento de lo que en el Dahir se dispone, el Delegado para los servicios tributarios, económicos y financieros hará entrega periódicamente a la Junta de servicios locales de Tetuán de la totalidad de los ingresos que por el concepto de impuesto de Tasa Urbana se recauden y haya depositados en la cuenta que al efecto y a su nombre lleva en el Banco de Estado.

Art. 2.º Que por lo que respecta a los derechos sobre el sacrificio de reses y de conformidad también con la citada resolución Jerifiana, la referida Junta procederá desde luego a su recaudación directa.

Art. 3.º Que provisionalmente, los derechos de los diversos arbitrios del Mustafadate en la ciudad de Tetuán ingresarán también en la Caja de la junta de servicios locales, la cual podrá proceder en su día y cuando así se disponga, a su recaudación directa o a su arriendo en licitación pública pero siempre respetando los contratos existentes.

Dado en Tetuán a 29 de Julio de 1913. (firmado) F. ALFAU.

El alcohol en Guinea.

En la *Gaceta* de 20 del pasado se inserta una Real orden disponien-

do que se modifiquen los Aranceles vigentes sobre los alcoholes, en el sentido de que los derechos de 125 pesetas por hectólitro, establecidos en los territorios de la Guinea Continental, se eleven a 125 pesetas por igual cantidad de espirituosos a 50º centesimales.

Congreso de Geografía Colonial.

La comisión organizadora del segundo congreso español de geografía colonial y mercantil que ha de reunirse en Barcelona durante los días 10 al 15 del próximo mes de Noviembre, nos comunica que sigue recibiendo adhesiones y trabajos, tanto de parte de elementos del país como de las naciones latinas a las que han extendido su invitación.

Sin contar los numerosos particulares que se han hecho congresistas, se han inscrito como tales, últimamente, la Asociación de Ingenieros y la Escuela Náutica barcelonesa, la Cámara de Comercio de Melilla y la Cámara de Comercio española en Londres, y han remitido interesantes temas y conclusiones para el Congreso, D. Alfredo Gumá, abogado y geógrafo; D. Simeón Muguerza, economista y director del *Diario del Comercio*; D. Juan Garriga Massó, abogado y diputado a Cortes; D. Juan Víctor Abargues de Sostén, explorador y geógrafo; D. Luis Mariano y Vidal, economista y director de la Real Academia de Ciencias y Artes de Barcelona; D. Víctor Giol, economista y director Comercial de la compañía de ferrocarriles de M. Z. A.; don Manuel Rucabado, publicista y economista; D. Fernando Boter, profesor Mercantil; D. Angel Pulido, publicista y senador del reino y don Luis Riera y Soler, abogado.

Cuenta además la comisión con una nueva comunicación que añadir a las ya anunciadas: la del comandante del ejército de Italia, D. Eugenio Caputo, que versará sobre el tema «*Lavori geodético-topografici dell'Italia nella sua nuova colonia della Libia*» de cuyos trabajos está encargado oficialmente dicho señor, por el gobierno italiano.

Finalmente cuenta la comisión con una nueva conferencia, además de las de los señores Permentier y Baudon ya anunciadas y cuyo tema será «*Avantage d'union latine économique et maritime*», a cargo del señor Georges Gerald, diputado general de la Cámara de consejeros del Comercio Exterior de Francia.

Contra las moscas.

Nos parece conveniente, por tratarse de un asunto tan interesante para la salud pública en nuestra zona marroquí, llamar la atención sobre las prescripciones que ha dictado el prefecto de París, recomendando se extirpen las moscas, insectos propagadores de toda infección, ya que recogen en estercoleros y depósitos fecales los microbios de las substancias en descomposición y los depositan sobre nuestros alimentos, exponiéndonos a toda suerte de peligros:

1.º Proteged los alimentos contra las moscas. En los almacenes de comestibles y en las tablas de venta, precisa garantizar de su contacto las materias alimenticias. En las cocinas es necesaria la existencia de campanas de tela metálica para tapar las carnes.

2.º Evitad que las moscas entren en vuestra casa. No dejéis entrar mucha luz en las habitaciones que

queráis proteger contra las moscas; poned en las aberturas redes de amplias mallas.

3.º Destruid todas las moscas que encontréis. Las trampas de vidrio, los papeles enmelados, los papeles matamoscas, el formol, son excelentes medios para destruirlas.

4.º Impedid la reproducción de las moscas. Estas ponen sus huevos y se reproducen sobre los depósitos de inmundicias y substancias en descomposición.

Alejad de las habitaciones los detritus de toda clase, tales como estercoleros, depósitos de basuras, etcétera. Las cuadras, los establos, todos los locales destinados a los animales, han de tenerse bien limpios. Precisa hacer fumigaciones al principio del invierno para destruir las moscas en los lechos. Precisa sacar el fiemo de las casas tres veces a la semana durante el verano y depositarlo lo más lejos posible.

Rociad las inmundicias con substancias que alejen las moscas ponedoras y maten sus larvas: cloruro de cal, lechada de cal preparada momentos antes de su empleo, sulfato de hierro en polvo o en solución al 20 por 100, etc.

Echad en las letrinas substancias capaces de impedir la postura.

Un ama de casa que se preocupe de la salud de la familia, evitará comprar alimentos alterables, tales como carne, dulces, frutas, etc., expuestos sin aparatos protectores de las moscas y polvo de la calle.

En nuestra zona, donde por la tradicional incuria marroquí y los efectos naturales de la guerra, tantos residuos se amontonan por todas partes, verdaderos focos a que acuden las moscas, conviene tener pre-

sente dichas recomendaciones y emprender una cruzada contra esos vehiculos de la epidemia y de la muerte.

Hay que tener muy en cuenta que no sólo son peligrosas las moscas en tiempos de cólera, sino que ordinariamente inoculan el tifus, la disentería, la tuberculosis, etc., etc.

Cartas y planos.

Aún rueda por los periódicos nacionales y extranjeros, con motivo de la catástrofe del *General Concha*, la afirmación de que carecemos de cartas y planos de la costa marroquí.

No estará, pues, de más decir que de nuestra colección hidrográfica, que consta de 994 cartas y planos, están a la venta pública las siguientes hojas, relativas a las costas marroquíes:

117 A.—Carta desde Punta de Europa hasta Vera, y en Africa. desde Ceuta hasta el Cabo Fegalo.....	1:	421.000
158 A.—Desde Cabo Fegalo hasta Argel..	1:	731.000
258.—Desde Cabo Espartel hasta Cala Grande.....	1:	40.300
264.—Desde el Río de las Ostras a Ceuta..	1:	40.200
262.—Desde Ceuta a las Chafarinas, con los planos de Melilla, Alhucemas y Alborán.	1:	315.700
256.—Islas Chafarinas.	1:	10.009
800.—Desde las Chafarinas hasta Argel...	1:	610.600
259.—Bahía de Ceuta..	1:	15.000
907.—Rada de Tetuán y Río Martín.....	1:	26.000

234 A.—Desde Cabo de San Vicente hasta Cabo Juby.....	1:	1.884.000
908.—Desde Cabo Juby hasta Cabo Verga, con el plano de Río de Oro y otros.....	1:	2.097.000
258.—Desde Cabo Espartel a Cala Grande.	1:	40.300
15.—Rada de Larache.	1:	17.600
253.—Rada de Salé y Rabat.....	1:	20.100
50.—Fondeadero de Casablanca.....	1:	19.300
135.—Fondeadero de Mazagán.....	1:	31.400
152.—Bahía de Safi....	1:	31.400
254.—Bahía de Mogador.....	1:	13.600
181.—Fondeadero de Agadir.....	1:	139.400
980.—Desde Puerto Cansado a la Bahía del Galgo.....	1:	1.100.000
209.—Desde Puerto Cansado a Cabo Bojador.....	1:	717.000
542.—Desde Cabo Bojador hasta Portandik	1:	1.147.000
842.—Carta de la Bahía del Galgo.....	1:	109.000

El Estatuto de Tánger y La Liga Africanista.

«La Delegación de La Liga Africanista en Tánger, penetrada de la conveniencia de no dejarse influir por antagonismos de nacionalidad y penosamente impresionada por la injusta campaña que ciertos elementos franceses vienen sosteniendo contra los principios, oficiosamente conocidos, del Estatuto de Tánger, ha considerado necesario expresar una opinión basada en los hechos, respecto a los puntos más discutidos.

Acuerdos internacionales anteriores reconocen el principio de la internacionalización para la zona de Tánger y sobre ello no es de nuestra competencia volver ni puede ser útil la discusión. Nos permitimos únicamente anotar que no ha sido ese principio obtenido a título gratuito, y fácil nos sería demostrarlo si estuviera en nuestro propósito hacer la historia de esos acuerdos.

Se ha pretendido que la forma de entender la internacionalización por los Delegados de Inglaterra, Francia y España reunidos en Madrid no daba satisfacción a determinados intereses económicos establecidos en Tánger. Sobre que no pueden aspirar estos intereses económicos a un valor político decisivo ni aun idéntico al de otras consideraciones tenidas en cuenta por los Delegados de Madrid, hemos de añadir que la expresión matemática que para la distribución de empleos han acordado los citados Delegados, nos parece la más cercana a la verdadera importancia económica de las naciones concertantes. A esta conclusión se llega cuando al hacer la valoración nos aplicamos a que esta sea la más científica e imparcial posible.

Se nos dice que el Estatuto confiere a un jefe español el mando de las fuerzas militares de esta zona: nada más ajustado a las condiciones técnicas y de hecho que se deducen de nuestra situación enclavada entre la zona de influencia española y el territorio nacional español. Ningún valor pueden tener frente a este hecho ciertas apreciaciones de un carácter puramente subjetivo y pasional que llegan a desconocer la posibilidad de una colaboración leal de individuos de distintas nacionali-

dades en un sólo organismo, demostrada en este mismo Imperio por las instituciones establecidas por el Acta de Algeciras, como el servicio de Obras Públicas, Banco de Estado, policía internacional creada bajo la jefatura común de un jefe suizo etc., y se olvida además que de aplicarse a los demás organismos previstos por el Estatuto, este mismo principio, que se quiere oponer al mando de la policía militar por un jefe español, todas las demás jefaturas serían igualmente imposibles.

En otro orden de ideas hemos de afirmar que la autonomía administrativa de Tánger, es una consecuencia ineludible del principio que ha informado la organización de las zonas francesas y españolas. La unidad administrativa y política del Imperio ha sido rota. El cambio radical introducido por el protectorado en la contextura del antiguo *Majzen* marroquí, unido a la división de este Imperio en tres zonas distintas de influencia, alejan la posibilidad de colocar a Tánger bajo la dependencia directa de una de las otras dos con lo que pasará la zona internacional a ser colonia, no sabemos de cuál, porque esto podía ser polémica.

Animada de estas ideas de imparcialidad e influida por un espíritu de concordia eminentemente tangerino, la Delegación de la Liga Africanista española ha acordado las siguientes conclusiones:

1.^a Que tenida cuenta de la inteligencia existente entre Francia y España es de desear que las esferas oficiales influyan para que cese la campaña de la prensa francesa contra nuestra acción en Marruecos, evitando suscitar antagonismos de

nacionalidades, perjudiciales a la misión de orden y civilización de ambas naciones en este país.

2.^a Mantener el principio de internacionalización en Tánger, en la forma concebida por los Delegados de Inglaterra, Francia y España.

3.^a Sostener en el mando de la fuerza militar de la zona internacional a un jefe español para asegurar mejor la continua colaboración que debe existir entre las autoridades de la zona española e internacional.

Firmado: El Secretario general, *Emilio Sanz*.—V.^o B.^o El Presidente, *Ricardo Ruiz*.

Tánger, 14 Agosto 1913.

Actitud de los Beni-bu-yajies.

La actitud de los Beni-bu-yajies respecto a España, no puede ser más satisfactoria, y confirma los vaticinios formulados há poco, cuando numerosos notables de ella, visitaron en Melilla al general Jordana.

Las jaimas de los Ulan-Fetoma y Ulad-Musa U-Mohand, se han acercado al límite de la zona ocupada, situándose entre Harcha y Monte Arrui, dispuestas a ser una barrera entre nuestro territorio y los malhechores de la fracción de Ulad-Abdai, que siempre ha vivido consagrada al robo. Los beni-bu-yajies frecuentan nuestros zocos extremos, haciendo en ellos activas transacciones.

Los ofrecimientos que hicieron los aludidos visitantes en sentido de

evitar los atentados a la propiedad contra los indígenas sometidos, se están cumpliendo con lealtad. No há mucho tiempo, unos beni-bu-yajies de apoderaron de sesenta y siete cabezas de ganado lanar; pero los adictos hicieron inmediatamente gestiones, y ya se ha devuelto el ganado. Hace pocos días, una partida de malhechores se apoderó de una yegua en Nevech (Ulad-Settut). Los de la jaima robada salieron en persecución de los ladrones, penetrando en Beni-Bu-Yaji, donde numerosos cabileños, en vez de hacer fuego contra ellos, como antes ocurría, se pusieron incondicionalmente de su lado, saliendo todos juntos contra la partida y consiguiendo rescatar el animal.

Todo ello indica que la causa del orden ha ganado mucho en aquellos territorios.

Censo de población.

El Instituto Geográfico y Estadístico acaba de publicar el último censo oficial de población, que corresponde a 1910.

He aquí los habitantes que asigna a Melilla y su territorio, en población de hecho.

Alhucemas.....	406
Chafarinas.....	736
Melilla.....	39.852
Nador.....	2.740
Peñón.....	400

Total..... 44.134

De estos habitantes, 35.182 son varones y 8.952 hembras.

"BROMOQUIN," CURA LOS CONSTIPADOS EN VEINTE Y CUATRO HORAS. UNA PTA. CAJA.
DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS

DIARIOS Y REVISTAS

LA OPINIÓN DE LOS DEMÁS

EL TELEGRAMA DEL RIF.—Melilla.

EL MORO VALIENTE

¡Un reconocimiento al Zoco del Jemis de Anyera, durmiendo en casa del «Larbi», del moro «Valiente», hermano del célebre Hamido! No se puede negar que la expedición tenía atractivos; y, efectivamente, no quedaron defraudadas nuestras esperanzas.

Estamos en los primeros días de Marzo de 1912. El jefe del Tabor de Alhucemas favorece nuestros planes, dándonos por guía un antiguo capitán de bandidos, que tres años antes tenía su guarida en el Jemis de Anyera. Hoy, un soldado de primera y uno de los que inspiran mayor confianza.

A la mañana siguiente, a las seis y media en punto, teníamos a la puerta de la fonda a José, con los caballos, y un askari montado que ejerció funciones de intérprete, y nuestro buen exbandido, montado en una buena mula, portadora de un magnífico serón en el que colocamos las camas de campaña, comida, el «kodak» y varios trastos.

El itinerario, que previamente sacamos del 1:100.00, ampliándolo a 1:10.000, nos acusaba 24 kilómetros. La jornada no podía ser más corta; pero contábamos llegar a media tarde para poder hacer el camino despacio, enterándonos bien de cuanto necesitábamos.

¡De frente!

Enfilamos la puerta de Tánger, tropezando con otros mil y pico de burros cargados de leña, paja, carbón, cal y demás artículos, que concurrían al zoco de la Plaza de España.

¡Cuando se sale de Tetuán por la puerta de Tánger, parece que se ensancha el alma! La vega del Martín se extiende ante ella en una longitud de diez kilómetros, encerrada entre el Dersa y la maravillosa sierra de los Beni-Ozmar. ¡Parece que van a faltar colores en la gama del arco iris para reproducir cuantos contienen esa serie de huertos, caseríos, barrancos y picos que se albergan en ella! ¡Allí empieza lo verdaderamente desconocido! ¡Tras esa cortina está el misterio! Los Beni-Hassán, los Jemmas, Chechauen... ¡Cuándo iremos allá!

Nuestras miradas recorren las crestas y se detienen en una más lejana, más pronunciada; una que cae encima del valle del Hayra, afluente del

Martin. ¡La montaña de Abd-Es-Selam! No está allí Chechauen; pero esa montaña significa el baluarte del Rif. Ningún «rumi» ha puesto aún sus plantas en ella. El venerado santón que allí reposa pasea aún su fanatismo ante los ojos de los que desde aquí le contemplamos.

La marcha es alegre y en parte se hace rápida. ¿Quién no conoce este valle? Cada rincón encierra un recuerdo del 60. Los cementerios donde descansan los bravos de aquella epopeya, el campamento del primer Cuerpo, el del segundo; después es Samsa, en su precioso rincón escondido en el Dersa, delatándose por su blancura. Atravesamos el arroyo de su nombre, que siempre lleva agua, y entramos en el llano; ante nosotros tenemos ya toda la batalla de Uad-Rás, la más sangrienta; las alturas de Laucien a la derecha; el llano de Busfiha al otro lado del río; y en el fondo el macizo de los Beni-Der, fuertes y numerosos, cuyos aduares se adivinan por sus blancos morabitos; detrás se ven las alturas del desfiladero del fondac de Ain-Yedida, límite de nuestra marcha en aquella época.

Sin darnos cuenta, mirando y mirando, aparece de improviso a nuestros ojos el puente de Busfiha. Son las nueve y llevamos andados nueve kilómetros. «¡Altos!», y una parada. El émulo del «Vivillo» enciende su kif y se tumba; mi compañero de expedición, el capitán Reigbeder, empieza a hacer preguntas al moro intérprete, y yo tiro de álbum y lápices, y dibujo el puente; luego, un croquis panorámico del monte Beni-Der; otro a la derecha: rectifico el itinerario... «¡Eh, que son las diez y media!» —oigo que me gritan.—¡Pues, a caballo!; y sin atravesar el puente, seguimos el itinerario, parándonos sólo lo preciso para observar el barómetro y tirar algún rumbo, y a las doce y media llegamos a un hermoso arroyo cercano al aduar de Bu-Neral. Decidimos dar pienso a caballos y jinetes. «¡A comer!» Santa palabra. El buen bandido la ha entendido, y se tira de la mula, vaciando el serón en un periquete; presenciamos el agua y el pienso con más interés que en la vida de cuartel, y visto que no hay ninguno que se resista a que le cuelguen el morral, nos sentamos bajo un magnífico acebuche y comemos—me da vergüenza el decirlo—con verdadero apetito.

Apenas hemos concluido, empieza a aparejar el de la mula. «¡Eh, amigo, que hay que tomar café!»

Nos contesta con cuatro interjecciones en lenguaje de Mahoma, y sigue...

El intérprete le explica y discute con él. «Que tenemos poco tiempo y que teme nos coja la noche en el valle», —«Dile que está loco, pues es la una y media y sólo nos faltan diez kilómetros». Nueva conferencia. ¡A este hombre le pasa algo! «Mi capitán—arguye el intérprete—resulta que el askari, en sus buenos tiempos, hizo por aquí, junto a este aduar, una muerte, y teme le reconozcan».

—¡Acabáramos! Hombre, que no se apure, que terminamos en seguida.

Lo comprende así, y antes de que nos demos cuenta ha reunido cuatro astillas, encendido el fuego y hecho hervir el agua. Tomamos el café por turno, pues se ha hecho para todos, pero sólo hay un vaso. Está completamente a la moruna; mas hay que reconocer que sabe bien.

Recogemos los trastos y salimos, llevando los caballos del diestro. Cuan-

do vuelvo la cabeza veo que mi hombre va montado en su mula, con la pipa de kif en la boca y la cara sonriente. ¡Bu Neral se quedó atrás! «Oye, askari; pregúntale que cuántos fusiles habrá en ese aduar». «Que unos doscientos, pero malos». ¡Todo sea por Dios!

A medida que avanzamos se va ensanchando el valle. La parte de la derecha, que constituye las vertientes de la sierra del Haus, opuesta a las de los valles del Azmir y del Negrón, es pobre y poco poblada; en cambio, la opuesta es fértil, toda labrada y llena de caseríos. En el valle abunda el arbolado, y cuanto más andamos comprendemos mejor que fuera esto un tiempo granero de Roma. El día que un ferrocarril recorra esta parte de An- yera podrá bajar a Tetuán un río de grano.

A la izquierda vamos dejando Dar-Uasan con sus jerifes, el zoco de Sebti, los Beni-Madán y otros muchos aduares, ricos y fuertes, pues, según nuestro guía, hay alguno que tiene hasta 500 fusiles, mauser en gran parte.

Pasamos el Jemis, y dejándolo a la derecha nos dirigimos al lugar del zoco, que se destaca por su verde césped y por la multitud de chozas-tiendas en día de zoco, que lo rodean. A nuestra llegada se incorporan tres moros venerables, de chilaba blanca; dos llevan bayonetas en la extremidad de un palo, y el tercero una lanza curiosísima, de la que no dejo de tomar un dibujo.

Según nos cuenta el askari, son santos; y para sorpresa nuestra, rodean al famoso excapitán, abrazándole y colmándole de preguntas.

Lo que pensará Mahoma, lo adivinamos. Como el «Valiente» vive en un aduar que se vé en la cumbre de las colinas de enfrente, nos encaminamos hacia allá, acompañados de los tres lanceros.

Tres kilómetros dista del zoco, y llegamos a Dzar Ben-Axaix en tres cuartos de hora. Le componen ciento veinte o ciento cincuenta chozas, encaladas algunas y cubiertas todas de eneas; una mezquita con su blanca torre, y en la parte más alta una hermosa casa, que es donde mora el que nos va a dar albergue, y que también fué, o sigue siendo, capitán de bandoleros.

A nuestra entrada en el aduar ladran los perros, corren los chicos, se asoman todas las mujeres y desaparecen todos los hombres. En la puerta de la casa grande nos esperan tres moros; distinguimos al amo en que se adelanta a recibirnos, estrechándonos la mano.

—«¿General estar buino? Entrad». Es, a primera vista, simpático. Raza árabe, estatura regular, cara de astuto, sus treinta años. Es el tipo del moro indómito, nacido para dominar en valles y montañas ¡Es el moro «Valiente»!

II

La casa del «Valiente», de un cuerpo con dos alas, domina el panorama más soberbio que puede forjarse. Colgada como un nido de águilas en aquella altura, vigila cuanto pasa y transita por el feraz y rico valle que se extiende a sus pies. Es el castillo feudal de aquellos contornos, y, efectiva-

mente, la casa es un fuerte: gruesos muros; entrada en ángulo, enfilada por dos hermosas troneras; dos pisos, y en la terraza un parapeto completamente aspillero.

En su lenguaje pintoresco, mezcla árabe, mezcla español, nos va describiendo la construcción de su palacio. «Costar muchos dineros. Tener tres maestros de «Tetauen» pagando tres duros. Todo, todo traer de la Medina: ladrillos, azulejos, la madera... y por cada carga cobrar diez rial. Resultar mucho caro, pero él tener buena casa».

Después de recorrerla, excepto las habitaciones privadas, en donde está su familia, nos conduce a una situada en la planta baja, que no tiene más que una hermosa y nullida alfombra. Allí nos traen las camas, cestos y demás artefactos que contenía el serón. Nos sentamos en el suelo, y como va siendo hora de cenar, le decimos que necesitaremos una docena de huevos y enseres para poder guisar unas sopas de ajo, pues el estómago nos está pidiendo algo caliente.

Y, efectivamente, nos trae un hornillo con brasa, una cazuela, ajos, aceite y ¡40 huevos! «Pero si no necesitamos más que diez o doce». «No importa; tú querer diez, yo dar cuarenta». Y, quieras que no, cargamos con el cesto de huevos.

Hago de «maitre d'hotel», funciona la cocina, y mientras yo guiso, Beig-beder interroga al «Valiente».

La epopeya suya es de todos harto conocida; rencores y vendetas africanas tuvieron enzarzada a su familia con la del Hach de Benimesala. Después de matar, sus hermanos murieron a manos de los parientes de sus víctimas, y él ha sido el último que en tierras de Ceuta mató al hermano del Hach actual. Perseguido y proscripto aquí, tuvo que sostener en Benimesala luchas y reyertas que terminaron con su marcha al Jemis. Pero oigámosle, que su media lengua española, y lo que es imposible de reflejar aquí, su maravillosa mímica, dicen mucho más que cuanto uno cuente:

—¡Ah, Benimesala! ¡Allí matar yo muchos! Ser muchos contra mí; yo estar con dos pequeños en camino que viene del Biut; yo tener fusila mauser de Ovidio y trescientos cartuchos, y pequeños fusila remington con ciento cincuenta cartuchos cada una. ¡Correr camino y dejar pequeños atrás en buen sitio, y... esperar! ¡Sentir venir moros, venir muchos, muchos, más de cien, más de mil; venir dos mil gritando, chillando... y yo esperar! ¡Estar a quinientos metros... y yo quieto; estar a doscientos metros... y yo quieto! ¡Estar a cien metros... yo no tirar! ¡Estar a sesenta metros... y yo no tirar! ¡Estar a cincuenta metros... y entonces yo tirar! ¡Pum, pum, y dos muertos! ¡Pru...um! ¡Tirar ellos descarga, yo al suelo y en seguida ¡pum, pum! y otros dos morir... y así tirar... doscientos, doscientos cincuenta cartuchos, fusila quemar... y entonces yo correr pequeños, dejar fusila mauser y coger remington... y esperar! ¡Y otra vez... llegar cincuenta metros y matar, matar! ¡Matar cincuenta y dos y correr todos!»

¡Se acabaron las sopas, se quemó el pan y casi se apaga el fuego!...

Le ofamos con la boca abierta como dos papanatas, porque aun quitando la mitad de la mitad, quedaban un pico de enemigos y un pico de bajas.

Y siguió contando su llegado al aduar actual, las protestas de los de aquí, su imposición también por la fuerza.

Eligió al verlos venir, como reducto, la torre de la Mezquita, y también esperar, esperar... y venir los otros por el suelo... rastreando; y cuando estar a tiro, ¡pum, pum!... y dos muertos, porque donde pone el ojo pone la bala; tira maravillosamente; es de lo que más se ufana, lo que más estima... ¡Visor, visor mucho!

¡Y, naturalmente, acabó por reinar, por recibir pleito homenaje de los demás, por ser el más fuerte!

Sin volver por la plaza de Ceuta estuvo bastante tiempo. General Aldave mandar recado, correr yo Ceuta, y al mismo tiempo ⁽¹⁾ decir yo no venir, y yo quieto. De Tánger francés, querer verme, y yo... estar quieto, y también alemán e Inglaterra... pero yo nada; estar siempre... amigo de España. Por fin, marchar Aldave y venir Alfau. General Alfau, entonces, mandar ricau, ir yo Rincón, y ⁽²⁾ avisar poder ir. Entonces, correr Rincón, venir general en vapura, y decirme: «¡Arbí! Yo estar amigo, y tú, mañana, correr Ceuta. ¡Yo dar también la mano... y correr Ceuta! ¡Y así... siempre estar amigo de España!...

—¡Y oye! ¿Antes de nosotros vino aquí alguien?

—No. Vosotros ser primeros.

—Y los demás ¿qué dicen al saber que estamos aquí? ¿Les agrada?

—¡Oh! Gustar, no gustar; pero a mi no decir nada. ¡Yo pensar que vosotros vengais, y venir siempre que querais...

Lo dijo de un modo y con tal tranquilidad, que si hubiéramos tenido algún temor lo hubiéramos perdido al escucharle.

Hubiéramos estado oyéndole toda la noche sin dormir; mas al fin se fué, excusándose de aceptar invitación a compartir nuestra cena. Volvió después a servirnos y tomar el té con nosotros, y allá, muy cerca de media noche, después de hablarnos de cincuenta mil cosas, la mitad de las cuales eran incomprensibles, nos deseó las buenas noches. Extendimos las camas de campaña, tapamos la ventana aspillera con los maletines de grupa y nos dormimos, pensando en que, para ser los primeros europeos que dormíamos en el castillo feudal del «Valiente», la suerte nos había deparado uno de los días más interesantes de nuestra vida.

Por la mañana se tocó diana a las seis y media, apareciendo en seguida el dueño con el té, dulce y huevos cocidos. Desayunó con nosotros, y se prestó a que le retratáramos (en la azotea de su casa y con la fusila al brazo) y sacáramos otra fotografía de su casa. Los caballos y guías nos estaban esperando hacia ya rato, teniendo que advertir que desde el primer momento de nuestra llegada no consintió de ningún modo nos ocupáramos lo más mínimo de unos ni de otros. El proveyó largamente en cuanto necesitaron.

(1) Aquí citó el nombre de otra persona.

(2) El mismo nombre.

Nos despedimos todo lo agradecidos que mostrarnos pudimos, y a las ocho ya dadas emprendimos la bajada del valle.

Habíamos decidido regresar atravesando la sierra del Haus por el puerto de Bel-el-Azazar, para desde allí faldear el Dersa y caer sobre Tetuán por el llamado Camino Alto.

Dicha sierra corre paralela a la costa en todo el camino de Ceuta a Tetuán, teniendo dos puertos, que comunican con el valle del Jemis, el indicado y el de Izagarautz, junto al zoco del Izebatza, de Anyera.

Una vez en el valle, atravesamos el Jemis, tomando el camino que va por el Uad Agla, y sin paramos más que para tomar unos apuntes y los datos necesarios, fuimos remontando la sierra, pasando por los aduares de Uad Agla, Ayiby y Queddán.

En el último hicimos alto a las doce, y, soltando los petates, dimos fin de las últimas provisiones, reforzadas con los 30 huevos de marras, cocidos en previsión.

Queddán, situado en la parte más alta del Haus, es el balcón más bonito que puede buscarse para asomarse al valle. Desde él se ven todos los aduares de Anyera, y los que a derecha e izquierda se esconden en las vertientes de la montaña; tiene agua en abundancia y limpia como un cristal, y del azul le cobijan los peñascos y acantilados que inician el puerto. Como aquí el excapitán no tenía prisa, la parada fué más larga que lo debido, y con nuevas fuerzas seguimos la ascensión, llegando sin novedad y con mucho viento a lo alto del puerto. ¡Cambio de panorama! ¡Y, si cabe, más bonito! Delante de nosotros un barranco largo, cortado por líneas de peñascos, reflejaba todos los verdes, amarillos y colores que soñar pudiera Haes en su paleta. En el fondo, Uad el Lil mostraba su apiñado caserio entre el jardín de naranjos que le bordean; después, los montes que limitan el valle del Mesuar, y más allá el mar, confundiendo su color y horizonte con el del cielo.

—¿Y por ahí tenemos que bajar, askari?

—No, mi capitán; el camino va por la derecha, en llegando a las primeras peñas.

Y allá fuimos, y encontramos otra vez la Naturaleza, que asombra y cautiva, pues para coger el camino que va por los Benisalem, se pasa por un cañón largo de kilómetro y medio, ancho de 300, de piedra caliza azulada; lo surca un riachuelo, junto al cual las adelfas, los lirios y las anémonas tapizan su alfombra verde. No quita que de cuando en cuando tropezáramos con cada peñasco que no facilitaba nada el camino; pero un tropezón más o menos no suponía nada ante lo agradable de la marcha. En dos sitios, más por preocupación que por verdadera necesidad, echamos pie a tierra todos; menos el buen saltador, que ese no se apeaba de su mula más que para comer y dormir.

A las cuatro y media llegamos al cruce del camino con el que viene de Ceuta, por la parte alta. Este sigue a Tetuán hasta coger el Dersa, por los Beni-Salem, de la parte baja; como ya lo conocíamos, decidimos tomar por la derecha y recorrer los aduares situados en lo alto. La cosa estuvo bien

pensada; pero no contamos con que al kilómetro y pico, el camino ya no era tal. Quisimos arreglarlo, echando, como quien dice, por la calle de enmedio, y el arreglo fué peor. Y como siempre pasa, el bandido opinaba que por arriba (por supuesto, sin bajarse de su mula, que iba haciendo toda clase de equilibrios); el askari decía que no conocía aquello; nosotros, a todo trance, opinábamos que debíamos seguir por huertas y a lo que se presentara, porque se echaba la noche encima.

Al fin apareció un moro; al principio chilló como un energúmeno; después se acercó, y al final, mediante una buena peseta hassani, empezó a guiarnos por una serie de vericuetos y escalones, que yo no hacía más que temblar por la mula, el serón y el askari.

Se hizo de noche, y al fin nos dejó el moro en una senda de esas que los indígenas llaman camino y que en mi tierra sólo emplean las cabras. Beig-beder se cayó dos veces, optando al final por ir con el caballo del diestro; yo tuve que echar pie a tierra tres o cuatro trechos bastante largos, y el moro askari..., pues el askari siguió todo el tiempo montado en su mula, entrando todos en Tetuán a las siete y media.

Antonio Got.

Capitán de Artillería.

EL PORVENIR.—*Tánger.*

La viticultura marroquí.

Por ser las condiciones del clima y suelo de esta parte de Marruecos muy apropiadas para el cultivo de la vid, no es aventurado augurar un brillante porvenir a la viticultura mogrebina. No son aquellas tan excelentes en otras regiones del norte de Africa, como Túnez y Argelia, y ya hemos visto el desarrollo que este cultivo ha alcanzado en los citados países. En el primero apenas había 100 hectáreas plantadas de viñas en el año 1882, y hoy se destinan a este cultivo más de 15.000 con una producción de 345.000 hectólitros de vino. Y Argelia que solo contaba en 1878 con 17.000 hectáreas y un rendimiento de 83.000 hectólitros, dispone ahora de una superficie de viñedos de 186.000 hectáreas con 8.600.000 hectólitros de vino.

Si se tiene en cuenta, por lo tanto, que la viña se dá aquí mejor que en aquellas regiones, y que puede producir más que en Argelia, en donde se calcula que cada hectárea rinde unos 200 hectólitros de vino, comprenderán nuestros lectores, que no pecamos de optimistas al vaticinar pingües beneficios a los agricultores que se dediquen aquí a éste cultivo y lo saquen del atraso en que yace en manos de los moros.

Es difícil determinar la extensión de viñas que existe en el Bajalato de Tetuán. Se sabe que en la región montañosa de Beni Hozmar y Beni Hassan abunda mucho, sobre todo en Mocdasen en donde crecen viñedos hermosísimos en completa libertad, sin podar el sarmiento ni cuidar las cepas. Las plantaciones se hacen de cualquier modo y el sarmiento se desarrolla desmesuradamente, res-tándole al fruto la savia que tanto

necesita. Así y todo, en medio de este cultivo rudimentario y primitivo asombra ver la cantidad de racimos que contiene cada cepa.

Las clases de uva que hemos visto son de las más excelentes, tanto en blancas, como en negras; desde la más fina de moscatel hasta el «albi-llo», y desde las mejores negras hasta la «garnacha», tan estimadas para hacer los vinos tintos. La calidad tampoco deja nada que desear, porque por experiencias que se han practicado en muchos de los vinos que se fabrican con estas uvas, se les ha obtenido 13 y 14º cubiertos de alcohol.

En Marruecos, hasta ahora, no se ha iniciado la fabricación europea de vinos; la vinicultura es en absoluto desconocida, y sólo se reduce a los vinos que en su casa hacen casi todos los hebreos para su consumo particular. En Tetuán puede calcularse que la judería compra todos los años unos 100.000 kilos de uva de toda clase para fabricar sus vinos.

Además, la ciudad, tanto hebrea como musulmana y europea consume una gran cantidad de este fruto, que este año se ha pagado, al por mayor, a unas 2,25 pesetas arroba.

En otras regiones próximas como en Gomara, la industria de la pasa tiene relativa importancia. A Tetuán envían grandes cantidades que son exportadas a los puertos marroquies del Atlántico, y en otro tiempo, cuando la filoxera había devastado los viñedos franceses, se enviaban también a Francia. Esta pasa se paga en la ciudad a unas 37 pesetas los cien kilos.

Se comprende, pues, con cuanta razón, sin entrar a analizar la conveniencia del acuerdo adoptado, la

«Federación General Vitícola de Francia» ha expuesto al Gobierno en su última asamblea que es conveniente «que después del arreglo definitivo de la cuestión marroquí y del establecimiento del protectorado francés, el Gobierno tome las medidas oportunas para que los vinos que puedan producirse en Marruecos sean considerados como vinos extranjeros y sujetos a su entrada en Francia a los mismos derechos de aduana que todos los vinos extranjeros.»

Y también comprenderá aquella parte de la población española que se obstina en mirar nuestra ingerencia en Marruecos como una aventura más de orden meramente político, que nuestra intervención en este país está exigida por necesidades de otra naturaleza que aconsejan mantener bajo nuestro dominio una producción agrícola que siendo tan similar a la nuestra, constituiría en otras manos una seria amenaza para nuestro porvenir económico.

EL DIARIO DE CADIZ.

Tratado de Comercio con Portugal y los cacaos españoles y portugueses

«Asegúrase que se ha constituido una empresa representada por capitales ingleses y lusitanos para acaparar el negocio de exportación de cacaos de las posesiones portuguesas del Golfo de Guinea, que entrarán en España exentos de derechos de Aduanas».

Acabo de leer esa desconsoladora noticia, que de ser exacta acusaría una falta gravísima de previsión, cuyas consecuencias funestas han de tocarse en breve, por el perjuicio inmenso que ha de causar al comercio español y a los agricultores de nuestra colonia de Fernando Póo, único

territorio que nos queda de aquel Imperio colonial que legara a España la Santa Isabel I, aumentado después por el genio conquistador de Carlos I y la fría diplomacia de Felipe II, el solitario del Escorial.

Sería un absurdo incomprensible exceptuar de todo gravamen arancelario los cacaos portugueses para que vengan a España a competir, o mejor dicho, a arrojar de todos nuestros mercados el cacao que con tantos esfuerzos, tantas dificultades y entorpecimientos se produce en las haciendas fernandinas, y tal cosa supondría el abandono de la feracísima colonia que abarca una extensión de 26.000 kilómetros cuadrados, en una población negra de 300.000 habitantes y unos 2.500 blancos.

La Guinea española produce al año más de 4.000.000 de kilogramos de cacao, ocupando el quinto lugar entre los países que cultivan este fruto.

Al celebrarse el primer Congreso de la prensa periódica española con ocasión de las fiestas del Centenario, en Cádiz, tuvo el honor de ostentar en él la representación del *Comité de Defensa Agrícola de las posesiones españolas del Golfo de Guinea*, y de cumplir el grato encargo de redactar y presentar un trabajo titulado «Las colonias Españolas del Golfo de Guinea». «Reformas que necesitan en el régimen político-administrativo», que con verdadera complacencia vi aprobado e incluido en las conclusiones elevadas al Gobierno de Su Majestad como resultado de la deliberación de aquel Congreso.

Después la prensa profesional y especialmente el ilustrado periódico *La Voz de Fernando Póo*, que se publica en Barcelona bajo la inteligente

dirección de un hijo de esta provincia, el Sr. López Cantos, han emprendido una activísima campaña de propaganda en favor de nuestras colonias, que no son como erradamente se ha supuesto una carga para la Metrópoli, sino un manantial de recursos que no produce todo lo que puede por el sistema administrativo que se sigue allí donde todo se debe al esfuerzo individual y nada al apoyo del Gobierno.

En 13 de Julio de 1812 la Cámara Oficial de Comercio de Madrid solicitó del Sr. Ministro de Hacienda la modificación del art. 5.º de la Ley de Presupuestos de las posesiones africanas de 1910, que establece un régimen diferencial en el comercio directo de Fernando Póo, pidiendo que dicho artículo quedase redactado en la siguiente forma:

Se reducen a 50 pesetas por 100 kilogramos de peso neto los derechos que para el cacao en grano sin tostar, producto y procedente de Fernando Póo, señala la partida 517 de los vigentes aranceles de Aduana. Este derecho sólo se aplicará hasta la cantidad de 2.000 toneladas anuales, entendiéndose que las que excedieran satisfarán el derecho de 120 pesetas por cada 100 kilogramos de peso neto, señalado para el cacao de otras procedencias, sin comprender que esa limitación coartaba los beneficios del régimen arancelario de 1905, que hizo aumentar la importación del cacao de Fernando Póo en unos 2.500.000 kilogramos cada año.

Desde entonces las representaciones de los hacendistas fernandinos trabajan por la desaparición de todo gravamen arancelario, como sería lógico y conveniente para el desarro-

llo de aquella colonia y en el caso de ser esto absolutamente imposible, que la cuota de 50 pesetas por cada 100 kilogramos sea para todo lo que se introduzca, sin limitación alguna.

Inglaterra para sus posesiones y Alemania para su colonia de Camerún, tienen establecida la libre introducción y cada vez adquiere mayor desarrollo e importancia la producción del cacao en ellas, sin contar con que el Estado facilita a los agricultores auxilios de capitales y de brazos que no ha logrado aún nuestra colonia del Africa Occidental.

A pesar del régimen desastroso que allí impera y del punible abandono con que se mira todo lo que se refiere a Fernando Póo, el presupuesto de 1911 fijaba 1.900.000 pesetas para los gastos de la Colonia, y las estadísticas de Aduanas señalaron como ingresos, solamente por cacao, 1.967.725 pesetas o sea 67.725 de beneficios para el Estado.

Si este resultado se obtiene con las trabas, anomalías y prejuicios de una legislación anticuada y anómala, calcúlese lo que sería con leyes sabias y modernas, personal apto y una eficaz protección para las roturaciones del terreno y para los productos del suelo.

En los días en que se celebraba el Congreso periodístico en Cádiz se temía que como compensación a peticiones de los trigueros españoles se concediesen a Portugal ventajas arancelarias para los cacao de las colonias de Santo Thomé y Príncipe, con notorio quebranto de los de Fernando Póo y esos temores parece que van confirmándose por desgracia.

La competencia entre los productos coloniales portugueses y los es-

pañoles es ya de todo punto imposible. La preparación del cacao en Santo Thomé es especialísima, por que cuentan con capitales que los ponen a cubierto de la usura y por que gozan de la exención de todo derecho arancelario en Portugal; si ahora se concede igual franquicia para España, la rica colonia fernandina morirá por abandono hasta que llegue a ser posesión alemana o inglesa, que no son ajenos a determinados propósitos de expansión territorial campañas difamatorias que han corrido por la prensa extranjera en desprestigio de nuestro país y de nuestra cultura y humanidad.

Por el estímulo particular tan sólo, la exportación de cacao, que en 1901 fué de 1.128.820 kilogramos, alcanzó en 1910 a 3.462.452, y el tráfico ha experimentado la siguiente alteración en el mismo período de tiempo:

1899	1910
2.545.607 ptas. por exportaciones. . . .	4.066.513
1.503.141 " por importaciones. . . .	3.980.181
4.048.748 pesetas totales. .	8.046.694
Diferencia en más: 3.997.946 pesetas.	

Estos datos dan idea completa de lo que es la Colonia española del Africa Occidental y todo lo que de ella podía esperar la Metrópoli con un régimen administrativo eficaz y una protección conveniente a los colonos y agricultores.

Mientras los alemanes en su isla de Cámerun, los ingleses en sus colonias, y los portugueses en Santo Thomé y Príncipe tienen establecidos Bancos Agrícolas que facilitan

préstamos a interés reducido y reembolsables al recogerse la cosecha, los propietarios en Fernando Póo no han logrado aún los beneficios de tal rebaja, no obstante que en 31 de Diciembre del 910 aprobó el Congreso de los diputados una Ley creando en la Guinea española un Banco Colonial cuyas operaciones serían garantidas con una subvención de 150.000 pesetas anuales. El Banco Colonial no se ha fundado y los agricultores españoles tienen forzosamente que recurrir a los Bancos extranjeros satisfaciendo réditos enormes, que matan todas las energías e iniciativas y consumen casi todo el rendimiento de la explotación.

No creemos que el Sr. Ministro de Estado, cuya notoriedad y competencia en este y otros asuntos es sobradamente conocida, se haya dejado

convencer por las argucias de la diplomacia portuguesa en favor de su colonia de Santo Thomé y Príncipe y daño manifiesto de la Guinea Española, pues otra cosa será la ruina completa de Fernando Póo y dar un pretexto a los que creen que mejorarían de suerte colocándose bajo la égida de otra Nación que preste mayor cuidado al desarrollo de sus colonias.

Por si acaso, bueno y conveniente sería que la prensa inquiriese qué hay de cierto de tales hablillas, pues las negociaciones para un nuevo tratado, para la prórroga del actual o para un «modus vivendi», se llevan con tal sigilo, que todo es de temer si con tiempo no se advierte el peligro.

Julio Moro Morgado.

